

Estudios

pa!

No. 145-

memoria
1933

50 ct.

1933

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—

Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicarse que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1	
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1	
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wastoché. Segunda edición	2	3'50
Generación consciente , por Frank Sutor. Embriología, por el doctor Isaac Puente	1	3'50
El veneno maldito , Dr. F. Elosu	1	
Eugénica , por Luis Huerta	2	
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50
El a b c de la puericultura moderna , por el doctor Marcel Prunier	1	
El alcohol y el tabaco , por León Tolstói. La maternidad consciente. <i>Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</i> , por Manuel Devaldés	1	
La educación sexual , por Jean Marestan...	2	3'50
	3'50	5

Sexualismo libertario (*Amor libre*), por

	En rústica	En tela
E. Pagán	1	
La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Marañón	0'50	
Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50
Educación y crianza de los niños , por Luis Khune	0'75	
Camino de perfección , por Carlos Brandt. La expresión del rostro , Luis Khune	2	3'50
		18

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Como el caballo de Atia , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50
Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (<i>La policía secreta del zar</i>), por Máximo Gorki. El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin	2	3'50
	1'50	3

A los lectores y amigos de ESTUDIOS

Sin duda parecerá increíble que haya individuos capaces de estafar a una publicación como ESTUDIOS, cuya labor utilísima y desinteresada es bien conocida.

Hasta que la realidad nos ha tocado tan de cerca, no hemos podido suponer que hubiera quien, denominándose a sí mismo *compañero*, fuera capaz de aprovecharse de nuestra buena fe y de corresponder a ella tratando de apuñalar traidoramente a estas páginas, sostenidas a costa de tantos sacrificios.

Sin embargo, la situación creada a esta Revista por las deudas de los paqueteros morosos ha llegado a un extremo tan insostenible, que nos obliga a plantear la cuestión ante los lectores y amigos de ESTUDIOS, con el fin de ver de hallar una solución con ayuda de todos.

Para que se conozca la situación angustiosa que motiva estas líneas, vamos a dar una relación de estos morosos, con la cantidad que adeuda cada uno, advirtiendo que en esta relación no figuran aquellos quienes nos consta que no han podido pagar, a pesar de su buen deseo, por enfermedad u otras causas ineludibles. Los que figuran en ella son sólo los más desaprensivos, muchos de los cuales cumplen fielmente con otras editoriales burguesas.

A pesar de no figurar todas las deudas, nuestros lectores podrán comprobar que el total de las anotadas supone un déficit de 7.194'30 pesetas. Este déficit, para una publicación como ESTUDIOS, sostenida sin base de capital alguno y sin más ingresos que el pago de sus ejemplares, constituye un lastre enorme que amenaza su vida de una manera irremediable, precisamente cuando más necesaria y útil es su labor en medio de la desorientación ideológica existente.

Para aminorar este déficit solicitamos de todos una pequeña ayuda, un pequeño esfuerzo, que por pequeño que sea constituirá para nosotros un estímulo altamente apreciable.

Esta ayuda puede consistir en comprarnos un libro o buscar un nuevo suscriptor.

Si cada uno pone de su parte la pequeña ayuda que supone el comprar un libro o el buscar un nuevo suscriptor para ESTUDIOS, estamos seguros que salvaremos el obstáculo enorme que supone su déficit y podrá alcanzar esta Revista el nivel de superación cultural y ética que demanda el momento presente.

Esperamos de todos este pequeño e inmenso favor.

LISTA DE MOROSOS

	<i>Pesetas</i>		<i>Pesetas</i>
ABLANA, El Rollo (Oviedo), Nazario Alvarez ...	17'30		
ABLANA (Oviedo), Laudelino Rodríguez ...	20'90		
AGAETE (Canarias), Manuel Jiménez Hernández.	12'—		
ALCAZARQUIVIR (Marruecos), Lucio González Díaz	37'70		
ALGECIRAS (Cádiz), Cristóbal Gamboa, librería.	23'50		
ALICANTE, Gregorio Baeza ...	154'20		
ALMADEN (Ciudad Real), Agustín Gallego Segura	121'05		
ALMANSA (Albacete), Julián López Ruano, librería	24'15		
ALMANSA (Albacete), Pedro Martínez, librería.	30'15		
ALMANSA (Albacete), Diego Sáez Villaescusa.	15'30		
ALMANSA (Albacete), Antonio Tarín, empleado ferroviario	48'—		
ALMENDRALEJO (Badajoz), Faustino Portero Barreda	12'—		
ALMUDEVAR (Huesca), Alberto Bueno ...	39'40		
AREQUIPA (Perú, S. A.), Armando Rivera, librería	108'55		
AYAMONTE (Huelva), Antonio de los Reyes, librería	26'—		
BADALONA (Barcelona), Francisco Martínez ...	19'70		
BERIA (Almería), José Salmerón Martín ...	9'85		
BILBAO, Felipe Aboitís ...	12'20		
BILBAO, Victoriano Balbás ...	15'—		
BUENOS AIRES (Argentina), Antonio Almadén, librería	21'—		
	767'95		
		<i>Suma anterior</i> ...	767'95
		BUENOS AIRES (Argentina), Emilio A. Alvarez.	25'55
		BUENOS AIRES (Argentina), José Coma ...	63'50
		BUENOS AIRES (Argentina), Eugenio Navas ...	255'05
		BUNOL (Valencia), José Perelló ...	47'20
		CABEZA DE BUEY (Badajoz), Eugenio Capilla.	16'—
		CADIZ, José Egea Ortiz ...	32'—
		CADIZ, Pedro Muñoz de Arenillas ...	12'—
		CADIZ, Vicente Ballester ...	14'75
		CADIZ, Antonio Peña Pérez ...	47'50
		CALAHORRA (Logroño), Julio Díaz, kiosco	17'05
		CARMONA (Sevilla), Leónidas Roldán García, librería	14'25
		CARTAGENA (Murcia), José Alcaraz, kiosco	20'—
		CARTAGENA (Murcia), José Lorente ...	83'15
		CASTELLON, Antonio Bellmunt ...	39'10
		CEUTA (Marruecos), Miguel D'Lom, kiosco	106'—
		CIEZA (Murcia), Fructuoso Martínez ...	40'90
		COCENTAINA (Alicante), Juan Agulló ...	28'95
		COCENTAINA (Alicante), Salvador Martí, encuadernación	72'85
		CONCORDIA (Argentina), Cantalicio Santos	32'40
		CORDOBA, Manuel Numancia, puesto de periódicos	25'—
		CORDOBA, Diego Torralbo, kiosco	13'60
		DESIERTO ERANDIO (Vizcaya), Benigno Martínez	11'90
		ELCHE (Alicante), Mariano López Jiménez	46'20
			1.832'85
		<i>Suma y sigue</i> ...	1.832'85

	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	1.832'85
ELDA (Alicante), José Tortosa	81'50
EL FERROL (Coruña), Manuel Iglesias, Librería Cervantes	95'75
FERNAN NUÑEZ (Córdoba), Martín Alvarez	66'30
GATA DE GORGOS (Alicante), Miguel Mulet Monfort	12'—
GENERAL PICO (Argentina), Isidro D. Martínez	63'—
GENERAL PICO (Argentina), Juan Ferrini	151'40
GERONA, Jaime Gelis	28'50
GRANADA, Domingo Campaña	107'55
GUADIX (Granada), Mariano García Hortal, librero	17'30
HOMESTEAD (U. S. A.), Juan Bais Ayala	79'65
HUESCA, Inocencio Castañ, librería	71'—
JAEN, Sabas Lechuga	74'55
JAUJA (Perú, S. A.), Máximo Pecho, librería	96'65
JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz), Miguel Gener, librería	48'—
LANUS (Argentina), Biblioteca Popular	69'70
LAS PALMAS (Canarias), Francisco González López, librería	20'—
LEBRÍJA (Sevilla), Antonio Ruiz González	22'45
LÉRIDA, Juan Qui	34'75
LIMA (Perú, S. A.), Agencia Geo	102'95
LOS ANGELES (U. S. A.), Lorenzo Hernández	215'95
LOS ANGELES (U. S. A.), M. Flores Cabanillas	241'—
MALAGA, José de Avila, Centro de Suscripciones	29'10
MATARO (Barcelona), Juan Campany, Centro de Suscripciones	20'—
MEDINA RIOSECO (Valladolid), F. Iglesias Salvador, imprenta	40'60
MEDINA SIDONIA (Cádiz), M. Moreno, Librería Española	15'15
MEXICO (Centro América), Martín Rodó, librería	59'60
MIERES (Oviedo), Perfecto Benito	36'—
MONCADA (Valencia), Ateneo de Divulgación Social	76'25
MONZON (Huesca), Joaquín Sotos, imprenta	20'15
NEW YORK (U. S. A.), Librería Cervantes	16'—
NEW YORK (U. S. A.), J. A. Pérez, Librería Intención	85'70
OLIVA DE JEREZ (Badajoz), Plácido Gata Barrero	16'65
OLLOT (Gerona), Fermín Adelantado	112'50
OVIEDO, Jacinto Blanco García	47'65
PALENCIANA (Córdoba), Ant.º Linares Castro	28'50
PARADAS (Sevilla), Manuel Fernández	12'—
PARIS (Francia), J. Gondol, Librería Universal	36'25
PETREL (Alicante), Francisco Bernabeu	61'35
PUEBLA CARAMISAL (Coruña), Federico Díez	30'—
PEÑARROYA PUEBLONUEVO (Córdoba), José Rubio	92'70
PUNTEGENIL (Córdoba), Antonio Navarro	17'60
PUNTEGENIL (Córdoba), Rafael Triviño	16'—
<i>Suma y sigue</i>	3.402'55

	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	3.402'55
PUERTO MAR DEL PLATA (Argentina), José Ujaldón	34'90
QUITO (Ecuador, C. A.), Luis F. Torres, Librería Horizontes	88'25
REUS (Tarragona), Modesto Hortaneda	31'—
RONDA (Málaga), Pedro Cañamaque Aguilera	27'80
ROSARIO (Argentina), L. Gornotti Eyzaguirre	59'—
ROSARIO (Argentina), Ulpiano Pérez	83'85
ROSARIO (Argentina), Bernabé Villena, G. Pro Prensa	95'25
SAHAGUN (León), Ventura Fuertes, kiosco	25'90
SALLENT (Barcelona), Vicente Flotats	26'60
SAMA LANGREO (Oviedo), José García Banchiella	57'80
SAN CUGAT DEL VALLES (Barcelona), Francisco Martínez	48'80
SAN FERNANDO (Cádiz), P. Luciano Cañavate, librería	57'20
SAN JUAN (Argentina), Saturio Pina	31'30
SAN JUAN (Argentina), Bautista Platero	59'40
SAN PEDRO (Argentina), Vicente Perrone	41'50
SANTA CRUZ DE TENERIFE (Canarias), Juan Pedro Ascanio	52'75
SANTANDER, Antonio Solana	267'95
SANTA POLA (Alicante), Manuel González	23'55
SANTIAGO (Chile, S. A.), Quiterio Chávez Utrera, librería	79'25
SAO PAULO (Brasil, S. A.), Francisco Aroca	182'90
SAO PAULO (Brasil, S. A.), Miguel Collado López	28'90
SEO DE URGEL (Lérida), Juan Pallerola, tienda	27'05
SHELBY HUARON (Perú, S. A.), Edilberto Párraga	18'—
SUECA (Valencia), Camilo Albert	10'90
TANGER (Marruecos), Juan Mestre, G. Pro Cultura	18'90
TARRAGONA, Pablo Salvat Figuerola	10'—
TOCINA (Sevilla), José Ramos Martos	13'—
TORRELAVEGA (Santander), José Ceballos	103'—
TRES ARROYOS (Argentina), Domingo Lacurcade	106'70
TUCUMAN (Argentina), Gregorio F. Fernández	103'45
TUDELA VEGUIN (Oviedo), Nicanor Rodríguez	20'—
TURON (Oviedo), Enrique Fernández Zapico	26'60
UTRERA (Sevilla), Tomás Martínez	57'45
VALENCIA, Heliodoro Andrés Hernández	21'60
VALENCIA, Manuela Coca, puesto periódicos	89'55
VALENCIA (Grao), Ateneo Racionalista	46'05
VALENCIA, Juan Serra Villó	305'80
VALLADOLID, Arturo Herrero	134'55
VICH (Barcelona), José Ginesiet Puigvi	16'—
VILLANUEVA MINAS (Sevilla), Juan Cano Trujillo	34'25
VINAROZ (Castellón), Sebastián Forner	78'25
ZARAGOZA, Enrique Gracia, agente de librería	154'—
<i>TOTAL</i>	7.194'30

Al mismo tiempo que publicamos los nombres de los morosos, quienes contribuyen a matar cuanto de digno y útil pugna por abrirse paso entre la estulticia y la indiferencia general, cúmplenos también patentizar desde este mismo sitio nuestro más sincero agradecimiento a nuestros corresponsales y suscriptores que cumplen debidamente en sus pagos. La valiosa y entusiasta cooperación debemos la difusión y el éxito de ESTUDIOS.

De ellos, y de todos cuantos de buena fe consideran eficaz y provechosa la labor educativa e ideológica de estas páginas, esperamos un pequeño esfuerzo para contrarrestar el peso del enorme déficit contraído.

¡Suscriptores, suscriptores, corresponsales, amigos todos! ¡ESTUDIOS espera vuestra ayuda!
¡COMPRAD UN LIBRO! ¡BUSCAD UN NUEVO SUScriptor!

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

- Noviembre

Año XI 1933

Núm. 123

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 154. - VALENCIA

Actualidad

Dionysios

Cuando se publiquen estas líneas estaremos ya en pleno período electoral. Los cuatrocientos y pico ex diputados de las Constituyentes, y mil candidatos más, por lo menos, se hallarán recorriendo todos los ámbitos del país prometiendo cuanto haya que prometer. El aluvión de lugares comunes, propios de tales circunstancias, y algunos más, puestos en circulación desde el advenimiento de la República, se habrán pronunciado millares de veces. Entre ellos, elevando la voz, con tono cómicamente patético, se habrán lanzado al aire todas esas palabras que en boca de los políticos son almendras sin pepita: justicia, derecho, libertad, etc. Se habrá llamado soberano al pueblo, el único soberano, en centenares de discursos. Cuando, después, parte de ese pueblo soberano, en cualquier aldehuela, trate, simplemente, de pedir pan, los candidatos que hayan salido diputados le mandarán un camión de guardias de Asalto

Una de las cosas que más se han dicho antes de la disolución de las Cortes Constituyentes, es que éstas no representaban ya la opinión del país. ¡Como si la hubieran representado alguna vez! Ni siquiera la representaron el mismo día que fueron votados sus componentes. Como no la representarán las futuras ni ningunas de la que las sucedan. Entre las muchas cosas con que está reñida la política, una de ellas son

las matemáticas. Las Cortes Constituyentes no representaban, suponiendo que los representaran, sino a una ínfima minoría de españoles: a los que votaron a los candidatos que fueron elegidos. A los que votaron a los candidatos derrotados, claro está que no los representaban. A los que no votaron a ningún candidato, esto es, a los más, tampoco los representaban. ¿Constituía la ínfima minoría de españoles que votaron a los candidatos triunfantes la opinión del país? ¿Constituirá la ínfima minoría que vote a los candidatos que sean elegidos para las futuras Cortes, y para cuantas las sucedan, la opinión del pueblo español? Grotesca pretensión.

Entre las promesas que harán con más fervor los candidatos, sobre todo en Extremadura y Andalucía, será la de llevar a cabo la Reforma Agraria, la insignificante reforma agraria que Marcelino Domingo no ha tenido tiempo de realizar. No sería extraño que en más de un pueblo los apedrearán.

Si a sus pobres habitantes les quedan fuerzas para ello, porque el hambre está haciendo allá estragos. Hasta tal punto, que muchos infelices, para no perecer, tienen que lanzarse por la noche al campo en busca de lo poco que en él hay, exponiéndose a hallar

en vez del alimento en cuya persecución van, la Guardia civil o al propietario armado de rifle, porque la República ha tenido allí gobernadores que han autorizado a los propietarios, enemigos todos de la República, a usar rifle para defender los frutos de sus tierras de los hambrientos, que fueron los que votaron a los diputados de las Constituyentes. Electores a los que es indudable que representaron aquellos diputados muy breve tiempo.

* * *

Volverán, sin embargo, a ser elegidos muchos de ellos. Su impudor les hará representar todos los papeles imaginables con tal de obtener los sufragios. Y gran parte de los hambrientos, ingenuos, olvidando el pasado reciente y acariciando esperanzas para el futuro —¿a qué no recurrirán los candidatos para que se produzca este fenómeno?—, los votarán. Otros, más avisados, ya lo he dicho, no sería extraño que los recibiesen a pedradas. Si les quedan, repito, fuerzas para ello.

* * *

Donde no se obtendrá, por parte de los socialistas, ni un voto menos que la vez anterior, será en los pueblos donde hay organización afecta a la U. G. T. Tienen los primates del Partido suficientemente entontecida a su clientela para que ésta haya podido darse cuenta del papel que han representado sus ciento y pico de diputados. Con la anuencia de estos cien y pico de diputados, cuando no a propuesta suya, se han votado leyes extraordinariamente reaccionarias, mucho más reaccionarias que las que, del mismo orden, regían cuando la monarquía. No haya cuidado de que las masas socialistas fijen la atención en esto. Están como chico con zapatos nuevos con la legislación que denominan social, como si esa legislación sirviera para algo. Que les pregunten para qué sirve a muchos propietarios andaluces, a aquellos propietarios enemigos de la República a quienes gobernadores de la República autorizaron a usar rifle. En más de una ocasión, poniéndose por montera la ley de Términos municipales (supongo que a esta ley la deben incluir los socialistas en lo que llaman legislación social) han hecho realizar sus trabajos, precisamente en pueblos donde hay organización socialista, por esquiroles de otros pueblos, esquiroles que han sido con-

ducidos en camiones de los Gobiernos civiles, protegidos por guardias de Asalto.

* * *

Lo que es indudable es que a las próximas Cortes irán muchos más diputados analfabetos que a las anteriores. Los pocos hombres inteligentes que había en éstas, no serán reelegidos, salvo los que se han convertido en políticos profesionales, capaces ya, a pesar de su inteligencia, de ser todo lo histrioneros que es menester para mendigar sufragios. Claro está que no se pierde nada con que aquellos hombres inteligentes no sean reelegidos. Su misión está en otra parte que en un Parlamento, donde nada tienen que hacer ni nada pueden hacer

INFANCIA EN CRUZ

Por Gastón Leval

Es este un libro impresionante y trágico, que rebosa dolor y amargura, y en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre.

Cuesta trabajo admitir que esta obra es el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres.

Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si, como Gastón Leval, no lo hiciera inspirado en el propósito noble de procurar la redención del niño y la liberación del hombre.

«Podréis discutir —arguye Leval— si se tiene o no derecho a decir estas verdades; censurarme, escupirme. Todo me será indiferente, si ello sirve para salvar a los miles de niños que llevan una existencia maldita, de golpes y sufrimientos horribles. Contra una injusticia, se manifiesta la opinión, se protesta. Pero, y a los niños martirizados cruelmente durante quince años, ¿quién los defiende? Y ¿quién les quitará más tarde el puñal que toda su vida se removerá en su corazón, siempre retorcido de angustia y de dolor? ¡Escribo para ellos! ¡Hay que salvarlos!»

Precio, 3 ptas.; encuadernado en tela, 4'50.

¿Abundancia o penuria?

Gabriel Hardy

Existe una afirmación axiomática que, por lo errónea, queremos refutar. Nos referimos a esa frase, que tanto se ha repetido, de que «tenemos de todo en abundancia»; aunque nadie ha conseguido probar la realidad de tamaño aserto. Elíseo Reclus intentó llevar a cabo esta empresa de justificación, hará cerca de medio siglo, tratando de demostrar, desde el punto de vista agrícola, en un folleto dedicado a «los productos de la tierra», que el suelo de este planeta produce lo suficiente para atender a todas nuestras necesidades.

A pesar de la elocuencia peculiar de Reclus y de su innegable talento, no alcanzó el objetivo deseado, porque al argumentar atribuía como productos a consumir por la humanidad el total íntegro de las cosechas y el número completo de animales que formaban el tipo de estadística, pero olvidó que de las cosechas hay que reservar una cantidad apreciable para las hembras y que del peso de un animal no se aprovecha, para el consumo, más que las dos terceras partes y aun menos.

Por sugerencia amable de Paul Robin, que había puesto en duda siempre la tesis de la abundancia, traté ya, en 1904, de confrontar, en la medida que las estadísticas lo permiten, el paralelo entre la *población y las subsistencias*. No me es posible, en este reducido estudio, exponer al detalle el plan que seguí en tal trabajo ni los métodos que empleé. Baste decir que, partiendo de una ración tipo —que es la que se considera indispensable para el sustento del hombre— y comparándola con la ración efectiva que la agricultura le proporciona, me encontré con que ésta era inferior a aquélla, de suerte que el mundo se hallaba atacado de insuficiencia. Apurando en la analítica y perfilando más el estudio llegué incluso a precisar, quizá con algún atrevimiento, que la humanidad cosecha tan sólo los dos tercios de cuanto necesita.

Nadie desde entonces, por medio de cifras, ha refutado mis conclusiones. Por el contrario, en 1905, Yves Guyot prosiguió estos ex-

perimentos en más vasta escala, extendiendo su indagación al mundo entero. Valiéndose de un sistema, no muy diferente del mío, corroboró la tesis que yo estableciera, diciendo textualmente:

«La producción de trigo y de carne en el mundo es muy inferior a la ración necesaria para que un ser humano pueda vivir normal y sanamente; la mayoría de gentes que, por motivos diversos, necesitan imperiosamente una alimentación reparadora, deben contentarse, vergonzoso es decirlo, con ingerir una ración insuficiente...»

Un agrónomo de renombre, el señor Daniel Zolla, que fué profesor en Grignon, pronunció, en 1908, una conferencia bajo el título de: «*La productivité agricole et les problèmes sociaux*», que era un legado vigoroso en favor de nuestras conclusiones, y en un volumen, que publicara en 1909, rotulado *Le Blé et les céréales*, negaba enérgicamente la extendida y añeja creencia de que, tanto Francia como el mundo entero, poseían en exceso productos alimenticios. De otro lado, Paul Leroy Beaulieu abundaba en análoga argumentación.

Ni los datos ni las conclusiones de esos economistas —que, por el hecho de ser burgueses no dejaban de tener mérito, puesto que oponían cifras concretas a las creencias vagas— fueron, al igual que los míos, pulverizados.

Así, pues, si tomamos en consideración sus trabajos, resulta que antes de la guerra no poseíamos suficientes alimentos. Pero cabe preguntar: ¿acaso en Francia y en todo el mundo ha mejorado la situación después de aquella hecatombe?

Como siempre, se invocará al progreso. Se dirá que, sobre todo a partir de 1914, hanse conquistado para la agricultura nuevos terrenos y que los sistemas de explotación térrea se han perfeccionado considerablemente. Y hemos de convenir en que todo ello es cierto.

Mas, a pesar de la nueva amplitud conferida a la producción, persisto en pensar que la situación ha variado muy poco, por no decir nada; y aun podría aseverarse que en algunos aspectos se ha agravado, aun teniendo en cuenta que los obstáculos preventivos y represivos del aumento de la población hayan desempeñado un importantísimo papel en los últimos cuatro lustros.

Comparemos, por ejemplo, la producción de los dos cultivos primordiales, a saber: el trigo y las patatas, en los países civilizados y en dos períodos distintos: el de anteguerra, 1901-10, y el postbélico, 1921-30. El primer período es aquel en que los economistas antes mencionados comprobaban que las cosechas eran insuficientes.

Las comarcas de producción elevada proporcionaron, en miles de toneladas, las cosechas anuales —término medio— que siguen:

TRIGO	1901-10	1921-30
Europa	51.500	52.500
Estados Unidos	18.000	22.500
Canadá	3.000	11.000
Argentina	3.500	6.000
Australia	1.500	4.000
TOTALES	77.500	96.000
PATATAS	1901-10	1921-30
Europa	121.700	116.000
Estados Unidos	8.000	10.500
Canadá	1.200	2.300
Argentina	1.100	800
Australia	300	400
TOTALES	132.300	130.000

Es evidente, pues, que, en tanto se aprecia aumento en la producción del trigo, existe disminución en la cosecha de patatas.

Pero durante los mismos períodos, la población de estos países que, exceptuando Europa, son exportadores, ha pasado, de 530 millones de habitantes a 630 millones. La producción, por tanto, por individuo y anualidad da, en kilogramos:

	1901-10	1921-30
Patatas	249	206
Trigo	146	153

Nos referimos a la *producción por individuo*, no al consumo. Este último no puede compararse más que previa resta de las canti-

dades que se reservan para la siembra, para alimentar a los animales, para fines industriales, etc.

El aumento de un vigésimo aproximadamente en la producción de trigo, ¿autoriza a afirmar que tenemos abundancia de este cereal?

Examinando atentamente el asunto no creo aventurarme en exceso al afirmar, como en 1904, que en los países civilizados existe insuficiencia agrícola alimentaria; que nos hallamos frente a una penuria permanente en los países asiáticos y que nos agobia a todos un malestar universal generador de miseria, de conflictos económicos, de competencia aduanera, guerras y revoluciones.

El mundo, por ende, no puede decir que posea en exceso productos alimenticios ¿Y Francia? He aquí dos estadísticas, confeccionadas a base de los mismos documentos, que evidencian cuál es la producción francesa en miles de toneladas, incluyendo en ella a todos los cereales: trigo, avena, cebada, maíz, etc., asimismo, la de patatas; se señala igualmente la producción por individuo en los períodos que se estudian:

PRODUCCION TOTAL (miles de toneladas)	Cereales		Patatas
	1871-80	14.700	8.800
1881-90	15.800	10.500	
1891-1900	16.000	12.400	
1901-10	16.400	12.800	
1911-20	13.000	10.800	
1921-30	14.700	13.100	

PRODUCCION POR INDIVIDUO (en kilos)	Cereales		Patatas
	1871-80	400	228
1881-90	400	276	
1891-1900	410	346	
1901-10	418	326	
1911-20	330	275	
1921-30	366	327	

Vemos, pues, que en el decenio de 1921-30, la producción de cereales, por individuo, es inferior a lo que fuera en los cuatro decenios que van de 1871 a 1910, y asimismo inferior, o, por lo menos, igual, en lo que concierne a las patatas, en el período de

1891 a 1910. Estos datos no tienen más valor que el de medios comparativos, puesto que no voy a analizar ahora la parte efectiva, tarea que ya fuera objeto de atención en mi volumen *El exceso de población y el problema sexual* (1). Las mismas restas que indicáramos como necesarias para la totalidad del mundo habrían de efectuarse —como hago en mi libro— para evaluar el consumo posible individual en Francia.

De suerte que si es acertada la opinión del señor Daniel Zolla al decir que «aun adoptando la más estricta igualdad para proceder al reparto de alimentos, no podría proporcionarse a todos los franceses el bienestar, la holgura y confort necesarios», no veo las razones por las cuales hay quien afirma que, en la actualidad, existe abundancia de alimentos.

Van a objetarme algunos que en 1932 la cosecha de trigo fué magnífica en Francia. A esos puede contestárseles que, en realidad, ignoramos todavía las cifras exactas y definitivas. La mayor evaluación publicada es de diez millones de toneladas. Recordemos que ya en 1894, 1895, 1898, 1899 y 1909, la cosecha lindó con esta cifra y la población de entonces era muy inferior, numéricamente, a la actual. No olvidemos tampoco que en 1907 la cosecha rebasó la de este año. Y pregunto: ¿Acaso había entonces exceso de trigo?

* * *

No tenemos exceso de alimentos. Ni siquiera los suficientes. Ni de subsistencias ni de nada.

Si lleváramos a cabo investigaciones similares —que, aprovechando la ocasión, brindo a los documentados expertos y técnicos de la S. D. N.—, inquirimientos relativos al bien vestir, a las habitaciones sanas, a la cultura física e intelectual, a los recreos científicos, literarios, artísticos, etc., y a los de bienestar general e individual, tengo la absoluta seguridad de que se comprobaría plenamente la imposibilidad absoluta en que se halla la mayoría de las gentes de satisfacer plenamente las primordiales necesidades físicas, aun las más modestas, y que, en el fondo, la humanidad vive en perpetua carencia.

(1) Este volumen, verdadera enciclopedia sexual, contiene sesenta y seis grabados y cinco láminas, y ha sido editado por ESTUDIOS, al módico precio de diez pesetas.

Ello no impide que existan almacenes repletos de mercancías invendidas, deterioradas, a lo mejor —aunque, a mi parecer, se exagera un poco en eso— que se quemen toneladas de ellas o que se arrojen al mar. ¡Existe un confusionismo desesperante entre la economía mercantil y la economía social humana!

Para la primera, las necesidades insatisfechas no tienen interés alguno. Tan sólo se tiene en cuenta la capacidad monetaria, opulenta o mezquina, que interviene en las transacciones, y que se traduce por una satisfacción, parcial casi siempre, muy pocas veces completa, de las necesidades perentorias. De esta economía mercantil provienen todos los agiotismos, las concurrencias desleales, los privilegios de clientela política, los procedimientos aduaneros, etc. Pero todo esto no significa que exista abundancia. Así, el señor Jaime Duboin, al proponer irónicamente que los productos invendidos se distribuyeran gratuitamente, evidencia de una manera diáfana la insuficiencia de los mismos y que serían agotados en plazo muy breve por los consumidores deficientemente alimentados, que se cobijan pésimamente, que no pueden vestir ni calzar con decencia, etc., y que, monetariamente, tienen poca capacidad de compra o no poseen ninguna.

Por lo que respecta a la economía humana, que es la nuestra, y que postula el confort en todos sentidos, tanto para cada niño como para cada adulto; y no solamente el confort, sino aquel margen de superfluo que se considera como indispensable, y, a veces, tanto o más que lo necesario; por lo que atañe a esta economía humana, repito, creo que la única nación que ha hecho algún esfuerzo apreciable por implantarla es la U. R. S. S.

Pero ello no ha de hacernos olvidar que, los Soviets, al seguir a Marx y olvidar a Malthus, no han podido, después de quince años, y a pesar de sus medidas incompletas de control de nacimientos, proporcionar al pueblo ruso la holgura que los revolucionarios pensaron poderle ofrecer al derrocar al zarismo. No bastan los planes quinquenales de producción. Precisaría, asimismo, planes inmediatos de desinflación de los nacimientos, de despoblación, de estabilización de la población, al nivel de la productividad, que ya es sabido que no cubre las necesidades. El pueblo ruso espera, en la calle, formando interminables «colas», una ración que está a

La compulsión religiosa y el instinto sexual

S. Velasco

IX

LA UNION PRIMITIVA; EL RAPTO. ALBORES DEL MATRIMONIO

El proceso evolutivo de las relaciones sexuales, en Caldea, puede establecerse —al igual que en casi todos los países y dejando, sin embargo, salvada nuestra responsabilidad, por lo que atañe a la prehistoria, con lo expuesto en el artículo anterior— tomando como hito inicial el fenómeno genésico en su más rudimentaria manifestación.

Según todas las probabilidades, los caldeos primitivos, como todas aquellas estirpes que poblaban la tierra en los primordios, desconocían por completo los sentimientos que, en épocas de civilización mecánica dominan a los humanos, de suerte que el varón no se sentía impulsado hacia la hembra por ningún motivo abstracto —que es un simple barniz de artificio—, sino por el naturalísimo anhelo de poseer, no a determinada mujer, sino al sexo que aparecía como su complemento. La satisfacción de los impulsos sexuales realizábase, pues, verosímilmente, a base de la más amplia poligamia, puesto que el

un nivel inferior de lo mediocre, y que, a veces, es problemática.

El racionamiento, la miseria compartida, habrá de ser, adoptando «la más estricta igualdad para el reparto», la ración de todos los hombres durante tanto tiempo como los reformadores sociales se obstinan en la negativa de poner en lugar preeminente de su programa, sea cual fuere: anarquista, comunista, etc., el problema de la limitación de nacimientos, la cuestión maltusiana y neo-maltusiana de población.

másculo trataba de mitigar su celo en la posesión de cuantas mujeres podía alcanzar.

Como quiera que la hembra humana no se hallaba ligada al hombre por lazo alguno y llevaba, en aquellos remotísimos tiempos, una existencia libre, el varón había de perseguirla por los bosques hasta darle alcance, y aprovechando la fatiga de ella, menos resistente, efectuaba el coito sobre la hierba exuberante de la selva inmensa que, con sus copudos árboles, formaba para su amor, puramente instintivo pero exento de trabas artificiales, un techo de tornasolado verdor. Otras veces, aprisionando entre sus nervudos brazos a la esquivada que se estremecía, gozosa e incitante, la domeñaba y, levantándola cual leve pluma, la conducía a su caverna o trepaba con ella hasta las ramas más altas. Luego, orgulloso de su fuerza, avasallado a su vez por el temblor a un tiempo voluptuoso y atemorizado de la hembra, consumaba el acto sexual en una como victoria de la fuerza y del instinto aunados.

Pero esa existencia, que podría denominarse paradisíaca, hallábase turbada por las manifestaciones de la animalidad, y, así como dos perros luchan ferozmente entre sí y se despedazan por la posesión de su hembra, así los hombres primordiales sostenían terribles y mortíferas peleas para apropiarse a una mujer, aunque acabaran de satisfacer sus ansias carnales con otra. Es posible, también, que otros factores intervinieran en esos a modo de duelos. Por ejemplo, la mujer, aun en tales períodos de salvajismo completo, debió sentirse igualmente fustigada por el deseo, y no es aventurado afirmar que, parejamente al hombre, manifestaría preferencias que, forzosamente, habían de suscitar enconadas y hórridas pugnas.

Tras esta época oscura y por demás bru-

mosa, el elemento femenino, que, según los acertados estudios del insigne profesor Bachofen, fué propia y plenamente la matriz de la Humanidad, decidió agruparse, no sólo con el fin de poder luchar ventajosamente contra las acometidas del macho en celo, sino también con objeto de establecer un refugio seguro en el cual pudiera considerarse al abrigo de toda asechanza, no ya del sexo opuesto, si que también de las fieras y de la furia de los elementos. Reuniéronse, pues, las mujeres en agrupamientos compactos y fijaron su residencia en lo más umbrío e intrincado de las imponentes selvas que, entonces, poblaban las altiplanicies caldeas, puesto que las aguas cubrían todavía las llanuras.

Quizás en una como intuición del porvenir, la hembra humana, al sentar así los cimientos primordiales de la vida social rudimentaria, se dió cuenta de que «la unión hace la fuerza», y, con esta norma —embriónariamente sentida, a no dudar—, que había de trocarse en la divisa y la consigna de la lucha de clases al cabo de ciento o más siglos, llegó a adquirir tanto prestigio y logró en tal medida amedrentar al hombre, que éste, sojuzgado por los imperativos del sexo y consciente de su debilidad en el aislamiento, ante el insospechado valor que aquélla cobrara al sentirse apoyada por sus congéneres, hubo de plegarse a las exigencias femeniles y sucumbir, adoptando el sistema familiar que el sexo que llamamos débil le impusiera celadamente. Tal fué el origen del matriarcado y, por ende, del matrimonio en su estado prístino.

Claro que semejante evolución no fué la obra súbita de un día ni de un siglo; la transformación de los módulos de la existencia no pudo llevarse a efecto sin luchas, porque es ley comprobada en todas las etapas de la Historia que las novaciones ascendentes o regresivas precisan de esfuerzos gigantescos para plasmar y han de combatir incesantemente contra las corrientes adversas que se oponen a su instauración. Así, pues, los varones, ante tal pródromo de organización femenina, que oponía un fuerte valladar a la libérrima satisfacción de sus apetencias genésicas, optaron por apelar a la apropiación violenta, al rapto y al secuestro. Y surgió, de esta suerte, la lucha de sexos en la que, el hombre, falto de solidaridad, llevaba siempre la peor parte. ¡Ay del osado que se aventurase por las espesuras de los bosques en que moraban las mujeres! Si no era cauto y ágil

podía tener la seguridad de que no saldría con vida de su empresa... a menos que no contara con la complicidad de una de las hembras que, por cualquier causa, desease entregarse. Aquel que, con intenciones aviesas, ansioso de violar a una mujer o de arrebatlarla a la comunidad, ponía su planta en la «selva prohibida», sucumbía irremisiblemente bajo las innúmeras y certeras pedradas que le asestaban las féminas, celosas guardianas de su recinto y anhelantes de dispensar sus gracias, no a viva fuerza, sino a la medida de su necesidad genésica y con aquel que les plugiere.

De suerte que el hombre vióse constreñido a asociar a la fuerza de sus músculos la astucia, y para conseguir su objeto ocultóse al borde del camino acechando el paso de la presa codiciada para arrebatarla de improviso; se apostó a la orilla del río en espera de que las mujeres acudieran al baño o, bien, acechó la ocasión oportuna en las cercanías del manantial donde iban ellas a apagar su sed. Pero si bien tales procedimientos podían aplacar, momentáneamente, sus ansias eróticas, le faltaba al varón la satisfacción completa, plena, de sus necesidades sexuales, porque la mujer no mostraba, en el acto de amor, toda la emoción y vehemencia que él deseaba. Entonces, en un laborioso proceso intelectual, aunque embrionario, dióse cuenta aquél de que la violencia podía aterrorizar y someter a la feminidad, pero que en modo alguno era capaz de inflamar en la hembra aquella pasión férvida que la había de llevar a la entrega gozosa y total de sí misma.

Para conseguir la completa y mutua conjunción de dos placeres comprendió el hombre que era indispensable que el acto genésico se realizara armónicamente, es decir, sin empleo de la fuerza bruta y mediante la espontánea y voluntaria donación que de sí misma hiciera la mujer. De otro lado, empezó a percatarse de que tan sólo lograría atraer hacia él las caricias y el reconocimiento de la hembra haciéndola su compañera o, lo que es lo mismo, aviniéndose a satisfacer los anhelos por ella expresados y conquistándola mediante ofrendas de flores, frutos y caza. Establecióse, así, una a modo de permuta en la que la hembra, a cambio de los obsequios masculinos y previa inclinación natural de toda su voluntad, entregaba el preciado don de su sexo, asegurándose, de otra parte, el respeto relativo a que se creía acreedora y el sustento para la prole y para ella mis-

ma en las épocas de gestación, parto y lactancia.

Ya iniciada esta corriente, que fué como el primer estrato de la institución matrimonial, y la base donde había de asentarse, luego, la familia, advirtió la mujer que le resultaba más cómodo y menos fatigoso el atender y saciar los impulsos libidinosos del varón a trueque de su libertad pretérita, que el mostrarse esquiva y vivir en la frondosidad selvática entregada a sus propias y exclusivas fuerzas. Y decidió no desperdiciar la deferencia masculina viviendo constantemente a su lado y dando forma al hogar.

Ello no obstante, continuó practicándose el raptó, no porque las féminas se negaran a cohabitar con los varones, sino porque la persuasión de la hembra, la lucha —fingida ya en ese período— de ésta por desprenderse de los brazos de aquél y toda la gama de rechazos y aceptaciones en que era ya maestra la mujer, constituían un incentivo enardecedor al que uno y otro sexo no podían sustraerse. Semejante práctica ha ido transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días, si bien modificada, atenuada o convertida en simulacro por efecto de las influencias ambientales y religiosas, como puede comprobarse estudiando detenidamente el folklore de todos los países y las costumbres subsistentes aún en las tribus del Africa y de América.

Ahora bien; la indagación histórica evidencia plenamente que, con simultaneidad a los fenómenos evolutivos que, a grandes rasgos, hemos reseñado, apareció y desenvolvióse el sentimiento de religiosidad, y, siendo en Caldea, como es casi probable, matriarcal la organización de los agrupamientos humanos, no cabe duda alguna de que a la mujer —terreno abonado para las manifestaciones de histerismo—, más imaginativa y soñadora que el hombre, debióse la aparición de la protohechicería, es decir, de una casta de iluminadas o visionarias que, ya sea interpretando como apariciones reales los sueños en que veían a familiares fallecidos, ya dando crédito a alucinaciones de los sentidos, producidas por el temor al más allá, erigiéronse en guías de las multitudes y se intitularon inspiradas por los espíritus.

En nombre de éstos hablaban a sus compañeros y, escudándose en la autoridad que esta pretendida delegación les confería y en el pavor que inspiraban los muertos, afirmaban que la voluntad de los antepasados —ya

que en nombre de Dios no podían expresarse porque esta idea y el concepto a ella unido son muy posteriores y aparecieron, según todas las probabilidades, como el remate de una evolución gradual de las creencias, pasando por el totemismo, el fetichismo y demás cultos intermedios— consistía en seguir fielmente los consejos que ellas dictaran. Así, avasalladas algunas por esa emoción mística que, elevada al paroxismo, conduce al olvido de uno mismo e incluso a la atrofia del sensorio, afirmaron que era agradable a los espíritus superiores dominar las manifestaciones del sexo y que, puesto que en los órganos genitales se encerraba el misterio de la vida y eran éstos el receptáculo del espíritu, el arca sagrada en la que las almas depositaban los gérmenes de nuevas vidas, habían de considerarse como dignos de veneración.

Precisaba, por tanto, dar solemnidad a cuanto se refiriese a las relaciones sexuales, de suerte que, cuando un varón y una hembra deseaban consumir la cópula, estaban obligados, para impetrar la protección de los espíritus y en una como acción de gracias, a danzar según los propios impulsos de su alegría. La danza, pues, fué la primera ceremonia místicoerótica con que se solemnizó el matrimonio en Caldea, y en ella fincan sus raíces todos los festejos y ritos ulteriores.

SECRETOS DEL CONVENTO

Por Sor María Ana de Gracia

Este interesantísimo y sugestivo libro se debe a una mujer sincera y valiente que, desafiando el peligro, y obedeciendo únicamente a los dictados de su conciencia limpia y pura, revela con toda franqueza las torturas de su corazón, mostrando a la faz del mundo las intrigas, las insidias e infamias que ocultan los muros de esos antros de oscurantismo.

Como ella, miles de mujeres, llevadas por el fervor de un amor místico engañoso, sufren en silencio dentro de esas cárceles sombrías, baldón ignominioso de nuestro siglo, creadas por especuladores de negra conciencia al calor de una doctrina cuya esencia es toda amor y bondad.

Este libro es todo verdad y nobleza. Leedlo y dadlo a leer a esas infelices jóvenes tocadas de misticismo, víctimas propiciatorias de la araña clerical.

Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

¡Abajo la guerra!

El aspecto irracional de la guerra

Norman Angell

Si Rusia le causa un daño a Inglaterra en tiempo de paz —si echa a pique una flotilla de barcos pescadores, por ejemplo—, será mal recurso para nosotros el de hacer una hecatombe de franceses o de irlandeses. Lo que necesitamos será matar rusos. Pero si fuéramos un poco más ignorantes en Geografía, si, por ejemplo, fuéramos boxers chinos, la cuestión de nacionalidad sería la menos importante para los efectos de la hecatombe, pues para el chino todas serían uniformemente «diablos extranjeros»; sus conocimientos no le permiten establecer distinción entre las diversas procedencias europeas. Tratándose de un negro del Congo, la responsabilidad colectiva es aún más delicada; si recibe una ofensa de un blanco, la puede vengar en la persona de cualquier hombre: alemán, inglés, belga, holandés o chino. A medida que se ensancha nuestro conocimiento, se reduce nuestra noción de la responsabilidad colectiva de las agrupaciones exteriores.

Una vez iniciada esta diferenciación, no cesa en ninguna parte. Al rústico le complace y le basta «darles una paliza a los malditos extranjeros» y que les caiga a los alemanes, si los rusos no están a mano. El hombre de mayor educación pide los rusos; pero, si lo medita unos momentos, verá que para el efecto lo mismo sería matar hindús que campesinos rusos, no habiendo tenido más que ver en la materia éstos que aquéllos. Entonces le ocurrirá caer sobre el Gobierno ruso. Pero esto mismo anhelan gran número de rusos: los liberales, los reformadores, etc. (1). Entonces, que el verdadero conflicto no es de ingleses contra rusos, sino el de todos los hombres honrados y correctos, rusos o ingleses, contra la opresión, la corrupción y la incompetencia. Y ofrecerle al Gobierno ruso la oportunidad

de la guerra, equivaldría a fortificar su causa con detrimento de la causa de aquellos que tienen nuestras simpatías, es decir, los reformadores. Y como la guerra fortalecería la influencia de los reaccionarios rusos, no surtiría ningún efecto en el sentido de impedir la repetición de incidentes como el de que se trata y las víctimas no serían los que merecían serlo, sino todo lo contrario. Si se entendieran los hechos y las responsabilidades correctamente, un pueblo liberal contestaría a la agresión referida usando de todos los medios y elementos que suministran las relaciones sociales y económicas de los dos Estados para secundar a los liberales rusos hasta que éstos pudiesen ejecutar a unos cuantos almirantes rusos y establecer un Gobierno liberal en Rusia. En todo caso, al darnos cuenta de los hechos reales, declina nuestra hostilidad. En la misma forma, a medida que nos demos cuenta de los hechos respectivos, se atenuará nuestra hostilidad para con Alemania. Un patriota inglés decía recientemente: «Tenemos que acabar con el *prusianismo*.» La mayoría de los alemanes está de acuerdo con él y trabaja con igual fin. Pero si Inglaterra apelara a la agresión militar con ese objeto, los alemanes tendrían que batirse en defensa del prusianismo.

La guerra entre dos Estados, por un ideal político como éste, no sólo es fútil, sino contraproducente, y tiende a perpetuar la condición misma que se propone abolir. La mayor parte de las hostilidades internacionales se fundan en el concepto erróneo que tenemos de que el Estado enemigo es una personalidad homogénea, en tanto que la diversidad de intereses materiales y morales de la agrupación colectiva falsea completamente la analogía entre naciones e individuos, independientemente de los límites territoriales.

(1) Escrito antes de 1918.

La naturaleza de las materias de estudio

Ou Tsuin-Chen

Las materias de estudio, tales como son enseñadas en la escuela, tienen diversos orígenes: o bien están prescritas por la autoridad oficial, o bien están establecidas por el propio educador. Pero ni la autoridad oficial ni el educador las crean. Examinadas de cerca, aparecen todas extraídas de la experiencia, de la herencia social. Si abandonamos por un momento el terreno de la educación formal para abordar el terreno de la educación no formal, reconoceremos más claramente el origen social de las materias de estudio. En las sociedades inferiores en que no existen escuelas, lo que el adolescente aprende del adulto, lo cual corresponde a las materias formales de estudio, es lo que el adulto dice y hace delante del adolescente, es la experiencia de la vida en comunidad. Las cosas sociales, los ideales, las tradiciones, las técnicas, que son directamente comunicados, representan las significaciones de la experiencia social. Lo que no puede ser comunicado en la vida cotidiana en común, se halla constituido por las ceremonias, principalmente por las de iniciación. En la vida ordinaria como en las ceremonias, el adolescente aprende el saber, la emoción, el ideal, la técnica; en una palabra: la experiencia social. Cuando el grupo social se vuelve más complejo y la experiencia más complicada, la comunicación por la participación ya no es posible en todo. La experiencia social, para ser debidamente transmitida a los jóvenes, debe ser seleccionada, sistematizada y simplificada. De ahí provienen las materias de estudio en los dominios de la educación formal. Una vez tomada esta dirección de selección, de formulación, de or-

ganización, no tiene ya límite. «Finalmente, los lazos que unen las materias de estudios escolares y los hábitos y los ideales del grupo social, son disfrazados y transformados. Los lazos quedan talmente aflojados que parece que no los hay, que se cree que las materias existen simplemente como conocimiento por su mero interés y que el estudio es sólo el acto de aprender por aprender, sin miras a ningún valor social» (1). Esta ignorancia de la existencia de lazos primitivos y vitales entre las materias de estudio y la experiencia social, da lugar a más de una idea falsa en lo que concierne a estas materias. Unos las conciben como una cosa sagrada; otros, como una imposición arbitraria del adulto. Dewey, por la asimilación de la educación formal al proceso vital de la transmisión social, procura demostrar la conexión originaria de las materias de estudio con la experiencia social. Pero esta asimilación no disminuye en nada el hecho de que, por obra de la selección, de la sistematización, de la organización, las materias de estudio difieran notablemente de la experiencia original en la cual el alumno participa naturalmente, y que entre las actividades, los intereses, las preferencias, en una palabra, la experiencia del niño y las materias de estudio bien organizadas, haya un espacio considerable. «Se podían enumerar indefinidamente las diferencias y las divergencias aparentes que existen entre el niño y el programa escolar. Atengámonos a las que hemos señalado: primero, el mundo restringido, pero personal, en el cual el niño se mueve, y el mundo im-

(1) Dewey, *Democracia y Educación*.

El contagio moral y la lucha contra las psicosis colectivas

Santiago Valenti Camp

III

En España, por un cúmulo de causas cuyo análisis sería tarea prolija, hay una evidente incompreensión acerca de los problemas fundamentales y de las cosas que los determinan en el mundo entero. Una de las principales causas del contagio moral, es, sin duda alguna, la vasta esfera de influencia que todavía tienen los tópicos, las conquistas lo-

gradas por la indagación en otros tiempos, ya un tanto remotos, los lugares comunes, las frases hechas y la denominada «sabiduría popular».

Nada ha de extrañar, pues, que, en nuestro país, incluso los escritores formados en el humanismo, la denominada cultura general, la política, el periodismo, como Luis Almerich, y el pseudoenciclopedismo ateneísta, no valoren, cualitativa ni cuantitativamente, el

personal, vasto como el tiempo y el espacio, donde la escuela le introduce; después, la unidad enteramente afectiva de la vida del niño y las especializaciones y divisiones del programa de estudios; por último, en oposición a la vida práctica, emocional, del niño, un principio abstracto y lógico de ordenamiento y clasificación» (1).

De estas diferencias nacen dos escuelas pedagógicas contrarias. Una de ellas lleva su atención sobre la importancia de las materias de estudio y olvida la cualidad dinámica, la fuerza evolutiva inherente a la experiencia del niño; quiere que las materias de estudio sean organizadas en una forma impersonal, puramente intelectual y lógica, y presentadas como tales al niño.

Para facilitar esta presentación, propone subdividir cada asunto en ramas de estudios,

cada rama en lecciones, cada lección en hechos específicos y en fórmulas. «Hagamos recorrer al niño paso a paso cada una de nuestras provincias científicas —se dice—, y bien pronto habrá recorrido todo el campo del conocimiento.» Esta escuela representa la posición de toda la pedagogía tradicional.

Opuesta a esta escuela tradicional es la escuela «nueva», que hace cuestión principal de los intereses, de las actividades, de la experiencia actual del niño, y que no quiere admitir ningún programa de estudio decretado anticipadamente y diferente por naturaleza de la vida impersonal, emocional y espontánea del niño. Todo lo que está fuera de la vida del niño es considerado como impuesto, como violatorio de la libertad, la iniciativa y el impulso espontáneo del niño. En una escuela ideal, no habría programas de estudios, ni manuales, ni libros. El niño aprendería lo que quisiera, que es bastante.

(1) Dewey, *La Escuela y el Niño*.

significado y alcance del proselitismo feminista en sus distintas modalidades y variadísimas matizaciones.

A nuestras latitudes suelen llegar con extraordinario retraso las concreciones que, en otros pueblos, han adquirido ya, actualmente, carta de naturaleza por haberlas divulgado y difundido la gestión de la gran prensa y, de un modo especialísimo, las revistas hebdomadarias y mensuales, que tanto, y de ordinario acertadamente, contribuyeron a expandir la alta idealidad que, como nadie ignora, en buena parte refugióse en el espíritu femenino, en contra de lo que se cree menos intuicionista y más reflexivo de lo que suponen los hombres que, en España, ejercen la acción de orientar a los grandes contingentes de opinión en sus diversos sectores.

La literatura galante, la novela erótica y en un grado ínfimo la pornografía, sólo han adquirido auge en los pueblos ineducados sexualmente, es decir, en donde predominan los «tabú» y las formas larvadas del resentimiento, la ira concentrada y, en el mejor de los casos, el recelo y la malquerencia hacia cuanto represente movimiento de avance de la mujer, que ha intelectualizado el sentimiento y convertido la emoción en problema psicológico y en norma de conducta, en ideal fuerza y en anhelo de liberación completa, hasta donde ello es posible, de sus actividades, en todos los órdenes del hacer social.

Los instintos sexuales protervos no los ha desvelado la producción intelectual que hace luz en los complejos e intrincados temas relativos a la libido, sino todo lo contrario y opuesto. En las naciones en que triunfa, en los estratos medios e inferiores —se entiende mentalmente considerados—, la salacidad es, precisamente, porque la labor eficaz y regeneradora de higienistas y psiquiatras, no ha calado en lo hondo del alma colectiva. La extensión de la avariosis y todas las enfermedades venéreas, débese a deficiencia en la formación de la juventud y de la mocedad. Y, a este propósito, conviene hacer notar que las nuevas generaciones están mejor preparadas para luchar y vencer al morbo sexual. El decaimiento de las variedades étnicas es una mera consecuencia de la incapacidad de los progenitores y del magisterio, que, al modelar las inteligencias de los hombres y mujeres de mañana, no acertaron a librarlas de las exaltaciones sentimentales y líricas ni a situarles en una posición en la

cual pudieran sustraerse al influjo malévolo de la baja concupiscencia.

Las grandes aglomeraciones urbanas han causado a los pueblos daños de singular cuantía, ya que, en las gestiones llevadas a cabo por los sugestionadores de las muchedumbres, a menudo dejéose de creer en la positiva e indudable eficiencia que las ideas tienen cuando son profesadas verazmente, para crear el llamado optimismo social, y el hecho experimental demuestra que, al dejar de ser el varón el portavoz de las innovaciones en lo que atañe al sentido cosmopolita, universal y humanizador, la mujer ha sido la continuadora de aquellas vibrantes, entusiastas, generosas y nobles cruzadas para forjar el alma del mañana, henchida de aspiraciones y anhelos de perfección y grandeza.

Ahora mismo, en esta nuestra época motejada por los amigos encubiertos de lo pretérito, se ha acentuado, por modo que asombra y maravilla, no sólo entre la «élite», sino en sectores modestos y aun humildes, el afán por divulgar el pacifismo; y la lectura de la prensa de ambos continentes, a diario ofrece pruebas palmarias del sorprendente interés que ponen las mujeres inteligentes, ilustradas y dinámicas en la defensa fervorosa de aquellas doctrinas socializantes, que son las únicas que pueden, verosíblemente, transformar el espíritu de las gentes contra toda tendencia belicista.

La espiritualidad renacentista, aunque les duela a los escritores que se educaron en la pedagogía unilateral y fragmentaria que predominó hasta hace dos décadas, es una obra bisexual. Contra los flagelos de todo género, una experiencia, bien luctuosa por cierto, atestigüa que el esfuerzo varonil, aun encarnando en mentalidades y caracteres audaces y acometedores, fracasó porque no acertara a provocar, en el ánimo de las muchedumbres, aquella fuerza arrolladora indispensable para transformar, renovando radicalmente la sobreestructura de los agregados sociales: municipio, región, nacionalidad y todos sus órganos y funciones.

Por otra parte, la filosofía de la ciencia ha puesto de manifiesto que la coeducación es la verdadera piedra de toque y el elemento propulsor para la instauración de un régimen nivelador y de justicia que no tenga más base que la cordialidad y la simpatía, únicos elementos en que habrá de fundarse la humanidad en un futuro próximo; y, por si esto no fuera bastante para poner de relieve

que el encauzamiento de las comunidades por derroteros que conduzcan a la sanidad moral es obra de la colaboración armónica de ambos sexos, hay otro hecho que lo prueba. En aquellos países en que la estética ha adquirido nuevos y atrayentes módulos, que han podido ser vividos por las muchedumbres, ha sido principal, si no exclusivamente, obra del ingenio alado de la fémina que, antes que el varón, ha repudiado las formas tópidas de lo sexual.

Los hombres, en España, no se han percatado de que en la formación de las nuevas generaciones la mujer les ha desplazado, y ello se comprende a poco que se profundice y perfile en lo que es la docencia en su sentido intrínseco. Las primeras nociones que se inculcan en la blanda e impresionable mentalidad infantil, son obra privativa de la madre. Los hombres no se dan cuenta de que las primordiales representaciones que el niño adquiere, infúndeselas aquella mujer que le llevó en su seno. Y los estudios eugénicos, tras dilatadas y certeras indagaciones, han evidenciado que los hijos de las meretrices y de las hembras humanas de ambigua y equívoca existencia, son seres depotenciados, estultos e incapaces de reaccionar contra el mal en sus múltiples modalidades.

Hay que tener en cuenta, además, que el máximo estímulo es la vanidad —en este respecto legítima y aun santa— de que, quienes nos rodean y conocen de cerca, nos alaben por nuestra acertada manera de proceder. Este es el acicate que, antes, ahora y siempre, contribuirá a plasmar nuestro modo de hacer, es decir, el comportarnos siguiendo un principio normativo que represente superación, anhelo inextinguible de alcanzar todo género de bienandanzas y venturas; en síntesis, el deseo de escalar las altas cumbres.

Pero las concepciones *melioristas*, o sea el propósito de convertir en actos el ideal redentor por que se suspira, no será posible trocarlas en concepciones sociales o colectivas en tanto se abriguen suspicacias respecto a la actitud, vocación y capacidad de las mujeres para laborar a nuestro lado en toda función que compendie los principios de interdependencia y correlación.

Las sociedades contemporáneas sufren, ahora, los efectos deprimentes de haber rebajado el valor de la individualidad inteligente y conscia al someterla a las influencias funestas y nefastas de una moral cristia-

na, sin grandeza ni espíritu de continuidad, porque todo lo fía a la acción, milagrosa, unas veces de la confesión religiosa, otras de la gestión estatal y las más a una propéutica que no tiene más base que la compulsión. Y es que, a menudo, se olvida que mientras la personalidad individual no se sienta fuerte, no podrá ser ni correcta, ni generosa, ni ecuánime.

¡Cuántas veces, aun las gentes aparentemente bien preparadas, desconfían de la eficiencia del amor femenino que, no sólo alienta e impulsa para las luchas, en lo que éstas tienen de más noble y bello, sino que las acelera! Hasta tanto que no veamos alternar a las mujeres en todos los menesteres de la actuación social, los hombres no lograrán conocerse, porque nada hay tan adoctrinador y que eleve el tono de la vida, como el diálogo amable en el que desaparece o se subalterna el agrado que sentimos por la hembra para sustituirlo por el cariño que inspira la colaboradora. En la plática camaraderil sostenida con la mujer que coadyuva a nuestras tareas, nos descubrimos a nosotros mismos, y únicamente entonces nos damos cuenta de lo que somos y de lo que podríamos ser trabajando con menos reservas mentales y más confianza en la propia obra.

En España, en contra de lo que sostienen los feminóforos, las mujeres, en no pocos respectos, son superiores a los varones. Esto hay que afirmar lo una y mil veces, y un ejemplo palmario de ello lo hallamos contemplando la obra ingente realizada a partir del último tercio de la centuria pasada. Y tanto lo son que, a pesar de la concepción estrecha y errónea del ahorro, ellas han hecho que el lar español haya llegado a ser uno de los más confortables y gratos si se le parangona al de otros países. El tipo de vida, digan lo que quieran los innúmeros hispanóforos —que ésto son la inmensa mayoría de los españoles, deprimidos, escépticos y pusilánimes— existe un promedio de felicidad relativa que es notable, sobre todo por las posibilidades que encierra, si se mejorasen detalles que denotan barroquismo y gusto mediocre.

Quando la mujer actúe intensa y vigorosamente, la vida pública alcanzará un mayor grado de distinción y, desde luego, mayor pulcritud. Limaránse asperezas y desaparecerán hábitos, usos y costumbres que desdican de toda noción en que se aspire al conjunto armónico. Se crearán nuevas instituciones de

economía, de sanidad y de cultura cívica. La beneficencia tendrá otro sentido y una dirección más eficiente. La libertad jurídica y social tomará una orientación distinta. Las mujeres, en España, harán desaparecer no pocos de los defectos que, todavía, mantienen en un tono terrero nuestra vida de relación.

La conciencia intelectual de las mujeres españolas, sensibles a todos los sufrimientos y congojas, nos hará luchar con más bravura para organizar los servicios públicos, para que éstos respondan a sus funciones vitales, en gran parte semiabandonadas por la incuria y la desidia. La mujer, en algunas regiones de la Península, logrará que las luchas ciudadanas adquieran un mayor sentido realista, y, entonces, la noción de justicia es seguro que tomará formas más definidas y concretas. En nuestro país existe una tradición de feminismo que ahora han renovado las mujeres que han ocupado el cargo de alcaldesas y, así en los estamentos formados por los menestrales como por los rangos más evolucionados del obrerismo, ha advertido más inteligencia y bondad acrisolada que antes de intervenir las féminas en tales obras. Lo que importa sobremanera es que los escritores y publicistas de relieve notorio, como, verbigracia, Luis Almerich, nuestro dilecto amigo, no abriguen temores de que la mujer, al coparticipar y combatir a nuestro lado en las luchas educacionistas, propulsoras y difusoras de los nuevos postulados éticos, lleve a cabo una tarea que ponga en peligro ninguna de las ventajas que, por imperativo de las circunstancias, sean o no debidas a la ley, hayamos de hacer que calen en lo profundo de las costumbres cívicas. Recorriendo la España del litoral y una parte de las mesetas de la Península, el indagador adquiere la firme convicción de que la cultura, el arte y toda iniciativa altruísta halla, en la inteligencia y en los corazones femeninos, un elemento de singular virtualidad para desencajar la vida hispánica en todos sus aspectos. En todas las comarcas de España, hecha excepción de las que están situadas en las mayores altitudes, encuéntranse tipos de mujeres inteligentes, más leídas de lo que se cree, cuya simpatía habla, y la cordialidad puede decirse que es su cualidad más generalizada. La nota gayá, gentil, poemática, la da a menudo, por no decir siempre, la juventud femenina, más aseada y pulcra y menos despauperada que la masculina, no sólo en

España, sino en todos los países, como lo demuestra la menor mortalidad en las edades adultas en el sexo llamado débil. El tono de la civilización, en los pueblos más avanzados y dinámicos de la Península, lo dan siempre las mujeres. De ahí que sea preciso rechazar todo «tabú», y no hemos de inferir a la mujer el agravio de que ella sea la que ponga en peligro las conquistas logradas por cuantos hemos contribuido a alcanzar un grado más alto de cultura y bienestar y plasmado, en la superestructura de nuestro país, un sentido tan avanzado como el de los pueblos escandinavos, Suiza, Finlandia, Holanda y Checoslovaquia.

En la constitución social de mañana, ésta será lo que ahora queramos los hombres y mujeres partidarios acérrimos de la correlación funcional en el sentido jurídico, moral y económico, entre ambos sexos. Cuando se labora y lucha con entusiasmo y devoción, jamás se es derrotado; alcanza siempre la victoria el que combate poniendo mayor idealidad y acortando la esfera de la influencia de la quimera; y, cuando no se consigue el triunfo, es que no se ha trabajado lo suficiente, o por carencia de fe y dinamismo. El éxito fué siempre una consecuencia inflexible de hacer las cosas con coraje y amor.

SEBASTIAN ROCH

(La Educación Jesuítica)

Por Octavio Mirbeau

Hacia muchos años que esta célebre obra estaba agotada, siendo muy difícil encontrar un solo ejemplar. La actuación solapada, tenaz, de los negros hijos de Loyola había casi conseguido hacerla desaparecer. Y es natural que su interés fuera el borrarla, a ser posible hasta de la memoria de los hombres, porque en ella, con la maestría que le era peculiar, la pluma genial de Mirbeau fustiga duramente al espíritu rastro, hipócrita y falsario que informa la enseñanza confiada a estas nefastas *milicias negras*.

Hoy se halla nuevamente este valioso libro a disposición de todos los hombres de espíritu libre, y los que tengan el buen gusto de leerlo saborearán, a la par que una hermosa novela sugestiva e interesantísima, una obra maestra aleccionadora y muy útil.

Precio, 2 Ptas.; encuadernada en tela, 3'50.

Azulejos

Diógenes Fluxtensis

Umbral

Como quiera que, a pesar de cuantos esfuerzos realizan los propagandistas de buena voluntad, y a despecho de los excelentes deseos y denodados sacrificios de las publicaciones de avanzada, los problemas vitales que afectan a las muchedumbres menesterosas, por ser innúmeros y complejos, no pueden divulgarse con la simultaneidad necesaria, vamos a intentar, con estos AZULEJOS, traer a las páginas de ESTUDIOS, de una manera sucinta, pero completa y cabal, aquellas noticias, descubrimientos, innovaciones, éxitos o fracasos, que tengan alguna relación con el neomaltusianismo, la eugenesia, la ciencia física y química, el naturismo, la medicina, el internacionalismo y la sociología.

Por su carácter meramente informativo, estos AZULEJOS no podrán detallar minuciosamente aquellos asuntos que sean objeto de reseña, pero la sección bastará para dar al lector una idea de las nuevas corrientes que impulsan al mundo y para ponerle de manifiesto la necesidad de atemperar sus actividades a los más modernos postulados de la indagación científica. Concederemos especial preferencia a los temas de neomaltusianismo y eugenesia, porque consideramos que aquél es uno de los factores decisivos que han de contribuir a nivelar el tipo de vida, puesto que, evitando la superpoblación, se tiende a un reparto más equitativo de los productos y es más factible la superación individual, y porque estimamos que la segunda, al abogar por una procreación meticulosa y cuidada que produzca vástagos sanos y robustos, ha de contribuir en gran medida al mejoramiento de la especie y, por ende, al surgimiento de una mentalidad nueva que haga posible la instauración de la justicia y la armonía.

La conveniencia del neomaltusianismo

Si otras razones no indujeran a tomar medidas para proceder a la restricción de la natalidad, bastaría la siguiente estadística de mortalidad infantil para hacer meditar al más reacio e inducirle a no agotarse en esfuerzos estériles, puesto que es preferible reducir el número de nacimientos en provecho de la calidad de la prole, que reproducirse sin medida para que luego los vástagos sean víctimas de las más terribles enfermedades. España, que es uno de los países en que la eugenesia y el neomaltusianismo están menos difundidos, ocupa el primer lugar en

mortalidad infantil, según demuestran, con harta elocuencia, estas cifras:

NACIONES	Mortalidad por todas causas	Mortalidad infantil	Mortalidad por fiebre tifoidea
	Por 1.000 habitantes	Fallecidos en el primer año por cada 1.000 nacidos vivos	Por 100.000 habitantes
Inglaterra . . .	12'1	72	1'1
Holanda . . .	10'1	60	1'9
Suiza	12'2	60	1'5
Francia	17'0	91	5'3
Italia	16'4	124	21'5
España	19'4	133	21'9

¿Habrá algún padre o algún individuo dotado de sentimientos humanos que ante lo aterrador de estos datos continúe procreando hijos sin ton ni son? Se impone, ante todo, una restricción en los nacimientos, no ya por conveniencias económicas, sino por directrices éticas, y fundamentalmente, una preparación previa de los cónyuges —moral y físicamente hablando— con objeto de que los hijos puedan venir al mundo con las máximas garantías de salud y bienestar. Acerca de esta conveniencia nadie se ha expresado con tanta fervidez y tan explícitamente como el doctor G. Hardy en su obra *El exceso de población y el problema sexual*. ¿Contribuiríamos todavía a proporcionar víctimas inocentes a la Parca traidora, o soldados dóciles a los tiburones de la política? El lector tiene la palabra.

Las ventajas de la heliofilia

Aunque la mayoría de nuestros lectores no ignoran los beneficiosos influjos que el sol ejerce sobre el organismo, reproduciremos

la opinión de un ilustre médico danés, quien, refiriéndose al valor de los rayos del sol, decía: «Los rayos solares realizan una acción tónica. Al aumentar la cantidad de glóbulos sanguíneos se sobreactiva la nutrición y se estimula el estado general... El proceso de pigmentación, además, es comparable al verdor de las plantas. El pigmento no es sólo una pantalla protectora. También selecciona las radiaciones y es un verdadero acumulador de energía... Después del baño de sol cesa la irritabilidad nerviosa, las penas parecen más llevaderas, las dificultades menos intensas y el futuro más risueño. Nada hay como el baño solar para hacernos sentir la alegría de vivir.» Muy cierto es todo ello, pero hay que tener en cuenta que los baños solares hay que tomarlos con metodización, porque, de otra manera, la helioterapia, torpemente practicada por exceso de heliofilia, o amor al sol, puede acarrear graves trastornos y accidentes cuando se carece de un entrenamiento adecuado.

Los átomos se desintegran

El problema de la descomposición atómica preocupó durante bastantes años a los hombres de ciencia del mundo entero. El fruto de los trabajos emprendidos a este fin acaba de obtenerlo el profesor Lawrence, de la Universidad de California, quien consiguió desintegrar artificialmente átomos de fluoruro de calcio, nitrógeno, aluminio y algunos más. Su proeza, por las nuevas perspectivas que abre a la ciencia, es digna de encomio, y refiriéndose a ello dijo el doctor danés, Niels Bohr, que es «un adelanto maravilloso», y el doctor Millikan, descubridor de los rayos cósmicos, asegura que lo realizado por Lawrence es «asombrosamente extraordinario». Lo esencial es que no se convierta este descubrimiento en un nuevo sistema de expoliación o exterminio.

Todavía quedan papanatas

En un rotativo de Madrid, un escritor de renombre, que no cito por no avergonzarle, publicó un estudio en el cual, después de insultar a Malthus, vertía toda clase de diceríos contra los neomaltusianos. Entre otras sandeces decía que el maltusianismo «perverte las costumbres» y acusaba a esta práctica higiénica y profiláctica de ser una «forma de la corrupción burguesa».

No hay necesidad de andar gran trecho para hallar la digna respuesta a tales dislates, pues el propio autor, unas líneas más abajo, al afirmar que todavía España «conserva el primado de la virilidad activa», acude en apoyo de las tesis neomaltusianas, desmintiéndose a sí mismo y negando lo que antes dijera. Después de demostrar que España figura en la estadística con el 29'3 de natalidad, al lado de Italia, con 27'5; Hungría, con 27'7; Alemania, con 20'6; Francia, con 19'3, e Inglaterra, con 18'3, copia unas frases de Korherr, quien afirma que «en los Estados occidentales católicos los nacimientos oscilan hoy entre 26 y 30 por cada mil habitantes; en los Estados predominantemente protestantes, entre 19 y 23 por mil, y en los Estados completamente protestantes, entre 18 y 21. Aunque otras causas concurren, la relación entre la religión y el descenso de nacimientos es evidente. La población de los países católicos aumenta sensiblemente más que la de los países protestantes...»

Ahora bien; si otra ventaja no tuviera la doctrina neomaltusiana, este solo cometido de lucha contra el catolicismo, base del oscurantismo y sostén de las instituciones caducas y del sistema económico capitalista, bastaría para justificar nuestra propaganda y la razón de ser de las prácticas maltusianas. Mirando los cimientos de la religión estaríamos seguros de destruir, de rechazo, todas aquellas teorías opresoras que viven a su sombra. He aquí cómo el autor de marras, al pretender combatirnos, nos ha proporcionado un nuevo elemento de propaganda. Y es que los postulados *sobrepoblacionistas*, como dice Hardy, no tienen base de sustentación. Es inútil, señores papanatas, el poner obstáculos al progreso; a pesar de todo, el neomaltusianismo se abre paso.

Vegetarismo e internacionalidad

A última hora recibimos un extenso comunicado, que extractamos, por el que se nos dice que ha sido reorganizada la Unión Internacional de Idistas Vegetarianos, cuyas finalidades principales son: 1.ª, difundir las tesis fundamentales del naturismo y hacer que de todos sea conocida su necesidad física y ética; 2.ª, propagar el idioma mundial IDO para acrecer la propaganda, aunar las iniciativas y esfuerzos de los vegetarianos y estructurar la colaboración en todas aquellas ideas hu-

Los reflejos condicionados y el fetichismo

A. G. Llauradó

Las experiencias iniciadas hace poco más de treinta años por el profesor ruso Ivan Petrovich Pavlov, en Leningrado, y continuadas por sus discípulos, aunque realizadas sobre perros, están siendo actualmente un motivo luminoso de investigación en el campo de la psicología humana.

Pavlov, fisiólogo, se mantuvo en su esfera, limitándose a observar, experimentar y anotar hechos, sin permitirse analizar consecuencias de orden psicológico. Como Mendel, como Darwin, lanza la semilla para que germine donde pueda.

Los primeros experimentos de Pavlov consistían en colocar a un perro en una habitación tranquila, aislada de ruidos y olores extraños, en la que se hacía sonar el tic-tac de un metrónomo, un zumbador eléctrico o cualquier sonido característico o señal luminosa, e inmediatamente después se hacía aparecer automáticamente ante el perro una ración de comida. A las pocas experiencias bastaba con hacer funcionar

la señal, para que el animal, aunque no se le diera de comer, empezase a poner en actividad su aparato digestivo: las glándulas todas se ponían a segregar sus jugos, como si estuvieran digiriendo un succulento banquete. A esta manera de responder el organismo a un estímulo extraño la llamó Pavlov *reflejos condicionados*.

Las experiencias fueron complicándose, tanto con la variedad de los estímulos como en las condiciones de realización, y cada una fué arrojando nueva luz, primero en el campo de la fisiología, luego, en el de la psicología.

Ya Pavlov aventura un concepto nuevo del sueño fundado en los fenómenos de *inhibición*, provocados por ciertos compases de espera y por combinaciones de aplicación de los estímulos; así como ciertos estados psiquiátricos consecuentes a irritabilidades e inhibiciones de orígenes reflejos, llegando por este camino experimental a conclusiones irrefutables, verdaderamente asombrosas.

manitarias que alientan en el mundo. Para los componentes de esta entidad, el vegetarianismo y el idioma internacional son dos objetivos de suma importancia que elevarán el nivel de la cultura y de la fortaleza humana. Termina el documento con un «¡Por el vegetarianismo y el IDO!», que son los dos postulados esenciales de la sociedad.

Su dirección es la siguiente: Unión Internacional de Idistas Vegetarianos, 8, King's Av.; Wodford Green (Hessex), Inglaterra. Secretaria, *May Spinalle*. La delegación en España la ostenta la Sección Vegetariana de la Sociedad Idista Española, Premiá, 35, Sans, Barcelona.

La perspicacia de los «sabios»

Esta anécdota, rigurosamente histórica, puede aplicarse lo mismo a este tema que a multitud más que se relacionan con el progreso. Véase si no: Cuando el 11 de marzo de 1878, el físico Du Moucel presentó a la Academia de Ciencias de París el fonógrafo de Edison, uno de los académicos, el profesor Bouillard, exclamó indignado: «Es usted un farsante. ¿Cree que voy a permitir que un ventrílocuo nos engañe?» La «perspicacia» del profesor es definitiva, y retrata la petulancia de los «sabios» oficiales y omniscientes.

Si como instrumento de análisis de la mecánica cerebral, con su consecuencia de fisiología general, demostrativas, además, de la unidad funcional orgánica y correlación, los reflejos condicionados tienen un valor inaudito, como instrumento de análisis psicológico no les va a la zaga. Y no digamos nada de las consecuencias pedagógicas y sociales.

Los domadores de fieras y domesticadores de animales hacen una aplicación inconsciente de los reflejos condicionados de Pavlov, y el día que ellos conozcan estos fundamentos científicos, los resultados que obtengan con sus animales podrán ser maravillosos.

Y la vida cotidiana es una maraña de estos reflejos.

Freud nos ha permitido, con su psicoanálisis, llegar a encontrar la raíz de muchos actos inconscientes, de muchos estados psicológicos, y ahora resulta que, al llegar a esa raíz por el camino de la psicología, ésta y la fisiología se encuentran, y como en la evolución Mendel y Darwin se complementan, aquí Freud y Pavlov se confunden. Cuando Freud llega con el psicoanálisis al origen sexual de nuestros actos, viene Pavlov a consolidarle con sus reflejos condicionados.

Cuando se conocen estos reflejos no hace falta un gran esfuerzo de imaginación para reconstruir la evolución, sobre todo, de casi todo eso que, con lamentable ligereza, se conglomeran en el concepto de aberraciones, viniendo a resultar éstas no más que algún reflejo o complejo de reflejos condicionados, vigorizados en el subconsciente en ese oscuro afán defensivo de los impulsos fisiológicos castrados por la moral (?) social, que evolucionan hacia el sustitutivo en que encuentran un asidero más o menos aceptable. Este es el caso del fetichismo.

Los zapatos o recipientes íntimos bajo la cama de las mujeres; sus ropas al lado o acariciando su cuerpo; su cabellera, su pañuelo, sus formas, su color..., todo lo que resulta más o menos íntimamente ligado, relacionado, unido al sexo, son otras tantas causas de reflejos condicionados que en el subconsciente del adolescente y aun del niño evocarán a la mujer, con todo el proceso consecuente del erotismo, y serán luego fetiches, símbolos, que, como los signos de los perros de Pavlov ponen en actividad el aparato digestivo, en el hombre lo harán con el sexual. Como los perros de Pavlov, llegan a una

selección sutil del motivo del reflejo y a efectos inhibitorios por la variación de la señal, respondiendo positivamente sólo a una forma precisa, y negativamente en cuanto esta forma cambia lo más mínimo, ocurrirá con los fetiches en el hombre, surgiendo así los antifetiches con sus efectos inhibitorios y aún de repulsa. La línea, el color, la naturaleza, el perfume del fetiche, serán únicos, exclusivos, precisos entre límites estrechísimos: como demuestra Pavlov con sus experiencias en los perros y la experiencia con el psicoanálisis en el hombre.

A veces, el impulso sexual vigoroso, privado, de la mujer, se queda con el fetiche sólo, y como el aparato digestivo del perro cumple su cometido sólo con la señal si falta la comida, le ocurre al sexual del hombre con el fetiche; y como el resultado fisiológico es de dispendio, como en el normal, le acepta como bueno y surge el fetichista típico sexual.

Pero el hombre, con su capacidad imaginativa puede sublimar sus reflejos; y esto es lo que hace la fantasía en complicidad con el subconsciente cuando cada uno se crea un mundo predilecto. La predilección por una línea, por un perfume, por un color, por un tipo, por una melodía, son puro fetichismo, nacido de un reflejo condicionado, mediatisado por la educación y derivado a la vida cotidiana. El sexo en el fondo, Freud en acción.

SEXUALISMO LIBERTARIO

(AMOR LIBRE)

Por Eugenio Pagán

De la excepcional importancia de este libro da idea el INDICE:

Cupido encantado.—*La sombra de Malthus.*—*En las entrañas del problema.*—*Huelga de vientres.*—*La prostitución.*—*Una prostitución masculina.*—*El terrible venéreo.*—*El culto a la himenolatría.*—*La cuestión feminista.*—*Peligros de la concurrencia intersexual.*—*El hombre, enemigo de la mujer.*—*La sociedad capitalista contra el amor.*—*La poliandria, la poligamia y la promiscuidad.*—*El incesto.*—*La ciencia frente al amor.*—*El amor libre.*—*Eros y Baco.*

Precio, 1 peseta.

La síntesis de lo nacional y de lo internacional

Francisco Delaisi

El problema de la reconstrucción es, ante todo, psicológico. No basta con que concuerden los intereses, sino que es indispensable que éstos adquieran la conciencia de semejante acuerdo.

Resulta ya tarea harto difícil el agrupar a unos cuantos individuos, aun en el caso de que cada uno de éstos posea una visión directa y cabal de sus intereses particulares, visión que, en caso de caer en error, le permite darse cuenta inmediata de ello y apreciar a seguido las consecuencias nefastas del mismo.

Mayores y más arduas dificultades presenta el asunto cuando se trata de agrupar a esas vastas masas humanas que reciben el apelativo de pueblos. En este caso, los intereses colectivos son tan inmensos que le resulta casi imposible al individuo, si ha de apoyarse en su exclusiva experiencia, forjarse de los mismos una idea diáfana.

Cada uno de nosotros juzga los asuntos ajenos desde el mismo punto de mira con que deben hacerlo las abejas en su panal; cuando el individuo se sabe sólidamente apoyado en una rama resistente que le sirve de sostén, y cuando ha concertado inmejorables relaciones con sus vecinos inmediatos, tanto de la derecha como de la izquierda, de arriba como de abajo, se siente seguro y tranquilo. Pero, como quiera que el panal entero se mueve febrilmente sin cesar, llega un momento en que el soporte que le sostiene cambia de forma y aun de posición. Entonces, la abeja se turba e inquieta. Pero no imagina que la modificación puede ser debida al lento crecimiento de la rama, que se lleva a cabo de una manera insensible y, por lo tanto, fuera del alcance de sus sentidos.

Las causas profundas de las transformaciones sociales son, indudablemente, anteriores

a nuestro nacimiento; y es innegable que proseguirán realizando su labor durante un lapso de tiempo bastante prolongado después de nuestro fallecimiento. Para abarcar la dirección de esa corriente modificatriz de la estructura social, sería necesario que proyectáramos la mirada en el pasado más remoto y que atalayáramos el porvenir hasta el máximo confín de la curva evolutiva. Pero el individuo no tiene el tiempo indispensable para dedicarse a dos labores inquisitivas de tamaño envergadura. De suerte que si le conturba algún cambio imprevisto, lo achaca a sus vecinos de la derecha o de la izquierda, y se da el caso de que el enjambre entero se estremece de cólera contra el en apariencia causante de la innovación y se agota en ineficaces esfuerzos.

Para comprender estas cosas y adaptarse a las modificaciones constantes del medio, es absolutamente necesario que el conglomerado se cree un órgano especial, semejante a la vista o al oído, que le permita percatarse de los cambios que experimentan sin cesar las cosas.

Ahora bien; la interdependencia económica es un hecho reciente: data, apenas, de hace un siglo y no ha tenido tiempo todavía de fabricarse un aparato registrador. A falta de un órgano apropiado, hase servido del instrumento político, no sólo porque ya existía con antelación, sino también porque los hombres siguen siempre la ley del mínimo esfuerzo. ¡Así, la interdependencia ha tenido por intérprete a la nación!... Resultado de ello ha sido esas formaciones híbridas y discordantes, cuyos choques dividieron el enjambre, irritaron a las abejas —en este caso hombres— y las mantuvieron en un estado de lucha continua unas contra otras.

Para cada función se necesita un órgano

apropiado. La misma ley del progreso rige en la Biología como en la evolución de las sociedades humanas

La ciudad, primero, y luego, la nación, fueron el aparato por medio del cual el ciudadano tomó conciencia de sí mismo; pero ese aparato tan sólo nos proporciona una representación incompleta del hombre moderno. La actividad económica del individuo necesita hallar su expresión propia; y la ha encontrado de una manera natural en las Asociaciones profesionales.

Desde este punto de mira, la formación sindical posee un maravilloso poder educativo. Su línea de partida hállase en el más vital interés del hombre: su profesión, que le permite asegurar su existencia y la de la familia.

En el Sindicato, en la Federación Nacional o Internacional de Sindicatos, el individuo aprende a sentir intensamente su solidaridad con todos los hombres de su oficio, no sólo del país en que habita, sino del mundo entero. En la Unión Regional siente germinar dentro de sí el anhelo solidarista para aquellos hombres que tienen profesión distinta a la suya en la ciudad y en la comarca en que reside.

A medida que los directivos obreros o patronales ascienden en la jerarquía sindical, adquieren una visualidad cada vez más amplia para encauzar los intereses corporativos. Y cuando todos se hallan agrupados en un organismo central, a la vez interprofesional e internacional, llegan a alcanzar casi la conciencia plena de los intereses del conjunto.

Todos estos organismos se superponen y relacionan aproximadamente como los centros nerviosos en la medula espinal y en el encéfalo de los vertebrados mayores. La más insignificante célula transmite sus impresiones al cerebro y de él recibe las órdenes que le indican la dirección en que ha de moverse.

Es innegable que la floración de los Estados democráticos ha producido efectos análogos. Pero el ciudadano se ve encerrado en la cuadrícula de la nación. El sindicato, por el contrario, obrero o intelectual, ha rebasado ya los límites de toda frontera, sin destruirla.

La revolución industrial, al especializar a ultranza las empresas, ha creado la interdependencia de las actividades a la vez sobre los dos planos esenciales: el internacional y el interprofesional.

Si dos empresas de la misma naturaleza trabajan, pongamos por ejemplo, una en

Francia y otra en Alemania, tienen, a no dudar, el mismo instrumental y maquinaria, idénticos centros de aprovisionamiento e iguales mercados exteriores. Sufren a un tiempo las mismas crisis y se exhiben en análogos períodos de prosperidad.

Pero, por el solo hecho de hallarse establecida una en Francia y la otra en Alemania, se encuentran colocadas en condiciones de transportes, mano de obra, legislación social, fiscal o aduanera muy distintas, y cada una de ellas no puede modificar estas condiciones si no es poniéndose previamente de acuerdo con las diversas industrias que trabajan en el interior de las mismas fronteras.

Por esta causa resulta de una necesidad imperativa establecer la representación interprofesional por países, como lo es, asimismo, la representación internacional por oficios. Ambos puntos de vista, lejos de repelerse, se complementan. A diferencia del internacionalismo socialista, la organización profesional no suprime la nación; y a diferencia del pacifismo burgués, no renuncia al internacionalismo. Une ambas corrientes en una síntesis superior y ética.

Trabajando en ambos planos: vertical, por países, y horizontal, por profesiones, rebosa de la nación sin mutilarla. Al «homo economicus» le proporciona la doble conciencia de sus intereses nacionales e internacionales.

Si éstos son opuestos, se equilibran a la vez en la conciencia del grupo y en la del individuo. Y semejante equilibrio es, sin disputa alguna, la condición esencial y básica de la paz.

La organización profesional es el instrumento más apropiado para realizar la plena conciencia de la interdependencia económica. Además, como quiera que descansa, no en una concepción abstracta del capitalismo o del Derecho, sino en esa realidad viva que se llama profesión, lleva en sí misma un principio de actividad que tiende a transformar las instituciones en el seno de las cuales se desenvuelve.

A medida que los grupos internacionales de industriales, de comerciantes, banqueros, intelectuales u obreros vayan multiplicándose, la Cámara de Comercio Internacional ejercerá sobre los Poderes públicos una influencia cada vez mayor; la Oficina Internacional del Trabajo verá menos entorpecida su labor por las lentitudes gubernamentales y sus acuerdos serán más firmes; la Sociedad de las Naciones revestirá de una autoridad

más eficaz para con los Estados, que se habrán desembarazado de las principales causas de los conflictos sociales que les conmovían. El ajustamiento de los intereses, la simplificación y la unificación de las legislaciones, de los usos y de las costumbres, llegará a ser un hecho rápidamente.

Entonces, después de establecerse, sin violencias, la unidad monetaria en todas partes, las barreras aduaneras se estabilizarán primero, para ir desapareciendo después. De suerte que, en toda Europa, podrá realizarse el libre cambio de mercancías y establecerse la circulación libre de los capitales, sin impedimentos ni obstáculos de ninguna especie.

Entre los Estados que se habrán emancipado de sus rivalidades económicas, el C. C. I. desempeñará el papel del Interstate Commerce Comitee americano, igualando por dondequiera las condiciones del tráfico. El B. I. T. y la S. D. N., vendrán a ser un modo de Congreso federal americano para la reglamentación de las relaciones comunes, dejando, no obstante, a los Estados, la libre administración de sus haciendas, su legislación peculiar, su enseñanza y sus tradiciones. El Tribunal Supremo de Justicia funcionará como esta alta institución de Wáshington, tribunal de apelación cuya autoridad se impone a todos los Estados.

A partir de este instante, los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa, constituidos sobre bases idénticas, podrán, sin temor a desprestigio mutuo, adherirse a un organismo común, estableciendo la unidad económica y política de la civilización blanca, que se habrá realizado en medio de la prosperidad y de la paz.

Cuanto queda expuesto no es una utopía, ni siquiera un simple espejismo mental. Los cimientos del edificio existen ya, la armazón y los andamiajes fueron puestos ha tiempo e incluso los materiales y la maquinaria están dispuestos para ser utilizados. Tan sólo falta que el gran público posea «ojos para ver».

Los anatomistas, examinando una mandíbula de niño, nos muestran en ella, inmediatamente debajo de los dientes de leche, los que han de servirle en la edad adulta ya formados y dispuestos ordenadamente en las encías. La vista no puede percibirlos a la primera ojeada; pero es innegable que están allí, dispuestos a salir, y la fuerza de la vida, que les impele cada día un poco más, les obliga a arrojar a los otros.

De igual manera las instituciones internacionales del mundo de mañana existen ya en la actualidad: no son todavía visibles, pero están en su lugar; y la fuerza de las agrupaciones profesionales las hace ascender, todos los años, a un nivel más elevado.

No cabe negar que su surgimiento no podrá realizarse sin resistencias, gritos ni dolor; pero irán imponiéndose cada día más por el simple juego de las necesidades económicas. En el plano de las sociedades humanas, como en el de la Física, la Naturaleza no da saltos. La paz, al igual que la vida, es una «creación continua».

UNA OBRA DE GRAN UTILIDAD
LA ESFINGE ROJA

Por **Han Ryner**

Sin duda alguna, una de las mejores y más acabadas obras de este gran escritor de fama ya universal, es *La Esfinge Roja*. En ella plantea un problema de gran alcance social, al cual deberán hacer frente quizá muy pronto todos los hombres de conciencia libre: el problema de la guerra, única solución que el capitalismo, en su situación desesperada, trata de lanzar al mundo para salvar sus odiosos privilegios.

No puede seguirse ya considerando a los pueblos como a rebaños inconscientes, propicios a dejarse matar estúpidamente. La guerra es un crimen horrible, un asesinato brutal y odioso, aunque los tiburones de la Banca, de la alta política y los fabricantes de armamentos traten de disfrazarlo con los tópicos Patria, Civilización, Derecho, etc., para nutrir sus arcas, ávidas de oro.

Leed esta obra, de emoción y de belleza incomparable, inspirada en una nueva moral humana y más digna.

Precio, 3 Ptas.; encuadernado en tela, 4'50.

El Gobierno y la injusticia

La condena de Foción

Han Ryner

En el año 317 antes de J. C., por orden del rey Casandro y de su general Polysperchon, los atenienses juzgaban a Foción, Neocles, Pytacles, Hegemon y Tudipo. Otros acusados, entre los cuales se hallaba Demetrio de Falera, habían sido declarados, felizmente, en rebeldía.

Los sutiles descendientes de los taimados asesinos de Sócrates sabían lo que ningún juez de ningún siglo ni de país alguno ignora, a saber: que desde el momento en que el acusador es omnipotente, el acto de juzgar equivale a condenar.

De otro lado, Atenas, cortesana coronada de violetas, odiaba a Foción, inteligencia que era como una cumbre coronada de escarcha, una virtud altivamente triste y que, como su maestro Xenócrates, no sacrificaba nunca a las Gracias. Muy superior a sus coetáneos, ignoraba cuán indispensable y difícil es hacerse perdonar un mérito tan peculiar. Faltábale, además, la simpatía personal de Sócrates o las exageraciones burlescas y la malicia cáustica de Diógenes. Incluso cuando guardaba silencio, su justicia arrogante, su imperturbable valor y sus actitudes mayestáticas permanecían, contra la improbidad y la cobardía universales, más injuriosas y mordaces que los yambos de Arquíloco.

Si Foción hubiese sido el único acusado, al oír los gritos hostiles que le acogieron a su aparición, se hubiese elevado en el más sublime de los mutismos mediante el aleteo de un despectivo encogimiento de hombros. Pero, por amor a sus amigos, se creyó obligado a intentar una defensa sin esperanza.

Entre los aullidos y las imprecaciones, las injurias y las amenazas del público, logró hacer oír la siguiente interrogación:

—¡Atenienses! ¿Queréis mandarnos a la muerte con justicia o injustamente?

La muchedumbre respondió por mil acusaciones incoherentes. Y algunos gritaban:

—Con justicia; queremos que mueras según la justicia.

Y otros exclamaban:

—No insultes a tus jueces. Somos hombres justos. Y la duda que has manifestado constituye una injuria tan grave para la patria, que por sí sola merece la muerte.

Pero Foción atajóles:

—¿Cómo sabéis si la condena será equitativa si os negáis a escuchar a los acusados? Cometeréis una injusticia tan brutal que no tendrá siquiera las apariencias legales. La ley exige que oigáis nuestra defensa... Os estáis portando peor que vuestros padres cuando condenaron a Sócrates. Porque ellos, a pesar de su odio y de su demencia, escucharon respetuosamente la apología de aquel gran hombre.

Estas elocuentes palabras, arremolinadas y desgarradas, como en el huracán y el tumulto de una tela de púrpura, llegaban fragmentariamente tan sólo a los más cercanos. Foción, con atrevimiento inaudito, descendió hasta situarse entre el pueblo. Su acción pasmó a todos. Y en el semisilencio causado por el estupor, dijo:

—¿Puede gobernarse sin injusticia...? Vosotros me habéis exigido más de una vez que os gobernase y cedí a vuestros requerimientos. Por esta causa me condeno a muerte a mí mismo.

Este extraño discurso tuvo la virtualidad de obtener de los circunstantes un silencio absoluto. ¿Era acaso, semejante atención, debida a un sentimiento admirativo, de satisfacción o de inquietud...? Presuntuoso sería analizar los confusos anhelos de una multitud callada... Foción, entonces, gritando

con todas sus fuerzas y con entonación enérgica, continuó:

—Pero estos que vienen conmigo, atenienses, no os han hecho mal alguno. ¿Por qué, pues, vais a condenarles? Sin duda porque...

El acento denotaba una ironía soberana. Alguien aclaró:

—Porque son tus amigos.

Y todos los ciudadanos aullaron, alegremente, la noble fórmula de odio:

—Morirán porque son tus amigos.

Foción dió dos pasos para regresar al sitio donde se hallaban los demás acusados. Pero interrumpió su retirada altiva y, mirando por última vez al pueblo, dejó caer estas palabras con voz estentórea:

—Si por casualidad hay un hombre entre esta manada de bestias, pídele me disculpe por haber intentado enseñar lo que es la justicia a tigres y a perros rabiosos.

Impulsada por el resorte de la fustigación, la multitud levantóse con los puños cerrados. Y los gritos que salían de las gargantas ebrias nada tenían, en efecto, de humanos. Algunos exigían:

—Dadle tormento antes de matarle. Pedimos el tormento para Foción que insulta a Atenas. ¡Que traigan la rueda y que acudan los verdugos!

Pero Clito, el enviado del rey Casandro, esbozó un gesto de reprobación, significando que la demanda de aquellos esclavos era excesiva. El acusador Agnonidas, servilmente atento al menor movimiento del emisario real, obtuvo inmediatamente un silencio respetuoso, y declaró:

—Cuando logremos capturar al infame Calimedon, a quien, a causa de su conducta siempre oblicua, preferimos designar con el calificativo de «el cangrejo», le torturaremos a conciencia y con justicia, con lo cual podremos aquilatar alegremente la resistencia que es capaz de ofrecer una concha de cangrejo.

Y entre las risas del populacho, al que el juego de palabras irónico agradaba, continuó:

—Pero la petición de pena de muerte que he redactado, con respecto a Foción y sus amigos, no contiene la cláusula de tortura, según podréis comprobar, pues voy a leerlosla.

¿Había acaso entre todas aquellas fieras un hombre consciente o tan sólo un farsante? Pues se oyó una voz clara y fuerte que decía:

—Te expresas con razón y prudencia, por-

que, si atormentáramos a Foción, ¿qué torturas habríamos de inventar para hacer justicia al sicofante Agnonidas?

El acusador fingió no haber oído el ultraje y apresuróse a dar lectura al decreto. Para mostrar su conformidad, los circustantes habían de ponerse en pie, en tanto que si rechazaban la condena, considerando inocente al acusado, permanecían sentados. Cuando las opiniones se hallaban divididas contábase los votos en pro y en contra y se concedía el veredicto con arreglo a la voluntad de la mayoría. De suerte que, cuando llegó el momento de votar, vióse que entre todas aquellas fieras no había un solo hombre; todos se comportaron como bestias temblorosas y aun los menos convencidos no se atrevieron a permanecer en su asiento. Casi todos se levantaron sonrientes y colocando sobre su cabeza una corona de flores. Algunos de los jurados, sin embargo, más rígidos, llevaron su valor hasta el extremo de condenar sin mostrar la misma alegría que los demás.

Cuando se hubo disuelto la asamblea, trasladóse a los condenados a la prisión. Los familiares y amigos aguardábanles en el camino y despedíanse de ellos abrazándoles por última vez. Las emocionantes escenas de amor y de dolor enternecían los corazones de cuantos las presenciaban, y el punzante desgarramiento de los adioses ablandó la firmeza y humedeció los ojos de Pitocles. Tudipo y Hegemon, e incluso el valeroso Neocles dejóse vencer por el llanto de los suyos. De suerte que, filósofos, parientes y amigos formaban un coro de lamentos, suspiros y sollozos. Tan sólo Foción permanecía sereno e impasible y caminaba al frente de todos, eruida la cabeza, más altivo que un vencedor. Su imperturbabilidad enloquecía de cólera a sus enemigos, algunos de los cuales les seguían mascullando injurias. Uno de ellos, más «valiente», corrió a situarse ante él y le escupió en la faz. Foción, con voz tranquila, cual un filósofo que comprueba un hecho, murmuró:

—La indecente cobardía de este hombre, al no poder ser reprimida, se trueca en la vergüenza de toda la ciudad...

Luego, irguiendo todavía más su altiva cabeza, con mayor soberbia que nunca, añadió:

—Llevemos gloriosamente, sin enjugarla, la vergüenza de nuestros enemigos.

¿Es posible que el hombre rejuvenezca, ya por medio de injertos sexuales, ya por otro sistema cualquiera?

Dr. A. R. Proschowsky

(Laureado de la Asociación
de Genetistas americanos)

Desde hace algún tiempo, los periódicos publican con frecuencia artículos referentes al tema del rejuvenecimiento del organismo, y en los mismos se preconizan como infalibles toda clase de sistemas. La existencia de tal multitud de métodos, sostenida por ruidosas campañas de publicidad y cuyo objetivo es, pura y exclusivamente, comercial, habría de poner en guardia a las gentes, pues todo ello son meras aparatosidades para quedarse con el dinero de los incautos.

En la sociedad actual, en la que la hipocresía, en materia sexual, reina como soberana, los propugnadores de esos sistemas no dejan nunca de insistir acerca del vigor que infunden a la potencia del sexo. Ello basta para eludir la persecución judicial por estafa, pues nadie se atreve a protestar, y los inventores de semejantes métodos continúan cobrando tranquilamente sumas enormes, las cuales, cuando se trata de «celebridades», se elevan incluso a millones. Los fabricantes de especialidades farmacéuticas se hallan también al acecho y lanzan al mercado, constantemente, innúmeros productos para el rejuvenecimiento, que venden a peso de oro.

Me ha parecido, por tanto, que semejante tema valía la pena de ser tratado, sobre todo en una Revista como ésta que dedica sus páginas, interesantes y hinchadas de útiles conocimientos, a la divulgación de temas sexológicos, dando al asunto el verdadero valor que en realidad tiene. Para ello me bastará con reproducir íntegramente un artículo que

publiqué, en 26 de noviembre de 1932, en el *Journal des Praticiens*, que es, sin disputa, el órgano médico más importante que se publica en lengua francesa:

«¿Qué es, en realidad, el injerto sexual?» En dos artículos aparecidos en el *Journal des Praticiens* (18 de enero y 8 de marzo de 1930) expuse algunas reflexiones acerca de un extenso e importante resumen publicado por el doctor Sergio Voronoff, que vió la luz en varios periódicos y que se titulaba: «Cómo rejuvenezco a los ancianos.» Analicé de una manera especial las conclusiones del citado doctor Voronoff, y especialmente el párrafo en que dice textualmente: «No pienso rebasar los límites de mi artículo si digo que, gracias a la aplicación y desenvolvimiento de mis métodos, podemos, no sólo asegurar al género humano una vida más dilatada, si que le garantizamos una existencia horra de vejez —o en todo caso muy atenuada ésta— y exenta de desgaste humano. Es mi parecer que los hombres debieran vivir un siglo y medio por lo menos, y tanto su vigor como la actividad de su juventud podrían prolongarse hasta los últimos días de su vida.» A propósito de semejante declaración dije yo: «En este caso surge de un modo natural la pregunta siguiente: ¿De qué habrá de morir el hombre? No se puede morir cuando se posee todo el vigor de la juventud, a menos que no surja un accidente fortuito: neumonía, fiebre tifoidea u otra enfermedad pareja. ¿Cómo se imagina, pues, el doctor Voronoff el problema de la muerte? Si muere de vejez



LA PAZ DE GINEBRA

Fotomontaje de JOSÉ RENAU

Documentos inéditos de la Gran Guerra, tomados de los cuadernos «TEMOIGNAGES», que edita la revista francesa «VU».

paginas NEGRAS

de la guerra

(lo que se ocultó al pueblo)

IV



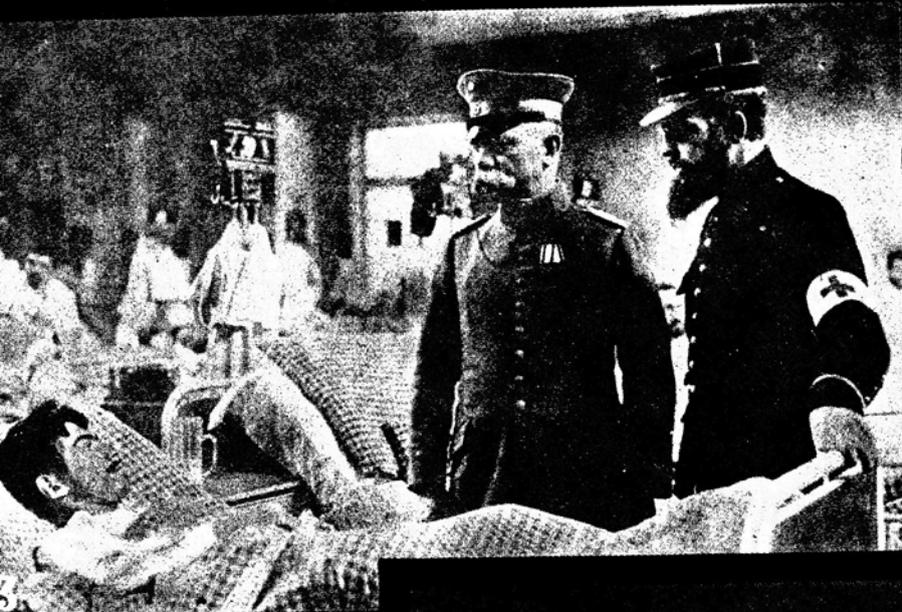
1 ● LOS ULTIMOS RECLUTAS ENVIADOS A LA FRENTE: QUINCE Y DIECISEIS AÑOS, DESFILANDO EN LA GRAN GUERRA. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA.)

2 ● ¡MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR! UN SOLDADO FRANCÉS LANZADO AL AIRE POR UN BOMBARDEO AEREO. QUEDA COLGADO EN UN ARBOL. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA FRANCESA.)

3 ● UN MAYOR FRANCÉS Y UN MAYOR ALEMÁN CON UN HERIDO. (PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA POR CAMBIAMIENTO CENSURABLE DE LOS ADVERBIOS COMUNES.)

4 ● DOS TUMBAS MILITARES. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA FRANCESA: UN SOLDADO FRANCÉS Y UN ALEMÁN DEBEN APARECER JUNTOS NI AUN EN LA GUERRA.)

5 ● TRINCHERA ALEMANA EN LAS ALTURAS DE LAS PUERTAS Y VENTANAS. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA: NO SE DEBE MOSTRAR QUE LOS ALEMÁNES «KULTUR», DETERIOREN LAS HABITACIONES.)



FRANÇOIS BERT
DUVAIL
17 FUS 31 05
13 0 10

RUSCHHOFF
17 FUS 31 05
1 06 00 00

«mise-en-page» de José Renau.



AL FRENTE, JOVENES DE
ANTE EL KROMPRINTZ.
(ALEMANA.)

EL CUERPO DE UN SOL-
A EXPLOSION DE UN OBUS.
PROHIBIDA POR LA CENSU-

ALEMAN A LA CABECERA
CENSURA ALEMANA: ACER-
ARIOS POR UNA CARIDAD

PROHIBIDA POR LA CENSURA
UN SOLDADO ALEMAN NO
MUERTE.)

UNAS, CONSTRUIDA CON
A POR LA CENSURA ALE-
ALEMANES, A PESAR DE SU
NES.)



LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

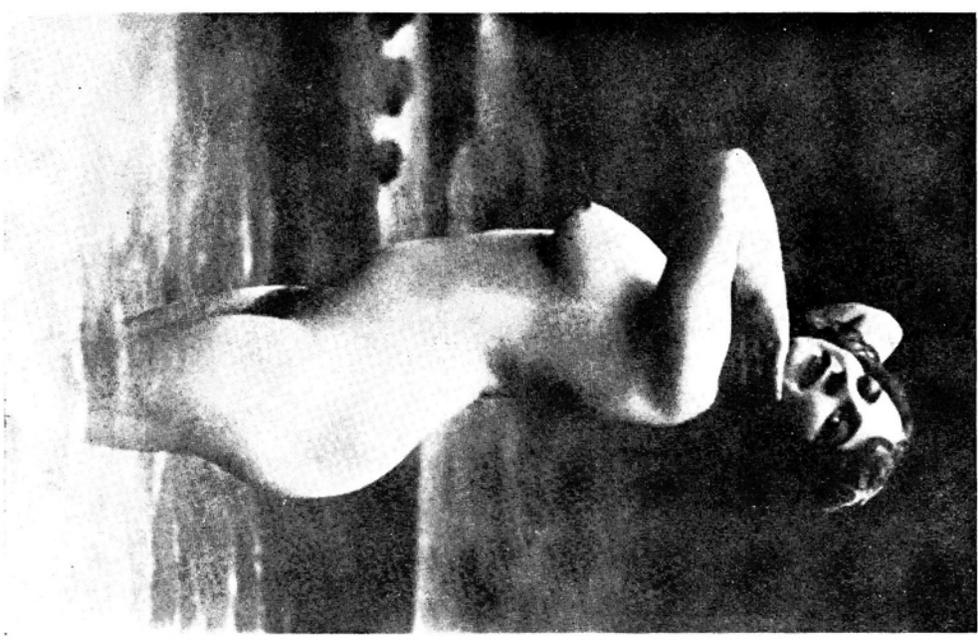
SIGLO XVII



El arte ha interpretado siempre todas las inquietudes de cada época; inquietudes sociales, políticas, religiosas, etc., y hasta los vicios.

Las muestras de arte en este último sentido, son poco populares, ya que, por lo menos hasta hoy, han permanecido ocultas en los museos y colecciones particulares. Sin embargo, en este sentido, hay obras de un verdadero valor artísticamente consideradas.

La alfombra fotográfica, reproducción de un grabado de la época, representa una cortesana escuchando los consejos profesionales que le da la dueña.



Aquí está representado, además del ambiente que está reflejado con gran propiedad, el tipo de mujer ideal de aquella época, exuberante de carnes y de calidad un tanto blanda. La fotografía del natural que presentamos, al mismo tiempo que es una muestra de la actual representación de estos temas, sirve para mostrarnos el valor plástico del grabado, que no desmerece y aún supera la realidad.

no puede decirse que el individuo se halle en la plenitud de su vigor juvenil. Y si posee toda la fuerza de la juventud no hay razón alguna de que muera.»

A raíz de mis dos artículos aludidos, algunos cofrades tuvieron la amabilidad de escribirme, y, entre las misivas que recibí, hago destacar la del doctor L. Dartigues, ex presidente de la Asociación de Cirujanos de París, eminente cirujano y colaborador del doctor Voronoff. En su carta decíame el doctor Dartigues: «Estoy absolutamente identificado con sus puntos de vista y apruebo por entero el buen sentido de que ha dado usted prueba. Recibirá usted, si no lo tiene ya en su poder, un ejemplar de mi libro *La renovación del organismo*, y en las páginas del mismo podrá usted comprobar que sostengo ideas análogas a las de usted acerca de la vejez.»

Cuando he leído y saboreado este libro, por demás interesante, pletórico de ideas novísimas y de sugerencias fecundas, contesté al doctor Dartigues felicitándole y puntualizando algunos extremos. A mi carta contestó él lo siguiente: «Veo que ha distinguido usted de una manera rapidísima aquello que considero, quizá, personalmente, como lo más original. Me doy cuenta de que tenemos buen número de ideas semejantes acerca del papel desempeñado por el onanismo y la inversión sexual.»

He leído ha poco, en el *Bulletin de l'Hopital Saint Michel* —septiembre de 1932—, el resumen de una conferencia que acerca de los injertos sexuales dió el doctor Jorge Voronoff, hermano de Sergio, y que durante muchos años fué el colaborador del doctor Dartigues. En dicha charla resumía dicho médico, de una manera muy interesante y amena, sus experiencias de una década, y, entre otras cosas, dijo: «El injerto puede acarrear satisfacción completa en cuanto al estado general de salud, pero ninguna desde el punto de vista de la potencia genital. Aquellos que después del injerto sexual han recobrado en parte su virilidad, tuvieron que comprobar que semejante beneficio era en detrimento de su salud física y moral.» Y añade, además, el doctor J. Voronoff: «El injerto acrece el valor de lo que existe en el organismo, pero en manera alguna puede crear lo que ha desaparecido.»

Si, en realidad, conforme asevera el doctor J. Voronoff, el estado general de salud se halla renovado constantemente por el injer-

to testicular, parece que la potencia sexual, que es una de las manifestaciones más fehacientes de la vitalidad, habría de ser, asimismo, mantenida de manera ininterrumpida. Y, como quiera que no sucede así, no puedo menos que pensar que el impulso sexual es de fácil control, en tanto que el estado general es una cosa tan vaga y sutil que casi siempre escapa a los intentos de análisis metódico, de suerte que resulta casi imposible dilucidar los efectos reales de aquellos que provienen de la sugestión o de la autosugestión.

«No obstante, debemos felicitar al doctor J. Voronoff por haber comunicado al público, de una manera sincera, el resultado de los estudios que realizara en su dilatada experiencia, y sería conveniente, además, tener en cuenta las observaciones del profesor Legueu acerca de la propagación, en la América del Sur, del injerto sexual. No cabe duda alguna de que la mayor parte de individuos de cuantos acudían a que les fuese aplicado el injerto no perseguían otra finalidad que la de reanimar su fuerza sexual. ¡Desde este momento quedan advertidos!»

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO

Por Diego Abad de Santillán

Prólogo de Luis Fabbrì

Concienzudo y documentado librito acerca de la descomposición política y económica de la sociedad capitalista. El índice, que insertamos a continuación, da idea de la valsa y el interés de este trabajo de Santillán:

Las crisis periódicas en la economía capitalista.—La crisis actual es una crisis definitiva del sistema.—Repercusión de la crisis económica.—El imperio de la técnica.—Productores y consumidores.—La industria moderna.—La desocupación obrera.—La desocupación en Estados Unidos.—El malestar del mundo.—Reducción de la jornada.—Socialización de la riqueza.—Transformación política.—El peso del militarismo.—Fascismo y bolchevismo.—El mundo del trabajo.—Administración de las cosas.—Organización de la economía socializada.

¡Propagad, difundid este valioso librito!
Precio, 1 peseta.

La arterioesclerosis

Dr. Gastón Durville

Con excesiva frecuencia se considera a la arterioesclerosis como una afección local de las arterias, cuando, en realidad, es una enfermedad general que interesa esencialmente a los órganos de la nutrición y de la eliminación: el hígado y los riñones. El endurecimiento de las arterias es secundario o subsiguiente a las lesiones hepáticas y renales; es, en fin de cuentas, una de las múltiples consecuencias de tales lesiones.

Constituye, pues, un error el definir a la arterioesclerosis, según acostumbra a hacerlo la escuela médica alopatía, como un endurecimiento arterial.

La arterioesclerosis es uno de los resultados de la manera insana en que vive el ser humano; mejor dicho, es una consecuencia de la mal entendida alimentación que acostumbra a hacerse.

Hace ya más de cuatro lustros que, refiriéndome a la arterioesclerosis, dije que era una enfermedad de constipación total, y todos los trabajos naturistas llevados a cabo posteriormente, acerca de este asunto, han confirmado plenamente mi aserto.

En lugar de decir, como lo hace la medicina química, que la arterioesclerosis se inicia por el endurecimiento de las arterias, y, frecuentemente, por el aumento de la presión arterial, decimos nosotros que la afección comienza por una disminución de actividad en las funciones del hígado.

Esta disminución de actividad, generalmente, pasa desapercibida al médico, y el paciente no siente otro síntoma que el darse cuenta de que envejece rápidamente, aunque ello no le parece normal ni alarmante por el hecho de que sus vecinos y conocidos se hallan en idénticas o parecidas condiciones a la suya.

A causa de ésta, que podríamos denominar semiparálisis hepática, los venenos de origen alimenticio, que, otrora, eran eliminados normalmente, lo son entonces de una

manera imperfecta y comienzan a llenar los vasos sanguíneos.

El organismo realiza entonces esfuerzos desesperados para evacuar esos venenos no combustionados, ya sea por los riñones, ya por la piel; pero, como quiera que ésta se halla taponada exteriormente por los vestidos impropios, y tiene los poros obstruidos por exceso de agua, de grasa y de otros productos morbosos más o menos gelatiniformes, no puede realizar normal y plenamente su función de auxilio, y los riñones, que tienen que cargar con todo el trabajo, no tardan en sentir fatiga, congestionarse, inflamarse y en acumular mayor o menor cantidad de residuos en la mucosa de sus conductos urinarios. La insuficiencia renal aparece como una consecuencia y una complicación de la inactividad hepática. Manifiéstanse entonces los primeros trastornos urinarios; hallando los riñones enfermos dificultades para evacuar los residuos de la orina, esfuérganse por aumentar la acumulación; el paciente, entonces, no orina o lo hace en exceso, e incluso se ve obligado a despertarse varias veces por la noche para vaciar su vejiga.

Debido a que los residuos urinarios se evacúan mal, la orina es pobre en sustancias sólidas, es muy clara, casi nítida como el agua. Es corriente que los enfermos se alegren de semejante abundancia de orines y de la transparencia de los mismos, y el médico, a menudo, no presta la suficiente atención al verdadero valor de estos síntomas.

Así, los residuos que no son objeto de combustión o que no han podido eliminarse, pasan a obstaculizar la circulación de la sangre; el organismo, para desembarazarse de ellos, los deposita a lo largo de las arterias. Y sucede en nuestro cuerpo lo mismo que en las tuberías de desagüe cuando el sifón del lavabo se obstruye.

Lemoine demostró que lo que se deposita en las arterias de los arterioescleróticos es una

sustancia grasa especial denominada «colesterina». El relleno arterial aumenta la presión de aquéllas y de ello deriva la hipertensión.

Este signo es el que, por lo general, aun siendo tardío, induce al médico a diagnosticar la enfermedad; es corriente que el facultativo se incline a hablar de presión arterial cuando divisa, en la frente del enfermo, sinuosidades muy acentuadas de la arteria temporal superficial, y cuando ésta, al contacto con el dedo, se encuentra dura como «un tubo de pipa». Pero es necesario saber que existen arterioesclerosis activas y peligrosas sin hipertensión arterial: cuando el corazón ha cedido más de lo presumible ante el empuje pasivo de las arterias, no hay ni puede haber nunca presión arterial.

La plétora cardíaca, en arterioesclerosis, se manifiesta por el cansancio al menor esfuerzo, palpitaciones, zumbidos y vértigos. Cuando el médico ausculta el corazón, percibe en la aorta un ruido seco producido por el aumento de presión en las válvulas. Investigando con auxilio de los rayos X, puede verse, en casi todos los casos, que la aorta ha aumentado de volumen.

Si el paciente no se decide rápidamente a cuidarse de una manera adecuada, a hacer un tratamiento eficaz, acaba de destruir su corazón, los riñones se esclerotizan, se taponan, hasta que se declara, ya la asistolia cardíaca, ya la uremia o la hemorragia cerebral.

La medicina química recomienda contra la arterioesclerosis:

- a) disolver la colessterina depositada en las arterias;
- b) ablandar o flexibilizar los tubos arteriales por medio del yoduro de potasio;
- c) reducir la presión arterial;
- d) suprimir en la alimentación aquello que está demostrado que contiene colessterina.

Las únicas sustancias hasta ahora conocidas capaces de disolver los cristales de colessterina, son los fosfatos alcalinos; a base de ellos se ha creado una verdadera especialidad, a la que nos guardaremos de calificar porque le reprochamos, no sólo el que disuelve los refuerzos arteriales, sino que destruye, asimismo, todos los tejidos escleróticos del organismo —incluso aquellos que le son útiles— y conduce, de esta suerte, al cuerpo hacia un cataclismo.

El yoduro de potasio, que prescriben contra la esclerosis arterial numerosos médicos,

es un verdadero peligro. No cabe duda alguna, según lo ha demostrado Lumière, que agrava la enfermedad.

Contra la hipertensión arterial, la medicina química recomienda la tebromina, que intoxica, y el «adonis vernalis», que es, también, un veneno.

Y para evitar que en la alimentación se ingiera colessterina, se suprimen, de los menús, aquellos alimentos que la contienen, a saber: huevos, nata y queso. Se prohíben, igualmente, los sesos, la molleja de ternera o de buey, los riñones, las criadillas, el hígado, y, en general, todos los menudillos y despojos. Se disminuye la ración de carne; se recomienda abstenerse de fiambres y embutidos, y se aconseja al paciente que mantenga normal el funcionamiento de los intestinos.

El naturismo reprocha multitud de errores al tratamiento alopático; entre otros, los siguientes: El ilusionarse, tratando de disolver, por medio de drogas, los cristales de las arterias; el caer en falencia al intentar flexibilizar las arterias por medio del yoduro y cuando, recurriendo a productos químicos, intenta reducir la presión de las mismas.

Una limpieza arterial que no corra parejas con un rejuvenecimiento de los órganos responsables (hígado y riñones), puede compararse a la limpieza imperfecta de una tubería cuando tan sólo se lavan interiormente los tubos y se dejan intactos los sifones.

Un descenso de la presión arterial producido de manera distinta que a base de un mejoramiento en la eliminación renal, es un gran peligro porque hace creer en una mejoría que no existe.

Estamos acordes con la medicina química cuando recomienda disminuir la ración cárnea a los escleróticos; es más, nosotros aconsejamos suprimirla en absoluto; convenimos, también, con ella, cuando se trata de prohibir a los pacientes el consumo de sesos, de mollejas, de riñones y de despojos. En cambio, no creemos acertado el suprimir radicalmente los huevos, la nata y el queso, so pretexto de que contienen colessterina.

No se ha demostrado, ni hay razón que lo abone, que la colessterina alimentaria pase íntegra y naturalmente a las arterias.

Por el contrario, hemos podido comprobar, después de veinte años de práctica, que si los escleróticos realizan *ejercicios adecuados de una manera apropiada y progresiva,*

Significación cultural y ética de la limitación de los nacimientos

Dr. Juan Lazarte

VIII.—SUPERPOBLACION Y LIMITACION EFICIENTE

El problema álgido del mundo en esta hora no es el de la población, sino el de organizar económica y políticamente su población, cuya primer medida, fuera de la mutación, estriba en la limitación de la natalidad.

La superpoblación mundial aumenta, a pesar de todos los acontecimientos y catástrofes. Es una avalancha que nada detiene. Pronto superaremos a los bacalao y a las moscas, seres de fecundidad asom-

brosa, y no por el simple fenómeno natural ni por los millones de gametos, sino porque el hombre se adapta a las condiciones de la tierra y crea su ambiente. El salvaje lucha con el ambiente; el moderno crea un ambiente, lo enriquece y lo adapta a su vida animal y reproductiva. El hombre hominiza la tierra...

Ni las guerras napoleónicas, ni las pestes, ni nada, pueden parar el aumento vegetativo de las sociedades humanas. La gripe produjo en la India, en el año 1918, cinco millones de víctimas; mas el aumento siguió un ritmo ascendente.

Desde el año 1918, anualmente Europa crece en

su dolencia mejora por lo común con bastante rapidez, aunque ingieran, moderadamente, algunos huevos, nata y queso, todo ello fresco y escogido.

En tanto que la medicina química no se ocupa casi del tratamiento higiénico de la arterioesclerosis, el naturismo demuestra que el problema de la curación de esta enfermedad se halla resuelto casi por completo en la higiene. Gracias a la alimentación sobria, predominantemente vegetal, frutívora, vitaminante y refrescante, con intervalos de ayuno, y merced a un ejercicio realizado de una manera progresiva, y tan sólo en la medida o proporción como se evacuan los residuos; merced también al masaje del corazón, de la aorta y de los riñones e hígado, de estómago y de los intestinos, se mejora notablemente la circulación, se facilita la combustión de los residuos y se prepara su normal evacuación.

Uno de los mayores traspies de la medicina química es el de clavar a los escleróticos en el lecho ó en el diván, hipnotizándoles al inculcarles la falsa idea de que si el corazón

realiza algún esfuerzo puede estallar o paralizarse.

Lo esencial, a nuestro entender, es *dosificar* el esfuerzo o el ejercicio requerido.

Ha sido también clásico el prohibir en absoluto los baños de sol a los escleróticos, prohibición que considero de todo punto errónea. En el Instituto Naturista hemos visto centenares de enfermos que, después de llevar a cabo una cura atmosférica correcta y debidamente atendida, han logrado normalizar por entero su presión arterial, que parecía definitivamente desquiciada. Una cura atmosférica bien realizada tonifica la piel; al sanar ésta ábrese, para los riñones recargados, un camino auxiliar de excelentes resultados.

Únicamente la helioterapia deficiente, excesiva, podríamos decir brutal, puede congestionar las arterias; pero la que yo he denominado «cura homeopática de desvestimiento», produce, en todas las categorías de escleróticos, resultados notables y sorprendentes.

más de 60 millones. La Gran Guerra causó 8.500.000 muertos o desaparecidos.

Rusia, en 1914, tenía 120 millones. Sufrió la guerra, la revolución, las invasiones de los aventureros armados por los aliados, devastaciones y el más espantoso hambre; sin embargo, en 1925, el coeficiente de crecimiento era de 21 %, y, en 1931, se calcula una población de más de 165 millones de habitantes.

España, Italia, Japón, Inglaterra, Alemania, China e India tienen gente «de sobra». Muchos otros pueblos llegaron a su límite justo, suficiente para su riqueza y condiciones. Es verdad que Brasil y Argentina tienen poca población para sus inmensos territorios, mas aquella no es tan exigua si se elimina el problema del aislamiento y se lo ubica de acuerdo con Europa y Asia; en la práctica siempre estuvo íntimamente unida...

«Durante el pasado siglo, la mortalidad se redujo del 45 que tenía en la Edad Media hasta el 14, y si la proporción de los nacimientos se hubiera mantenido en todo el mundo a su natural nivel, alrededor de 40, la población del Globo, que hoy es de 1.700 millones, hubiese llegado en 120 años a 2.700 millones, o sea diez veces mayor de lo que la Tierra puede sustentar. Este es, a mi juicio, el hecho fundamental que hemos de reconocer y que exige imperiosamente con absoluta necesidad la limitación de los nacimientos.» *Inge. The declin birth rate its causes and effect. Londres, 1917.*

El profesor Carr Sanders dice que hay 1.700 millones de habitantes en el mundo. Hace un siglo no llegaban a 800. Con el índice de crecimiento actual, 1 %, es de presumir que en dos siglos llegarían a estar todos los lugares del Globo, hasta las cadenas de los Himalayas, con una población cien veces más densa que la de Bélgica, y ésta tiene actualmente 240 habitantes por kilómetro cuadrado. En ese entonces podría tener 26.000 por kilómetro cuadrado. Hasta los lagos y ríos estarían llenos y no habría tierra para cultivos.

Es de suponer que nadie ni ninguna Iglesia aspire a semejante tempestad de procreación, como le llama Wells.

«Según M. East y Fabre-Luce (1), aun suponiendo una progresión de la escasez de la natalidad, según el ritmo actual, la Tierra estará saturada mucho antes de que la población se haya estacionado. Esto es lo que parecen confirmar los cálculos (bastante arbitrarios) publicados recientemente por el *Journal des Economistes*. Tomando por base el coeficiente de acrecentamiento actual nos encontraremos, parece, con que en 1950 la población del Globo habrá pasado de dos mil millones a dos mil quinientos millones.»

Hecho notable el de la disminución de la mortalidad; han sido vencidas numerosas pestes y atacadas en sus causas todas las epidemias; el «standard» de la vida obrera ha mejorado un poco; dentro de veinte años habremos llegado a un 5 % de mortalidad, paralelamente un máximo del término medio de la existencia. El siglo XIX se caracteriza por la lucha contra la muerte: guerra a la mortalidad; el XX se caracterizará por aumento de la vitalidad; conquista de la inmortalidad vale decir se cumplirá el lema de Metchnikoff: «La vida humana merece ser prolongada...»

Lo que determinó la teoría del aumento, porque sí, de la población, fueron, el nacionalismo, la guerra y el sistema que los engendra. Las naciones necesitaban para chocar unas contra otras, conquistarse mutuamente,

imponer su poderío. Era urgente tener grandes masas de hombres en reserva: material humano a disposición del Ministerio de la Guerra y de los empresarios de ella.

El egoísmo del sistema nacional imponía un aumento «al infinito» de habitantes. Este aumento o deseo de proliferación humana tenía sus relaciones con la economía capitalista, porque las luchas eran por razones económicas, de producción y enriquecimiento, de explotación de mercados.

Hoy internacionalmente la situación ha cambiado; el horizonte habla mucho y su color es algo subido. Además, una serie de problemas internos hace que se comience a mirar el crecimiento actual como una medida lógica que no debe sobrepasarse. Las cifras de la desocupación actual no dejan de llamarnos la atención al respecto.

Los países de grandes extensiones empiezan a tener una opinión de limitación. (África no cuenta hasta que no se pueda luchar contra el calor. Para Keyserling es de gran porvenir.)

La economía sobrepasa los límites nacionales, deviene internacionalmente como la política y hay un serio esfuerzo para liquidar las guerras, si es que antes no las liquida y se liquidan los imperialismos en aventura sangrienta y colosal.

Los pueblos no pueden contemplarse individualmente sino desde una faz internacional. No están lejanos los días de los Estados Unidos de Europa, de América y del Asia. Con tal concepto, América del Sur no puede encontrar un peligro en su despoblación, desde que su porvenir está éticamente ligado a los del resto del mundo. Pasó felizmente la época de las conquistas coloniales. Hoy la lucha es por los mercados y mañana se transformará en colaboración. Tales desviaciones temáticas me sugieren como respuesta al lema de nuestro gran Alberdi, que dijera en otros días que «gobernar es poblar» y con el cual algunos «idióticos» quisieron transformar la Argentina en una conejera o langostera. Bueno es hacer notar que los grandes argentinos hablaban a mediados del último siglo de decenas de millones; esta cifra se ha ido rebajando mucho desde Sarmiento a Ingenieros. Este último se conforma con poco más de quince millones para 1940; sólo las geografías *ad usum patrioticum nostrum* hablan de 100 a 150 millones, sin tener en cuenta que con un poco más de once millones tenemos más de medio millón de desocupados... fuera de las máquinas...

No hay en la actualidad razones nacionales ni extranacionales para llegar a todo motor hacia una superpoblación a *grosso modo*.

Los más amigos del superaumento de la población fueron los guerreros. Moisés y otros jefes judíos la deseaban vivamente; ese pueblo de pastores era minúsculo, Alejandro, César, Gengis-Khan, Federico, Napoleón y Bismark se valieron de todos los medios de tener hombres para sus ejércitos y batallas, material humano para «sus» guerras. Estos buenos sujetos consumieron cientos de miles de vidas inútilmente; la humanidad no sacó en limpio si ganó nada con tanta matanza.

La ciencia ya hace milagros y puede conservar las vidas buenas que se inician casi con seguridad absoluta. Pero si viene una guerra como la última y produce más de diez millones de muertos durante la contienda y otros tantos tras la misma, la labor se inutiliza. Además, la guerra destruyó y destruye grandes riquezas, inmensos ahorros, sin que luego pueda ser posible reponerlos. La humanidad se empobrece y este fenómeno está íntimamente ligado a la población y su sus-

(1) Alfred Fabre-Luce: *Para una política sexual*.

Humanitarismo y Eugenismo

Eugen Relgis

II

La esterilización

La eugénica es la rama más joven de la biología humana. Los ganaderos y los agricultores conocen desde hace mucho tiempo las leyes del crecimiento y las normas de la selección artificial a las cuales se somete a los animales y a las plantas. En cuanto al hombre, se le ha dejado multiplicarse al azar, ciegamente, en la promiscuidad social. La profilaxis no ha aparecido, sino después de los estragos de las enfermedades endémicas; la legislación higiénica y de las «costumbres» se ha mostrado impotente, a pesar de las obras de asistencia, a pesar de la moral —hipócrita— de la familia y de la Iglesia.

La importancia central del eugenismo reside en la herencia. Devaldés examina esta última en varios capítulos, con ayuda de reputados biólogos. Según algunos, el papel de la herencia es preponderante en lo que concierne a las cualidades físicas y mentales de los hombres; pero es más exacto decir que el influjo de la herencia es igual al del medio. La herencia es «la relación genética existente entre generaciones sucesivas», esto es, «la transmisión a los descendientes de los caracteres físicos y mentales de los ascendientes». Augusto Weissmann ha explicado esta transmisión por la «ley de continuidad del plasma germinativo»; así se hacen inteligibles no sólo la semejanza entre padres e hijos, sino también el atavismo, el retorno a un tipo más antiguo. Mas esta semejanza no es absoluta. De una a otra generación pueden sobrevenir variaciones

que el biólogo Mendel ha estudiado en la fusión de los dos plasmás. Los lamarckianos atribuyen las variaciones a la influencia del medio: para ello, el plasma germinativo es un medio nutritivo antenatal.

De la variación resulta el fenómeno de selección. La variación es la causa original de la diferenciación en especies. En la Naturaleza, la selección es esencialmente la supervivencia de los más aptos. En lo que concierne a los hombres, las clases sociales son verdaderas subespecies. La selección humana no es idéntica a la selección puramente natural. Cuando una especie animal comienza a degenerar, hállase condenada a desaparecer. En la especie humana, la perpetuación de los degenerados se ha hecho posible por la ciencia médica y por la moral social actual que protege a los débiles y sostiene a los averiados. Así, el tipo humano inferior se reproduce y su multiplicación es una causa de degeneración de la especie humana. «La selección natural atemperada por el hombre es, por tanto, diegénica.»

Las indagaciones de Mendel han llegado a la conclusión definitiva de que sólo una buena herencia puede dar niños sanos de cuerpo y de espíritu. Puede preverse la herencia patológica según los caracteres patológicos físicos y mentales de los padres. De padres epilépticos, nacerán hijos epilépticos. Si sólo uno de los padres está sano, no puede asegurarse que el hijo nazca normal. Las taras ligeras pueden combatirse por medio de una educación específica y costosa, además. La influencia propicia del medio no suprime una tara: un débil de espíritu podrá ganar más o menos bien su vida, pero un idiota no será nunca inteligente. He ahí

tento. Arruina posibilidades y economías, que si las clases trabajadoras tardaron en reservarlas, ahora es difícil crearlas de nuevo. El mundo no se ha repuesto del despilfarro de 1914-18.

Suprímase la guerra (por sus causas) que periódicamente ensangrenta los pueblos —creando condiciones de miseria y muerte para los sobrevivientes— y la población tendrá un aumento enorme...

¿Se quiere que las madres paran para entregar sus hijos a los cañones, gases o ametralladoras?

Las perspectivas de nuevas guerras debieran ser tenidas en cuenta por las madres, declarando un boicot a la maternidad hasta que no tuvieran seguridades suficientes de que sus hijos no marcharán a las masacres. Las mujeres están llamadas a mezclarse en verdaderas campañas pacifistas, de oposición activa a la preparación material y al espíritu guerrero.

En este capítulo se ha chocado contra tres reductos formidables del pasado, del cual los hombres aún no han escapado. Las dictaduras en Europa iniciaron persecuciones contra los medios anticonceptivos, e Italia es un ejemplo en este orden de una psicosis especial.

Primo de Rivera, cuya vida privada no tenía nada de santa, persiguió, encarceló, procesó. El clero fué siempre enemigo de todo progreso, necesitaba fieles, y la fuerza del sexo aconsejó, sin embargo, lo que los teólogos llaman los tiempos agénicos y la castidad. Los Gobiernos, en general, necesitan ciudadanos buenos o malos, pero sus razones son de explotación. Para los argentinos, no se trata de poblar sus tierras con 100 ó 200 millones, sino de la calidad de estos habitantes.

La población no puede ser ni el ideal ni el progreso de un pueblo. De serlo así, China sería el país más avanzado del mundo, el más progresista y el mejor.

Con diez millones de argentinos de primera categoría, bien alimentados, bien educados, sanos, trabajadores y conscientes de su libertad, habríamos llegado a un nivel no superado por ningún país del Globo; pero esto si es que es una utopía, a ella no llegaremos hasta que un feliz cambio de las condiciones económicas haya modificado el régimen social. Ya para esos tiempos el contenido espiritual del contralor de los nacimientos habrá invadido las conciencias individuales e incorporados a los deberes de la sociedad.

por qué «las simples atenuaciones aportadas a la selección natural, sea cual fuere el sentimiento que las inspire, son, desde el punto de vista de los eugenistas, absurdas y nocivas». Sin embargo, si no podemos exterminar a los degenerados que viven entre nosotros, podríamos evitar su nacimiento. En lugar de la selección natural, el hombre puede practicar la selección racional, empleando los medios propios para prevenir la transmisión de la herencia mórbida.

A propósito de la herencia mórbida, existe una literatura médica, psicológica y estadística tan vasta, que sería imposible resumir aquí los capítulos en los cuales condensa Devaldés las conclusiones de los médicos sobre la herencia alcohólica, sífilítica, tuberculosa, etc. No obstante, extraeremos de ellos algunas indicaciones. El pueblo se halla advertido a este propósito, pues dice la Escritura: «Los padres han comido las uvas verdes y los dientes de los niños han experimentado dentera por ello.» El doctor Demme, examinando a cincuenta y siete niños, nacidos de padres alcohólicos, ha comprobado que «veinticinco murieron en las primeras semanas siguientes a su nacimiento; doce se hallan idiotas; cinco, hidrocefalos; cinco, epilépticos; dos, dipsómanos, y ocho, normales.» De seiscientos niños internados en el Hospicio de Bicetre, setenta y cinco nacieron de padres alcohólicos... He ahí un efecto del respeto hacia la vida humana.» Devaldés se pregunta: «¿No valdría más respetar la vida antes de que hubiese visto la luz y no dar a la vida humana un «día de sufrimiento?» Los espartanos se mostraban sin piedad —sin falsa piedad— cuando arrojaban a un precipicio a los niños deformes o idiotas; pero hoy, con ayuda de la ciencia, los degenerados podrían ser aniquilados humanamente, por *eutanasia*. Sin embargo, sería preferible, por todos conceptos, que los degenerados no naciesen y, mejor aún: que no fuesen concebidos. Ahora bien, esto es posible gracias a la ciencia; por medio de la esterilización de cuantos manifiesten caracteres patológicos o sufran enfermedades incurables. Este es un medio radical mediante el cual se suprimiría el mal en su raíz. Puede persuadirse a un sífilítico y a un tuberculoso para que no se reproduzcan. Por el contrario, un alcohólico, desprovisto de voluntad, vese empujado inconscientemente a reproducirse. La medida heroica de los Estados Unidos, la prohibición del alcohol (1), no se generalizara tan pronto. Por otra parte, la prohibición, en el océano del sufrimiento y de las dolencias humanas, es apenas una gota balsámica. Las semimedidas son, por lo general, inútiles. La humanidad está llena de degenerados. Reproducimos una lista, bastante modesta, del doctor Binet-Sagl e: «...Los intoxicados habituales (grandes comedores inactivos, alcohólicos, eterómanos, opiómanos, morfínómanos, cocainómanos, tabacómanos, reumáticos, gotosos, diabéticos y obesos), los

infectados crónicos de terreno transmisible (tuberculosos, escrofulosos, cancerosos), los neuropatas y los psicopatas (neurasténicos, histéricos, etópatas, es decir, los que presentan una enfermedad de carácter: tristeza, odio o miedo crónico —epilépticos, imbéciles, idiotas, alienados...—). Y el doctor Binet-Sagl e repite el grito: «Por interés de la humanidad y por su propio interés, hay que impedir que esos individuos engendren o que vivan sus productos...»

Herencia y crimen

Tema popularizado hasta el extremo por los procesos de los tribunales, pero que debiera ser presentado de manera distinta a como suele hacerse. La piedad de la opinión pública, manifestada por los veredictos con frecuencia negativos de los Jurados, es una de las señales de la selección al revés. Si castigamos a los criminales es que les suponemos responsables de sus actos. Les encerramos para que no tengan ocasión de repetir el gesto del crimen. Sin embargo, el verdadero culpable es la «sociedad», que no es más que una abstracción si no tenemos en cuenta los individuos que la componen. «Castigar el crimen con el propósito de suprimir la criminalidad se parece a la tarea de Sísifo.» Algunos, en lugar del castigo, preconizan el tratamiento médico de los criminales. Esta medida es más justa, pero no puede ser suficiente para secar la fuente de la criminalidad. Las causas de los crímenes no provienen todas de la herencia, pues hombres normales se hacen criminales a causa del medio. La lucha excesiva por la existencia en un medio poblado con exceso lleva al crimen. Los eugenistas no podrían ignorar voluntariamente la ley de Malthus. No es suficiente evitar la procreación de los degenerados; es preciso limitar la natalidad a la proporción permitida por los medios de existencia. En cuanto a la educación, tiene un papel sin importancia en la evitación de la criminalidad. Si, según H. Guillou, el carácter del criminal es debido a la herencia en un 50 %; en un 25, a la influencia del medio; en un 10, al estado psicológico; la influencia de la educación es apenas de un 15 %.

Todas las formas de degeneración hallan su expresión culminante en los criminales, que son sumamente prolíficos: Un solo ejemplo: Juke, un vagabundo holgazán, nacido en 1720, en Nueva York, tuvo, después de seis generaciones, 1.200 descendientes. Entre ellos, 300 individuos murieron en su infancia; 310 fueron mendigos profesionales, que se pasaron en total 2.300 años en las casas de caridad; 440 fueron arruinados físicamente por la sífilis; más de la mitad de las mujeres cayeron en la prostitución; 130 fueron criminales, entre los cuales hubo sesenta ladrones y siete asesinos. Sólo veinte aprendieron un oficio y diez de ellos hicieron el aprendizaje en la cárcel. En 1877, los Juke habían costado al Estado 1.250.000 dólares. En 1915, los Juke (novena generación) comprendían 2.820 individuos. El gasto del Estado se elevaba a 2.500.000 dólares.

¿Es necesario, después de esto, deshacerse en comentarios? Herbert Spencer se preguntaba en 1884: «¿Es la bondad o la crueldad la que ha puesto a estas gentes, una generación tras otra, en la posibilidad de multiplicarse y de convertirse en un azote cada vez mayor para la sociedad en medio de la cual vivían?» Los eugenistas piden la esterilización de esta especie de degenerados, a lo cual los «corazones sensibles» exclaman que eso sería una barbarie. ¡En nombre de la humanidad, los hombres tendrían que dejarse exterminar por monstruos con rostro humano!...

(1) Medida heroica, en efecto. Pero ya hemos visto sus desastrosos resultados con el odioso tráfico de los tristemente célebres *gangsters* (contrabandistas). Esta medida dió lugar a la venta clandestina del alcohol en pavorosas proporciones y a que los bebedores ingiriesen extraños brebajes, verdaderos tóxicos que han causado multitud de víctimas. Por lo cual se confirma una vez más el dicho vulgar: «Es peor el remedio que la enfermedad.» Comprendiéndolo así, el Gobierno Roosevelt ha abolido la llamada «ley seca», acontecimiento que, durante un largo lapso de tiempo, fué fuente de artículos y reportajes para todos los periódicos y revistas del mundo civilizado.—N. del T.

El argumento económico en favor de la esterilización no es menos decisivo. Es evidente que la manutención, por la colectividad, de una parte de los degenerados se traduce por un aumento en trabajo y en alimentos sobre la población normal. En Inglaterra, la educación de un niño anormal cuesta anualmente treinta libras esterlinas, y la de un niño sano, solamente doce libras. Y después que han sido educados, estos anormales tienen la libertad de reproducirse: son prolíficos y transmiten su degeneración. Desprovistos del sentido de la responsabilidad, estos «subhumanos son sordos a toda palabra de ideal». ¿Qué les importa el número y la calidad de su prole, el doloroso porvenir reservado a sus hijos? La inconsciencia o el cinismo de estos degenerados es adecuado a la hipocresía de la moral social.

La sociedad podría emplear los medios más suaves para impedir que los degenerados perpetuasen su tipo perjudicial. El hecho de que sean víctimas no justifica la procreación por sí mismos, a su vez, de nuevas víctimas. A pesar de todo el respeto que debe tenerse para la libertad individual, los degenerados deben ser aislados del resto de la sociedad (locos, idiotas o esterilizados si se les deja libres (alcohólicos, sífilíticos, etcétera). La prohibición legal del casamiento de los degenerados (como ocurre en los Estados Unidos) es una medida incompleta, pues el efecto eugénico queda anulado por la unión y el amor libres. La esterilización es, pues, el medio más eficaz para purificar a la humanidad. Practicada al mismo tiempo que la *educación sexual integral*, contribuiría a suprimir los efectos desastrosos del alcoholismo y de la prostitución. Sólo entonces podría ejercerse la libertad individual de una manera positiva y creadora.

III

La «raza de los pobres»

Tan imperativa como se afirma la necesidad de la esterilización en la lucha contra la herencia morbosa, tan evidente es la influencia del medio en la degeneración del individuo y de la raza humana. Entre los eugenistas que tienden a la selección de los nacimientos con el favorecimiento de los sanos y de los aptos, por una parte, y los malthusianos que tienden a la limitación de los nacimientos en relación con las subsistencias disponibles en una región determinada, por la otra, existen algunas divergencias que desaparecen poco a poco gracias a que los adeptos, tanto del eugenismo como del malthusianismo, adquieren conciencia progresivamente de los principios directores de la otra doctrina y de las necesidades de aplicación de la suya propia. Para que el acercamiento entre ambas tendencias se realice, basta que los eugenistas lleguen a preocuparse de la cantidad y los malthusianos de la calidad. El equilibrio entre una y otra constituirá una solución ideal del problema de la procreación, que favorecerá al progreso constante de la humanidad.

En ciertos capítulos de la *Maternidad consciente* se ocupa también Devaldés de la influencia negativa del medio en materia de selección humana. Basándose en las estadísticas de la «medicina social» y en las indagaciones de los biólogos, llega a conclusiones sorprendentes. La miseria económica, la existencia penosa de los que pueden denominarse los supernumerarios de la humanidad, ha creado, como lo ha demostrado el profesor Alfredo Nicéforo, una «raza de los pobres», que tiene su medio propio y sus caracteres biológicos particulares. El industrialismo excesivo ha marcado a

la clase obrera con estigmas específicos y ha llegado hasta a privarla de lo que hubiera parecido ser su característica: la fuerza muscular. Nicéforo ha demostrado que las clases sociales no difieren tan sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista físico: fisiológico y psicológico. La raza de los pobres es inferior a los hombres normales desde todos los puntos; no solamente la talla, la capacidad craneana, la fuerza física y la resistencia a la fatiga son reducidas en ella; no sólo el crecimiento de sus hijos es lento; no sólo sufre de anomalías fisiológicas, sino que tiene una sensibilidad más reducida y sus caracteres psicológicos aproximan su mentalidad a la del niño y a la del primitivo.

Objetarán los socialistas que la raza de los pobres no es una consecuencia del medio natural, sino del medio social en régimen capitalista. Por consiguiente, suprimiendo el capitalismo, según ellos, se harían desaparecer los factores a los cuales tiene que existir la raza de los pobres. Juicio simplista. «La organización capitalista de la sociedad no es más que un producto, un efecto y un reflejo de la lucha natural por la existencia. Ahora bien, ¿qué fenómeno natural da origen a la lucha por la existencia? La *población excesiva*, como Darwin, padre de la expresión, lo ha reconocido y como lo ha establecido Malthus.

La población excesiva es casi exclusivamente la obra del proletariado, de los pobres. Los capitalistas y los partidarios de la guerra tienen necesidad de brazos para trabajar y de carne de cañón. Pero ni sus sugerencias de moralistas en favor de la prolificidad ni sus promesas de ventajas especiales a las familias numerosas pueden ser suficientes para determinar la superpoblación. El pueblo soporta los efectos de su ignorancia en lo que afecta a la vida sexual. La mujer es el elemento pasivo y fatalista y el hombre es prolífero por bajo egoísmo, por bestialidad o por falta de voluntad. Si la mujer del pueblo poseyese los conocimientos sexuales de una mujer del «gran mundo», si dispusiera, sobre todo, de los medios discretos de evitar la concepción no deseada o el nacimiento que pone a veces en peligro la vida de la madre y es fatal con frecuencia para el hijo, entonces la mujer del pueblo sería un elemento activo en la regeneración de la especie humana. Deberían fundarse numerosos institutos de educación sexual cuya enseñanza impediría que se produjesen los crímenes de aborto causados por la ignorancia de las mujeres y por la codicia de los charlatanes. Sería preciso también hacer legal el *aborto selectivo*, en cuya consecuencia se fundarían clínicas en las que el aborto necesario y voluntario sería practicado por especialistas autorizados, según principios puestos al servicio de la purificación y de la curación de la raza humana.

La limitación de los nacimientos o, con más exactitud, la limitación concepcional, con miras a prevenir los efectos desastrosos de la superpoblación, se impone hoy a todo espíritu que haya podido emanciparse de los absurdos de la moral que impera en nuestras sociedades. Si la economía política de Malthus está ahora prescrita y no responde ya a las concepciones económicas de la actualidad, su fórmula de la ley de población, así enunciada, sigue siendo inmovible: «La población tiene una tendencia constante a acrecentarse más allá de los medios de subsistencia.» Sea cual fuere el progreso técnico e incluso si admitiésemos que tuviese que llegar una época en que pudiéramos utilizar directamente la inagotable energía solar, sigue siendo cierto que la población crecería también sobrepasando sin cesar los medios de existencia acrecentados. El desequilibrio entre la población y las subsistencias es una

Hildegart, o la paternidad pretenciosa

Un Médico Rural

A través de los minuciosos reportajes de Guzmán y de Endériz en *La Tierra*, se nos aparece Aurora Rodríguez, la madre de la joven Hildegart, como una mujer excepcional, en concebir el ideal del hijo, en elegir el hombre que habría de fecundarla, en desafiar la moral gazmoña con el escándalo de su libertad sexual, y hasta en matar a la hija, por ver en ella el fracaso de las ilusiones y esperanzas puestas en ella.

Nos la pintan, además, como mujer consagrada a una idea redentora, que la lleva, en algún tiempo, a la creación de una colonia de afines, y que más tarde, comprendiendo no puede ser obra de un solo indivi-

duo, durante el corto espacio de la vida, proyecta encontrar en su hija una continuadora de su obra de redención humana.

Desconocemos las ideas de doña Aurora, que no sabemos si pueden catalogarse en alguna doctrina social, pero sabemos que nada tienen que ver con la anarquía, aunque los reporteros apliquen con frecuencia a doña Aurora el dictado de anarquista. Sabemos algo del pensar de la madre de la Hildegart, a través de la producción de la joven muerta, cuya producción literaria fué, al parecer, inspirada y hasta dictada por su madre. La trayectoria política seguida por la Hildegart, militando primero en el socialismo y saltan-

realidad actual y continúa siendo un peligro futuro. Tan sólo la intervención sistemática del hombre, basada en la ciencia, por medio de la limitación de los nacimientos, aniquilará el azote de la superpoblación. Pues la superpoblación es eso realmente: ella engendra las crisis económicas y perpetúa la raza de los pobres en un medio contrario a toda selección humana. La herencia morbosa y la superpoblación son los dos grandes azotes contra los cuales los eugenistas, por una parte, por medio de la esterilización y de la educación sexual integral, y los maltusianos, por la otra, mediante la limitación concepcional y la práctica racional del aborto, proponen a la sociedad empeñar la lucha.

Los obstáculos más importantes que se oponen a estas reformas vitales son los dogmas religiosos y patrióticos. La Iglesia —sea cual fuere: cristiana, judaica, islámica, etc.— abusa del mandamiento bíblico: «Creced y multiplicaos.» Ese mandamiento es absoluto también en la India famélica, en la China opiómana y en el Japón imperialista. Todos los ritos, tradiciones, supersticiones, todas las promesas paradisiacas y las obsesiones satánicas son puestas por las religiones de Estado al servicio de la fecundidad ilimitada y de la reproducción inconsciente elevada al rango de virtud. ¡Aun cuando la mujer se debilite a consecuencia de alumbramientos repetidos e incluso si muere por ello!

La ciencia ha demostrado que los partos frecuentes ocasionan la degeneración, tanto de la madre como

de los hijos. En la Clínica de las Madres, de Londres, institución eugénica, fundada por la doctora María Stopes, fueron examinadas, en 1924, 5.000 mujeres. Entre ellas, 4.235 estuvieron encinta una o varias veces (algunas hasta diecisiete veces). Ahora bien, he aquí el resultado de la encuesta: las mujeres que tuvieron dos o tres embarazos dan un porcentaje de mortalidad infantil y de partos falsos (abortos) de 9'83. En las mujeres que han tenido cinco embarazos, el porcentaje se eleva a 21'67; en seis embarazos, el porcentaje es de 33'18; en doce embarazos, de 37, y el porcentaje crece siempre. La mortalidad infantil (en el seno de la madre o durante los primeros años de la infancia) en las mujeres que han sufrido demasiados embarazos llega hasta el 50 %. Y no hay que olvidar que la mortalidad habitual, calculada sobre mil, está lejos de alcanzar esas cifras.

He ahí un argumento biológico de primera importancia contra los embarazos frecuentes. Sin embargo, las Iglesias, que suelen desnaturalizar el espíritu de las religiones, ordenan al mismo tiempo que el Estado: «Multiplicaos». Este dogma es indiscutible: la madre puede morir agotada, los hijos pueden nacer degenerados, poco importa: sagradas, deben de cumplirse las obligaciones conyugales *ad majorem Dei gloriam...*

La maternidad consciente exige del hombre un espíritu libre de los dogmas y de las supersticiones y un corazón grande en el que debe de dominar «el respeto ajeno, que es la forma más elevada de la justicia, y la piedad, que es la forma más elevada del amor».

do luego al partido federal, habla muy poco en favor del discernimiento ideológico o de la firmeza de convicciones de su mentora.

En mi concepto, no tiene nada de excelente esta excepcionalidad de la madre de Hildegart, ni puede aleccionar a la humanidad con nada que pueda ser ejemplar. Lejos de ello, demuestra adolecer de una serie de creencias que nos la hacen repelente y anti-pática.

Ante todo, el prejuicio falso y nefasto de que el hijo será como queramos que sea. Todo padre es víctima de esta ilusión, que sólo puede hacerse realidad por mera coincidencia o por malograrse en él su verdadera personalidad.

Un hijo es siempre una incógnita. Es efecto de la combinación de los caracteres heredados (paternos y maternos), unos aparentes en los padres y otros ocultos. Pero en el nuevo ser hay también algo nuevo, algo que no existía anteriormente, una personalidad, ante la que estamos obligados a prosternarnos, rodeándola de todos los respetos. Doña Aurora fué a elegir un padre, del cual desconocía todos los detalles que habría sido menester tener en cuenta para ilusionarse con un fruto perfecto y acomodado a su ideal.

Más repelente que la madre, que quiere una hija acomodada a su ideal humano, es la educadora, que pretende modelarla conforme a su idea preconcebida, que sacrifica todos sus impulsos infantiles y somete a la hija a la más rígida tiranía educativa. En fuerza de obligarla al estudio, consigue hacerla brillar como un joven portento, quién sabe a costa de cuántas lágrimas y de cuánto dolor infantil contenido. Doña Aurora se nos muestra como la madrastra despótica que a toda costa quiere hacer de su hija un ser acomodado a su pensar, sin respetar la espontaneidad de su sentir, violentando sus inclinaciones, intentando deformar su naturaleza.

Pero su acto cumbre, el de poner fin de cuatro tiros a la vida de su hija, no ha podido ser un acto consciente, porque a la edad de la Hildegart no puede darse nada por perdido ni por malogrado, pues está aún todo por hacer. Estaba en la edad de la duda, de la autoformación consciente, de la elaboración lenta y vacilante de la personalidad. Este crimen es la coronación de un calvario penoso; el remate y la consumación de la patria potestad tiranizando a la infancia; la vida joven que nace y pugna por ex-

pandirse, constreñida, maltratada y sacrificada por lo viejo, que no resiste a desaparecer y no se resigna a dejar de ser obstáculo.

Entre la madre que pretende afiliar a su hija, no a un ideal sentido, sino a un ideal impuesto, y la hija, que se resiste a dejarse modelar, nuestras simpatías más vivas están con la hija rebelde. Es un atentado a la humanidad, a las ideas emancipadoras y a la Naturaleza, el que, puestas dos vidas en colisión, sea la caduca la que destruya a la vida en germen. Hubiéramos encontrado justificado el crimen de la hija contra la madre, liberándose de la ténula de la personalidad que pugnaba por arrollar la suya. Hubiera sido la respuesta digna a una existencia sojuzgada.

Es repelente toda imposición, hasta la educativa. No hay nada tan excelso que pueda servir para justificarla.

El hijo, frente a sus padres, no tiene ningún deber y tiene todos los derechos. El padre, frente a su hijo, no puede invocar ningún derecho y sólo puede sentirse ligado por deberes.

La Hildegart puede ser el símbolo de la infancia y la juventud sacrificadas al capricho paternal. En ella ha culminado la tragedia de la infancia y la juventud, esclavizadas en la familia, en nombre del derecho de propiedad sobre los hijos, como en algún tiempo se tuvo sobre los siervos.

Su madre, en cambio, encarna todo el negro pasado de la tiranía paternal.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL TRABAJO HUMANO

Por Jorge Fr. Nicolai

El trabajo como maldición.—El trabajo específicamente humano.—El hombre primitivo no trabaja.—La primera esclavitud: Mujeres y Agricultura.—Igualdad de derechos.—Diferenciación sexual biológicamente adecuada.—La segunda esclavitud: Hombres y Oficios.—La influencia de los instrumentos.—Imprescindibilidad de los trabajos forzados.—La superfluidad del obrero.—Los siglos XIX y XX.—La máquina salvadora.—Resumen.

Precio, una peseta.

Atalaya

Owen

Atrio

Existen en la actualidad multitud de corrientes internacionales, íntimamente conexionadas con el problema económico, que en modo alguno pueden dejar de constituir un motivo de interés para cuantos se preocupan no sólo de mejorar las condiciones de la convivencia armónica entre los humanos, sino también de ensanchar los dominios de la inteligencia, adquiriendo sin cesar nuevos conocimientos y capacilándose así para laborar eficazmente por el nivel de la mentalidad media del común de las gentes.

Hemos creído, por tanto, sumamente útil, inaugurar esta sección en la que, de una manera sintética, compendiadísima, daremos cuenta de las tendencias distintas manifestadas en la Economía mundial burguesa, su relación con el trabajo industrial y agrario, y, en cuanto sea posible, haremos una crítica escueta de los nuevos derroteros por que encauzan actualmente los políticos el problema económico, poniendo de relieve las deficiencias del sistema actual y de las reformas propuestas, la falencia de los métodos propugnados y la endeblez de esas en apariencia ingentes construcciones levantadas por el capitalismo con el exclusivo objeto de detener la marcha ascendente del progreso social y anular las conquistas del proletariado.

ATALAYA será, pues, el lugar desde el cual nuestros lectores escrutarán el panorama económico mundial. Desde esta sección podrán avizorar las maniobras de la banca, de la industria y de la política, así como descubrir la intensidad del contrabando de armas, hoy más descarado que nunca, y las urdimbres bélicas de las cancillerías, a pesar de las continuas declaraciones pacifistas de todos los gobernantes.

¡Pobrecitos capitalistas!

De cómo corroe la miseria a los accionistas y obligacionistas de las grandes empresas y de cuán precaria es la situación por que atraviesan las Sociedades bancarias o industriales, son una prueba evidente las cifras que transcribimos, entresacadas de una publicación oficial. Si se tiene en cuenta que el importe del porcentaje a que nos referimos representa sumas cuantiosas, y se compara con la exigüedad de los salarios que perciben los obreros y empleados, se verá

cuánta razón asiste a los capitalistas al quejarse amargamente de su pésima situación. Veamos:

Los beneficios obtenidos por el Banco Español de Crédito en 1931, pasaron de los 12 millones de pesetas, contra nueve millones en 1928; la Compañía Arrendataria de Tabacos, a costa del furor autointoxicante de los fumadores, ha visto pasar sus beneficios de los nueve millones de pesetas a los nueve y medio; la Compañía Telefónica, esa pobre víctima de sus obreros que quieren percibir jornales excesivos, de 17 millones que ganara en 1926, ascendió, en 1931, a los 35 millones.

En otro orden de especulaciones, se advierte que los dividendos pagados por las Compañías a sus accionistas corresponden a un tipo superior al normal —5 %—, de suerte que sus lamentos son pura farsa. Véase si no: la Compañía de Tabacos de Filipinas distribuyó a sus accionistas el 17 %, lo cual representa un negocio como no hay otro, y, desde luego, éste del tabaco es el más saneado; la Unión Salinera Española, abonó el 8; la Compañía de Asfaltos Asland satisfizo el 7 %, y las hilaturas Fabra y Coats pagaron los títulos a más de 25 pesetas. Si, después de estos datos elocuentísimos, hay alguien que dude de que los capitalistas no pueden comer, es que está ciego del todo. ¿Acaso no lleva una existencia más desahogada el obrero que con ocho o diez pesetas diarias ha de atender al sustento de una familia casi siempre numerosa? No cabe duda: los pobrecitos ricos están desconsolados porque, ya lo dijo nuestro gran humorista Quedo: «Es evidente que es más pobre que los pobres quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Este, no sólo es pobre, sino el más maldito pobre. A pesar de lo que tiene le hace mendigo lo que desea.»

La dicha de ser obrero

Según los datos oficiales hechos públicos por la Oficina Internacional del Trabajo, a comienzos del año actual, los felices y desprecupados obreros de todas las industrias y aun del agro podían darse por satisfechos. Los jornales permanecían estacionarios, en tanto que los productos alimenticios y del vestir habían aumentado en un 10 y un 15 % respectivamente. De otro lado, la crisis de trabajo no se dejaba sentir, puesto que el paro forzoso había aumentado en la proporción siguiente: en Bélgica había un 35 % más de obreros sin trabajo; en Dinamarca, el 30; en Holanda, el 26; en Checoslovaquia, el 61; en Suecia, el 77, y en Suiza, el 25. En Alemania, donde, según los datos oficiales, el paro ha disminuído considerablemente, «merced a la gestión del nazismo», calcúlase, a pesar de las reservas oficiales, que el número de obreros parados asciende a más de seis millones. a pesar de la inicua persecución y consiguiente expatriación de los judíos. En Inglaterra los obreros sin ocupación ascendían a 2.914.914. Es, pues, de toda evidencia que todos esos millones de obreros que mueren de hambre han de considerarse muy dichosos sabiendo que sus hermanos capitalistas embolsan, a costa de su miseria, dividendos que ascienden a varios centenares de millones de pesetas al año.

Un nuevo fenómeno económico

Se denomina «tecnocracia» y fué ideado por el ingeniero americano Howard Scott, secundado por unos cuantos técnicos de la banca, ingenieros y arquitectos. Data la propaganda de esta teoría del año 1921, pero hasta estos últimos tiempos no ha llegado al gran público. El objeto que persigue la tecnocracia es el de sustituir la industria capitalista por un sistema económico regido a la par por el obrero y el técnico, enmendando así la plana a Marx y a sus secuaces. Propugnan los tecnócratas por la abolición de las teorías políticas y económicas, y se apartan lo mismo del socialismo que del comunismo. Según los tecnócratas, la jornada semanal de 40 horas y aun la de 30 que reclama William Green, es excesiva, pues con los métodos por ellos preconizados serían suficientes SEISCIENTAS SETENTA horas de trabajo al año, empleando a toda la pobla-

ción adulta, para proporcionar a todos los humanos un nivel de vida superior en diez veces al promedio registrado en 1929. Su divisa es, pues: jornada de cuatro horas y semana de cuatro días.

Abogan, asimismo, por la supresión de la moneda, sustituyéndola por una nueva unidad fundada en el consumo de energía. Serán bonos o certificados meramente individuales, intransferibles y valederos para un lapso de tiempo reducido. Pero para regular y dirigir el nuevo organismo creen necesaria la existencia de una autoridad central, secundada por un cuerpo burocrático.

No puede negarse que la doctrina es interesante y que, en no pocos aspectos, se acerca a lo que propugnaron los teorizantes de la anarquía. Incluso viene a dar la razón a los organismos obreros afectos a la A. I. T. al coincidir con ellos al establecer la jornada máxima de cuatro horas; lástima que afeen la doctrina con algunos toques de autoritarismo, como el de la tutela central o dictadura —remedo del Comunismo—, la fiscalización o policía y un sin fin de medidas compulsivas.

Cómo se trabaja por la paz

Los periódicos nos han informado recientemente de que un militar japonés acaba de inventar una ametralladora que podrá disparar mil tiros por minuto, y hace pocos días ha sido motivo de escándalo internacional la venta de granadas de gases lacrimógenos hecha por una fábrica alemana a una casa belga. La potencia de los gases era tal que producían sus efectos aun a pesar de las caretas protectoras. De otro lado, en unas manifestaciones hechas a la prensa, el senador norteamericano Borah declaró que las naciones gastan un 85 % de sus reservas en pertrecharse para la guerra. Ahora bien; ante estos hechos, y mil más que podrían citarse, ¿podemos fiar en las inflamadas declaraciones pacifistas de los prohombres de la Sociedad de Naciones? Por el contrario, no parece sino que están todos preparándose para ejercitarse en el tiro de pichón con la paloma de la paz.

El borreguismo en evidencia

A pesar de que el espíritu de rebaño continúa imperando por dondequiera, se apre-

Sobre la inculpación de «Sísifos» a los revolucionarios

(Mi respuesta a Han Ryner)

Isaac Puente

Tengo que empezar agradeciendo a Han Ryner la cordialidad de la doble contestación que ha dado a mi artículo «¿Sísifos?» No esperaba un tono tan afectuoso del ponderado escritor, considerado en la nación vecina como «príncipe de cuentistas». Menos aún podía esperar sus frases elogiosas, porque puestos a bombearnos, era a mí, y no a él, a quien tocaba mover el «botafumeiro».

Las explícitas confesiones que hace Han Ryner acerca de su semejanza y su disparidad con el protagonista de *La Esfinge Roja*, completan las que da en el prólogo de esta novela, y las explicaciones que nos da acerca de la finalidad de sus libros son lo suficiente

interesantes para manifestarle nuestro agradecimiento.

Reconozco haber cometido un error al llamar «novela de tesis» a *La Esfinge Roja*, y también al definir esta clase de producciones. Mi fracaso como crítico literario no podía menos de quedar de relieve. Para criticar algo debemos estar a la altura de lo que criticamos, y por mi parte, me reconozco incapaz de escribir, no ya *La Esfinge Roja*, sino ni siquiera una mala novela.

Han Ryner nos confiesa que él no da respuestas. «Que sus obras son de problema, de cuestión, de interrogante.» Y que «inducen a contemplar el panorama de una cierta

cian acá y allá algunos destellos del despertar de la conciencia individual, sobre todo en cuanto atañe al militarismo. Una prueba fehaciente de ello la tenemos en una de las respuestas enviadas por un autor anónimo, ex combatiente, a la encuesta del *Daily Express*. Este periódico, uno de los más reaccionarios de Inglaterra, preguntaba a sus lectores lo siguiente: «¿Volvería usted a pelear?» De entre las innumerables opiniones contradictorias, destaca ésta, que transcribimos, por lo rotunda y mordaz: «¿Volvería yo a pelear? ¿Me quedaría en casa, viviendo holgadamente con mi mujer y mis hijos, enriqueciéndome mediante contratos con el Gobierno, tal vez logrando un título nobiliario como recompensa a mi patriotismo y respetado por todos? ¿O bien abandonaré familia y hogar para trocarme en un ser su-

cio y piojoso, al acecho en un hoyo, a menudo hambriento, lleno de lodo y helado de frío, para regresar, luego, a mis lares cuando ya no me necesiten, sin trabajo, descorazonado y desilusionado, para deambular por las calles pidiendo trabajo a los que nos bendecían en 1914 y nos maldijeron en 1918, para formar cola durante horas en busca de un empleo o de un subsidio, caso de no morir en el campo de batalla? ¿Volvería yo a pelear, a ser un tonto glorioso? Rotundamente contesto: de ninguna de las maneras.» Este es el lenguaje de un soldado que despierta de un letargo patrioter. Ojalá sus palabras fueran conocidas de todos los que aún creen en la santidad de la patria y sirvieran de provechoso y aleccionador aviso para los incautos. ¡La lucha contra la guerra se impone ahora más que nunca!

manera, pero no le impulsan a adoptar dicho punto de mira, ni se lo presentan como el único». Este es cuando menos el propósito del autor. Pero respecto de este propósito, pueden haber ocurrido dos cosas: primera, que no haya acertado a servirlo en *La Esfinge Roja*, y segunda, que el lector no responda como quisiera el autor. Con ambas circunstancias, el propósito quedaría fallido.

De lo que no hay duda es de que Han Ryner aspira a trascender en el lector, a dejar huella en él, a colaborar en su autoeducación. No escribe como otros muchos escritores para proporcionar un solaz y divertimento al lector. Quiere conmovérle con la inquietud y sugerirle una conducta parecida a la norma perfecta de lo que él entiende por Moral.

Esto es lo que a mi ver resulta fallido en *La Esfinge Roja*. Si Sebastián de Ribies tiene discursos sugerentes y frases que dan en el blanco, lo falso del proceder anarquista (tanto cuando cree librarse de pagar contribución, por hacer el depósito de unos papeles del Estado, cuyo interés se emplea, por encargo suyo, en pagar la contribución, como cuando se hurta al uso del dinero), y el mal lugar en que queda frente a sus hijos mayores, contrarresta el brillo y la prestancia ejemplar de su personalidad. Y la tendencia instintiva a imitar lo que consideramos ejemplar, predomina en el lector sobre la discreción para obrar racionalmente.

Si criticábamos el efecto educativo, era porque creíamos que la personalidad anarquista de Sebastián de Ribies queda en mal lugar con su conducta, repeliendo al lector en lugar de seducirle.

El motivo fundamental de mi artículo «¿Sísifos?» era rebatir esta afirmación caprichosa de Han Ryner, que si cuando fué escrito el libro en que la vierte podía no tener trascendencia ni resonancia, la tiene hoy en nuestra nación, al editarse su traducción y difundirse en nuestros medios. Pero Han Ryner actualiza su afirmación, renovándola de intento, frente a mi protesta, demostrando con ello desconocer nuestra situación y la trascendencia histórica del momento que vivimos.

Los ejemplos que aduce en apoyo de su tesis, nos demuestran que confunde el acto individual o aislado de violencia, que al dejar subsistente la causa (el ESTADO) tiene que acarrear una fuerte represión, con la insurrección revolucionaria de un pueblo que

tiene posibilidades de destruir el Estado, hasta sin violencia, o con una mínima dosis de la misma.

Si entiende por revolucionarios a los que individualmente o en grupos responden violentamente a la violencia organizada e hipócrita de la sociedad burguesa, tenemos que darle la razón. Todos estamos contestes en reconocer que tales actos no valen los sacrificios que cuestan, ni tienen eficacia revolucionaria.

Pero otra cosa y muy distinta es la acción organizada de una colectividad numerosa, capaz por su número y su prestigio entre el pueblo de ser, en un momento emocional dado, y merced a circunstancias que están concurriendo en España, factor determinante de un cambio sustancial en la sociedad. Esta es la posición adoptada en España, casi unánimemente por los anarquistas, que tienen conciencia de que hay un deber revolucionario a realizar en el momento, sin que por ello desdeñemos esa labor de contagio educativo, de inducir a los que nos rodean al cultivo de su individualidad.

Nada tenemos que objetar a Han Ryner sobre lo contraproducente de la violencia. Creemos que también él la llegará a aceptar en momentos en que, como los actuales, nos amenaza una ola de violencia, un desesperado resurgir de la barbarie.

La afirmación de que las revoluciones están condenadas a la esterilidad, no puede fundamentarse en la Historia, ni siquiera en lo ocurrido hasta aquí, pues así como aún estamos asistiendo al despertar de la conciencia colectiva, nunca en la Historia se ha pretendido salir del círculo vicioso del Estado, del ejercicio nefasto del Poder. A causa de ello, se ha salido de una tiranía y de una opresión, para caer en otra opresión y en otra tiranía. En las polémicas surgidas en España, acerca de las posibilidades del pueblo para manumitirse de la férula estatal, hemos prodigado ya los argumentos. Decir que el niño no va a aprender a andar, porque todas las veces que lo intenta cae de cabeza sobre el suelo, puede ser acertado antes de cumplir los 12 ó los 14 meses. Le pesa mucho la cabeza; sus movimientos son torpes; no ha aprendido a coordinarlos; no se ha desarrollado, siquiera, el haz piramidal de la medula. Mirando la historia de todos sus intentos fallidos, no cabe duda, es imposible que aprenda a andar. Esto no obsta para que este juicio tan bien sentado sea un disparate.

Pero no ya, respecto de las revoluciones populares, de las insurrecciones de los pueblos frente a sus déspotas, sino hasta de la violencia individual, nunca puede decirse que sea un acto estéril. En la Naturaleza, nada se pierde ni nada se destruye. Y ese gesto rebelde puede tener la virtud de sugerir a otros una consciencia hasta entonces borrosa. Y aunque sólo sirva para aleccionar a los demás sobre su esterilidad, dejaría de ser estéril. El perfeccionamiento del paracaídas está jalonado por sacrificios estúpidos de inventores.

Tampoco el argumento del progreso en los medios de destrucción de que dispone el Estado, tiene aplicación al hecho revolucionario. El frente revolucionario penetra en las mismas instituciones. Los ejércitos que luchan no están separados, sino confundidos. No se trata tampoco de exterminar a una colonia con todos sus habitantes. La insurrección revolucionaria de un pueblo se puede servir de las propias fuerzas del Estado y de sus mismas armas. Pero sobre todo resulta favorecida en un doble sentido por la misma fuerza emocional. Cuando la serenidad preside nuestras voliciones, la razón nos aconseja a los súbditos oprimidos sucumbir al miedo que el Estado domador siembra con su represión y con sus leyes. Al gobernante, el mismo dominio de sí mismo le aconseja sobreponerse al miedo ante la posible sublevación del pueblo sometido. Pero cuando una emoción nos priva del dominio interior, como ocurre en el momento revolucionario, el miedo al déspota no cuenta en nuestro determinismo, sino el deseo de desquite. En cambio la misma emoción hace perder al gobernante el dominio de sus nervios, y sucumbe al miedo en la misma progresión que el pueblo recobra su valor reprimido. Cualquier revolución, la tan reciente de Cuba, por ejemplo, nos demuestra de cuán poco sirve el armamento gubernamental y qué pronto se bajan los humos de un déspota.

Decir que la revolución es estéril es aconsejar la renunciación a la acción revolucionaria, aunque sea limitándose a la acción educativa sobre otras individualidades. No diré que sea estéril el despertar en otros la personalidad y la consciencia anarquista. Pero sí debo decir que es restringida, pues son pocos los hombres susceptibles de ese despertar, moldeados como están los demás por el ambiente castrador de la sociedad estatal. Igual que la independización económica in-

dividual, sólo está al alcance de unos pocos, y no puede representar el camino manumisor de la generalidad. Es una labor a la que no renunciamos los revolucionarios, pero a la cual, tampoco podemos limitarnos sin sentir que dejamos un alto deber sin cumplir.

El hombre

Francisco Pi y Suñer

«Homo sibi deus», ha dicho un filósofo alemán: el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, fin, su dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna, que se encarna y adquiere la consciencia de sí misma; es el ser de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la Ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira a determinar sus actos. ¿Busca el Universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.

Un ser que lo reúne todo en sí, es indudablemente soberano.

El hombre, pues, todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más: es un sacrilego.

El año 2000

Por Edward Bellamy

Este célebre libro no es sólo una bella fantasía; es, además, una obra precursora, una hermosa perspectiva profética del progreso moral y técnico que el tiempo va confirmando con exactitud asombrosa. Las páginas de este gran libro muestran las maravillosas conquistas del intelecto humano con una anticipación de cien años.

La sociedad humana camina indefectiblemente hacia el estado armónico e igualitario que Bellamy profetizó con intuición perfecta. Pasado el caótico momento actual motivado por el estertor agónico de un sistema inicuo, el incesante progreso mecánico y científico habrá de imponer, forzosamente, nuevas normas de convivencia regidas por la gran comunidad de trabajadores libres, sin tiranías y sin odios.

Precio. 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3.50

La esterilización eugénica en los Estados Unidos

Manuel Devaldés

En Pasadena, Estado de California, existe una Asociación que se rotula The Human Betterment Foundation —Fundación para el mejoramiento humano—. Su objetivo es realizar intensa campaña en pro de la esterilización eugénica, ya oficialmente practicada en 27 de los 47 Estados que forman la Unión Americana. He aquí la lista de dichos Estados, con la fecha en que se implantó, en cada uno de ellos, la ley de esterilización:

Delaware, 1923; California, 1909; Connecticut, 1909; Washington, 1909; Iowa, 1911; Kansas, 1913; Michigan, 1913; Dakota del Norte, 1913; Wisconsin, 1913; Nebraska, 1915; New Hampshire, 1917; Oregón, 1917; Dakota del Sur, 1917; Alabama, 1923; Indiana, 1907; Montana, 1923; Virginia, 1924; Idaho, 1925; Maine, 1925; Minnesota, 1925; Utah, 1925; Mississippi, 1928; Arizona, 1929; Carolina del Norte, 1929; Virginia Occidental, 1929; Oklahoma, 1931; Vermont, 1931.

Como puede verse, California fué uno de los primeros Estados que adoptó esta medida, que es una prueba de alto nivel de civilización. Es también este Estado el que ha aplicado esa legislación en mayor escala, según lo atestigua la siguiente estadística que reseña las operaciones de esterilización eugénica legalmente practicadas en los hospitales, a causa de enfermedades mentales incurables, en los distintos Estados, desde el comienzo de la legislación hasta el 1.º de enero de 1933:

ESTADOS	Varones	Mujeres	Totales
Alabama	73	58	131
Arizona	10	10	20
Suma y sigue	83	68	151

ESTADOS	Varones	Mujeres	Totales
Suma anterior	83	68	151
California... ..	4.423	4.081	8.504
Carolina del Norte	10	36	46
Connecticut	18	320	338
Dakota del Norte	56	37	93
Dakota del Sur	55	84	139
Delaware	181	115	296
Idaho	4	9	13
Indiana	159	58	217
Iowa	56	38	94
Kansas	588	388	976
Maine	5	36	41
Michigan	264	819	1.083
Minnesota... ..	72	621	693
Mississippi	1	11	12
Montana	33	48	81
Nebraska	94	135	229
New Hampshire... ..	23	142	165
New York	1	41	42
Oklahoma... ..	0	0	0
Oregón	296	586	882
Utah	44	41	85
Vermont	8	22	30
Virginia	479	854	1.333
Virginia Occidental	0	1	1
Washington	6	24	30
Wisconsin	40	452	492
Totales generales... ..	6.999	9.067	16.066

A la precedente estadística oficial hay que añadir los casos de esterilización practicados en aquellos Estados que, aun sin tener legislación al efecto, realizan tales operaciones los médicos de los hospitales bajo su propia responsabilidad; tales intervenciones quirúrgicas no figuran en la relación transcrita, cuyos totales son, por tanto, inferiores a la realidad. Tal fué el caso de Indiana, en cuyo territorio, entre los años de 1899 a 1907, es decir, antes de que se estableciera ley alguna a este respecto, practicáronse varios centenares de esterilizaciones.

Por el contrario, otros Estados, aun habiendo promulgado la aludida legislación,

han recurrido a ella en muy contadas ocasiones; ello es debido, más que nada, a la falta de preparación del público con referencia a asunto tan palpitante, defecto de comprensibilidad que se traduce en una oposición sistemática a esta ley, hasta el punto de que los gobernantes, en ocasiones, no se atreven a aplicarla. Para realizar esa labor educativa se ha constituido la The Human Betterment Foundation en California, el Estado más notable por su brillante experiencia en semejante materia, puesto que en veinticuatro años llevó a cabo 8.504 esterilizaciones. La Asociación a que nos referimos está animada por miras esencialmente filantrópicas, y tiene por presidente a E. S. Gosney, quien financia espléndidamente la institución con objeto de que ésta pueda continuar y acrecer constantemente la propaganda. De otro lado, es indiscutible que la esterilización es el primer problema de carácter eugénico, aunque la Foundation consagrará todas sus energías a solucionar todos aquellos que le son anejos. De momento, sin embargo, se ha afincado en ése por creer, sencillamente, que es el más urgente de todos.

La esterilización —que no consiste en castrar a los individuos, sino en practicar la vasectomía a los hombres y la salpingectomía a las mujeres— es una operación sencillísima, anodina, que no puede acarrear complicaciones de ninguna clase. No produce más que un efecto: el de evitar, en el varón, la paternidad, y en la hembra, la maternidad. No suprime, en modo alguno, la actividad sexual del interesado. Por ello ha de considerarse, tan sólo, como una simple medida de protección, no sólo de la sociedad, sino incluso del individuo mismo. Permite este procedimiento reintegrar al hogar a personas que, de lo contrario, habrían de ser internadas en una casa de salud, en un reformatorio, etcétera, durante años y años; de esta suerte, preserva a las familias de la dispersión.

La esterilización previene, asimismo, evitándolos, los nacimientos de niños que habrían de ser educados por padres mentalmente pervertidos o exentos de capacidad, o, en último término, por el Estado. Libra a los contribuyentes de la pesada carga de nuevos impuestos para beneficencia y pone al Estado en situación de poder ocuparse de un número de enfermos mucho mayor, puesto que no tiene que atender a los anormales. Proporciona, igualmente, a las numerosas personas que se hallan en inferioridad a

causa de taras hereditarias, la posibilidad de unirse en matrimonio y llevar una existencia normal, en tanto que, de otra manera, el lazo conyugal les está proscrito. Y, finalmente, semejante operación impide eficazmente que la raza degenerere.

Las personas que fueron esterilizadas en los hospitales californianos muéstranse, en una proporción crecidísima —el 90 %—, no sólo satisfechas de la operación en sí misma, sino también de sus resultados. Las excepciones las forman aquellas personas que se hallan afectas de graves trastornos mentales. La objeción más corriente es ésta: «La esterilización es un procedimiento maravilloso, y toda persona que padezca enajenación mental habría de ser sometida a este tratamiento: pero hay que convenir en que mi situación no requería esterilizarme; jamás he sido loco, sufrí tan sólo algunos trastornos nerviosos que, desde entonces, han desaparecido por completo.» Esta argumentación la conocen sobradamente los alienistas. Pero en ningún caso se ha presentado contra esa operación un veto con fundamento sólido y racional. En síntesis, puede aseverarse que los mejores y más acérrimos partidarios de la esterilización, en California, son aquellas personas que fueron sometidas a tratamiento en los hospitales del Estado y que saben, por propia experiencia, el beneficio que esta medida reportó a su existencia.

Los funcionarios médicos, que están perfectamente capacitados para darse cuenta del funcionamiento de la ley, reconocen unánimemente las ventajas de la esterilización. La única crítica que formulan es la de lamentar que no se aplique con más amplitud, pues mientras se esteriliza a todos los «feebleminded» —débiles de espíritu o imbéciles— antes de darles de alta en los hospitales, tan sólo han sido sometidos a esta medida, desde que la ley existe, el uno por doce de «insane», es decir, locos.

No pocas muchachas mentalmente deficientes, antes de ser esterilizadas, podían, sin dificultad, ser violadas por individuos sin escrúpulos, y sus embarazos producían efectos disgénicos que la esterilización tiende a suprimir por completo. Después de ser operadas, muchas de ellas pudieron contraer nupcias con hombres también esterilizados por idénticas razones, y cabe afirmar que tales matrimonios constituyen un franco éxito en la mayoría de los casos. Como quiera que no nacen hijos, tanto el marido como

la esposa pueden trabajar fuera de casa, de suerte que, aun en el caso de que ni uno ni otro sean eficientes en la labor, desde el punto de mira económico, sus salarios les permiten vivir con cierta holgura. De no haberse sometido a esta medida preservatriz no habrían podido realizar la abrumadora labor de educar y alimentar a la numerosa prole que habrían traído al mundo.

No es costumbre esterilizar sin previo consentimiento de los interesados o de sus padres. Claro que el Estado tiene derecho a proteger a la comunidad y al interesado mismo por medio de la operación obligatoria, pero se recurre muy raramente a este procedimiento extremo. Siempre, además, los derechos individuales hallanse plenamente salvaguardados por la facultad que le asiste al ciudadano de apelar a los tribunales competentes.

Recientemente, el Estado de Virginia hubo de recurrir al Tribunal Supremo federal con objeto de obtener permiso para proceder a la esterilización de una mujer completamente imbécil —tomando la palabra en su estricto sentido patológico— la cual se negaba a que le fuera aplicada tal medida profiláctica, siendo ya ella hija, a su vez, de madre imbécil y habiendo dado a luz un vástago hembra, de las mismas características mentales, que concibiera de padre desconocido. El Tribunal Supremo emitió un fallo, en el texto del cual se hallaba la siguiente reflexión del presidente Oliver Wendell Holmes: «Son suficientes tres generaciones de imbéciles.» Y la esterilización se llevó a cabo. ¿Quién se atreverá a negar que semejante decisión estaba inspirada en la sabiduría, la justicia y el amor a la humanidad? Para desaprobársela necesitaríase poseer una mentalidad de verdugo.

La población de los Estados Unidos contiene, en la actualidad, alrededor de seis millones de personas cuyo estado mental puede clasificarse en la idiotez, la imbecilidad y la locura, y a las que es necesario internar en manicomios. El número de aquellos individuos que, aun sin entrar de lleno en los marcos precedentes, hallanse, no obstante, sujetos a enfermedades mentales, y, por esta causa, poseen una capacidad para ganarse el sustento mucho menor que el común de las gentes, alcanza, en cifras redondas, la de seis millones, o sea, en total, doce millones de enfermos mentales, que constituyen el diez

por ciento de la población global de la Unión.

Pero el mal no se detiene aquí. Existen, además, otros seis millones de personas que, aun no padeciendo enfermedades mentales, tienen las facultades intelectivas tan poco desarrolladas —un 30 % por bajo del término medio— que pueden ser consideradas como débiles de espíritu; todos aquellos individuos que, un día u otro, han de ser la presa de gentes poco escrupulosas, y aquellos otros que, tarde o temprano, se truecan en delinquentes o criminales y acrecen las filas de los pobres e ineptos que el Estado debe atender, se hallan comprendidos en esta categoría.

Los Estados Unidos hallanse, pues, en la situación siguiente: con 18 millones de personas que son, o lo serán en un momento cualquiera de su existencia, víctimas de enfermedades mentales o de debilidad cerebral, y representan una carga para el resto de la población, carga abrumadora que aumenta sin cesar; actualmente alcanza una cifra fantástica lo que se invierte en estas atenciones, sin contar lo que cuestan los crímenes y los accidentes.

La esterilización eugénica es una medida que se impone y es urgente implantar, no sólo en los Estados Unidos, sino en todas las naciones donde existen individuos con taras hereditarias —y no hay ninguna exenta de de ellos—. La labor de educación pública emprendida por The Human Betterment Foundation es una obra altamente humanitaria digna de ser imitada.

Rusia actual y futura

Por Jorge Fr. Nicolai

Una de las más altas mentalidades de nuestra época, el sabio inquieto y dinámico que es Nicolai, estudia y enjuicia el régimen soviético de una manera acertadísima, como nadie hasta ahora lo había hecho, no desde el punto de vista del partidismo, sino juzgando el hecho revolucionario que ocupa la sexta parte del mundo, desde el punto de vista de su importancia histórica, y de la trascendencia que para la evolución social y para las generaciones futuras representa la creación de una nueva moral y una nueva civilización

Precio, una peseta.

Preguntas y respuestas

R. Remedios

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158

—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

Respuesta colectiva a varios lectores sobre visitas fuera de Valencia.—Yo visito, naturalmente, a cuantos enfermos me reclaman y acudo a doquiera que me necesiten, sea cualquiera la distancia a que se encuentren de Valencia. Claro está que mis honorarios dependerán en cada caso del tiempo invertido y de la duración de mi ausencia, siempre teniendo en cuenta que para los obreros y lectores de ESTUDIOS rige una tarifa económica especial.

No obstante esto, como para las salidas o visitas a localidades muy alejadas de Valencia, en las cuales he de invertir por tanto mucho tiempo (que tengo que faltar de aquí), más gastos de viaje, etc., etc., mis honorarios pueden resultar elevados o inasequibles a las clases modestas aun siendo aquéllos lo más reducidos posible, les brindo a cuantos me han preguntado sobre el particular una solución si desean ser visitados personalmente y no pueden venir aquí. La solución es ésta: Supongamos que se trata de visitar a un paciente en Asturias o en Barcelona. Pues bien; que este paciente o sus familiares se pongan al habla con amigos, compañeros de trabajo, etc., y puede muy bien resultar que fácilmente se reúnan varios en el mismo caso (tanto más fácil cuanto que yo tengo consultas y cartas de casi todos los puntos de España), y una vez reunidos unos cuantos, entre todos pueden ya casi sin esfuerzo costear los gastos de viaje y consulta; porque yo una vez en el lugar donde se me reclame puedo visitar no sólo uno, sino varios enfermos con el mismo trabajo.

Esta solución es tanto más fácil cuanto más pequeño sea el lugar donde se reclame mi presencia, por la mayor facilidad de conocerse todos entre sí y de cambiar impresiones (por ejemplo, entre compañeros de trabajo, en Sindicatos, etc.). Recientemente he hecho un viaje a Alicante en estas condiciones previa reunión y acuerdo de unos cuantos pacientes que deseaban visitarse.

Esta solución, aunque enojosa (pero no veo otra mejor), permite que muchos clientes puedan beneficiarse de una consulta y reconocimiento personales, indudablemente preferibles a la consulta por carta, poniendo a su alcance el pago de unos honorarios (a abonar entre varios) que a uno solo pudiera no serle posible satisfacer.

No hace mucho no me fué posible ir a Oviedo por no estar al alcance del enfermo el pago de los honorarios exigidos, y ello fué lamentable, teniendo como tengo en Asturias más de un centenar de enfermos en tratamiento por correspondencia.

PREGUNTAS: *¿Puede curarse la sífilis de hace diez años? ¿Se transmite a los hijos?*—López.

RESPUESTA: Puede curarse, pero sólo con un tratamiento muy largo y constante. La sífilis es, efectivamente, hereditaria por transmitirse al feto por la sangre de la madre.

PREGUNTA: *¿Puede una mujer infectar a un hombre estando ella sana?*—Labernia.

RESPUESTA: No, señor. Si no padece enfermedad alguna, ¿qué enfermedad va a contagiar?

Sus otras preguntas ya se han contestado en otras ocasiones.

PREGUNTA: *¿Puede curarse con tratamiento médico una úlcera duodenal, o se precisa operación?*—M. C.

RESPUESTA: Puede curar en ocasiones. Lo que se precisa es que las condiciones del enfermo lo permitan, porque no son enfermedades, sino enfermos lo que hemos de tratar, y las características individuales son las que imprimen a cada caso el pronóstico y curabilidad.

PREGUNTA: *Un pobre de intelecto, pero amante del saber, ¿puede desarrollar su inteligencia?*—Rhosaura.

RESPUESTA: Si, como parece querer decir, aunque no lo dice, es un individuo de escasa cultura, puede indudablemente aumentarla por el estudio, la lectura, etcétera, y poco a poco desarrollar sus capacidades intelectuales. Pero si es precisamente un individuo de intelectualidad anormal, un deficiente mental o un incapacitado por alguna tara constitucional, no basta ya el esfuerzo, que no puede cultivar un cerebro anormal ni desarrollar normalmente una inteligencia atrofiada o rudimentaria.

Respuesta colectiva a varios lectores sobre la curabilidad de la tuberculosis.—A más de haberme ocupado de este asunto ya en otras respuestas anteriores, les ruego a los preguntantes que esperen unos días, que son los que tardará en aparecer editado por ESTUDIOS el primer folleto de serie de ellos, en que se irán divulgando enseñanzas médicas en lenguaje sencillo y para todos comprensible. Dicho primer folleto trata precisamente de TUBERCULOSIS, y en él he procurado resumir cuanto sobre su prevención y tratamiento puede interesar al profano. Seguirán otros siempre en plan de divulgación científicosanitaria.

PREGUNTA: *¿Es perjudicial o beneficioso el uso del bicarbonato para el estómago?*—Ignacio Castillo.

RESPUESTA: Perjudicial, sin duda alguna, sobre todo en los casos en que se abusa de dicho medicamento. El bicarbonato sódico, en efecto, que se toma con la pretensión de neutralizar un exceso de acidez (hiperclorhidria), no hace sino compensar esta acidez momen-

táneamente por una sencilla reacción química entre dicho compuesto y el ácido clorhídrico del jugo gástrico. Pero, en primer término, esto es sólo una medicación sintomática, meramente paliativa, que combate a ciegas un síntoma sin CURAR LAS CAUSAS, y en segundo lugar, por inevitable ley de acción y reacción; pasado el efecto de la neutralización artificiosa, el jugo gástrico vuelve a ser hiperácido. Por ello el empleo del bicarbonato, que calma de momento, eso sí, las molestias de la acidez, es, cuando menos, inútil cuando no perjudicial, ya que las causas de la hiperclorhidria no se tratan ni se evitan, lo cual debe ser el objetivo del tratamiento.

La hiperclorhidria obedece casi siempre a un esfuerzo de adaptación del estómago, que trata de habituarse a una alimentación antinatural, fuerte y excitante y al mismo producto de una irritación de la mucosa gástrica. Pero la hiperclorhidria es sólo el síntoma que no se soluciona nada con suprimir; lo que hay que hacer es indagar las causas de tal fenómeno, ver su fondo y su motivación y tratar de normalizar la función perturbada suprimiendo ante todo aquéllas. La medicación sintomática es el fracaso de la medicación o, mejor dicho, del tratamiento causal; se combaten síntomas cuando no se sabe o no se pueden combatir las causas del mal.

PREGUNTAS: De J. Marqués.

RESUESTA: Creo lo mejor que lea usted la obra de Hardy anunciada en ESTUDIOS, y en la cual hallará cumplida respuesta a las cuestiones que plantea.

PREGUNTAS: ¿Actúan conscientemente los leucocitos en la fagocitosis? ¿Por qué la transformación del amor en odio? ¿La hipersexualidad es síntoma de degeneración?—Eduardo Llerena.

RESPUESTAS: A la primera: No es probable. La conciencia es función del YO y los leucocitos, meras células simples, no tienen individualidad ni cerebro para su autoconocimiento o autodeterminación. La función fagocitaria debe ser, por tanto, simple resultante de un estímulo físicoquímico y una modalidad de la función nutritiva que es universal y propia de todo elemento vivo.

A la segunda: El amor se transforma en odio por el humano egoísmo que no se aviene a perder lo que desea, y ya que no puede poseerlo, lo hace víctima de su despecho, que no es sino un instinto de criminal destrucción, más o menos amortiguado o disfrazado, para evitar que otro sea dueño de lo que él no pudo lograr.

Es más; la mayoría de los instintos feroces y tendencias crueles del hombre son en su fondo de origen sexual. Le recomiendo lea una obra (no recuerdo en este momento el autor) titulada *El amor y el instinto de matar*, donde verá explicado todo esto. Asimismo lo hallará en las obras de Freud sobre psicoanálisis.

A la tercera: El exceso de excitación sexual no es un síntoma de degeneración propiamente dicha, si bien puede darse en algunos casos de alteraciones mentales. Es más bien la resultante de un desequilibrio funcional de algunas glándulas de secreción interna, tiroideas e hipófisis sobre todo, cuya exaltada actividad motiva el síndrome de hipersexualidad.

PREGUNTAS: Reservadas.—Delfín Herrando.

RESUESTAS: A la primera: Opérese. A la segunda: Pida cuestionario. A la tercera: Ninguna.

PREGUNTA: ¿Qué es la catalepsia?—A. Ramos.

RESUESTA: Es un estado especial caracterizado por una rigidez muscular más o menos acentuada, abolición de los reflejos e insensibilidad con inconsciencia. Al mismo tiempo, las funciones orgánicas de la vida vegetativa puede estar casi paralizada en términos de que el cataleptico parezca muerto. Estos casos se han visto en ocasiones tan acentuados, que no ha sido la primera de-

función que se ha certificado sin estar muerto el paciente, sino simplemente bajo un profundísimo sueño cataleptico en que ni la respiración ni el pulso eran apreciables. De ahí también el empeño de la ciencia de buscar signos o procedimientos de adquirir la muerte cierta para evitar inhumaciones de casos semejantes.

El estado cataleptico puede, en ocasiones, determinarse por sugestión hipnótica, siendo uno de los tres grandes estadios o fases del hipnotismo de la Escuela clásica de La Salpêtrière del gran Charcot, y también puede presentarse accidentalmente en el transcurso de algunas dolencias del sistema nervioso. Pero es, sobre todo, en los casos graves de histerismo, donde se dan con mayor frecuencia las manifestaciones catalepticas, si bien sólo excepcionalmente llegan a su más profundo estado: la muerte aparente.

PREGUNTA: ¿Es posible extirpar definitivamente el vello?—Elisa Mendoza.

RESUESTA: Sólo mediante la electrodepilación y únicamente con mucha constancia y paciencia. Tenga presente que en cada sesión (y son bastante molestas) sólo se pueden quitar unos cuantos pelos, y que de ellos una tercera parte sale de nuevo, por lo que hay que volver a insistir. Si los pelos indiscretos son pocos y aislados, la electrólisis es el medio recomendable, pero si son muchos e invaden una amplia región, no se lo aconsejo. Es preferible recurrir a cualquier pasta o preparado depilatorio, con el que se quitan de vez en cuando (porque vuelven a salir, desde luego).

PREGUNTAS: Los lentes, ¿son necesarios para una vista sana, pero desgastada por el estudio y la lectura? Los efectos de un susto, ¿pueden salir al exterior en forma de granos pasado algún tiempo?—P. Nogueroles.

RESUESTAS: A la primera: Si la vista está sana y la visión es normal, no se precisan lentes de ninguna clase, ya que la misión de los cristales es corregir defectos de refracción solamente (miopía, presbicia o astigmatismo). Si hay «desgaste» que usted dice y llega un momento en que no ve bien, ya no es perfecta la vista y se beneficiará del empleo de unos cristales adecuados.

Aprovecho esta ocasión para dar unos consejos que capaciten a los profanos a estar prevenidos contra los abusos a diario comprobados de comerciantes sin escrúpulos y sólo atentos al medro de su bolsa, aunque a veces sea a costa de la salud de sus semejantes.

Es frecuente que con grandes titulares se anuncien OPTICOS y aun OPTICOS ESPECIALISTAS que, después de una sencilla prueba os suministren los cristales adecuados para corregir vuestra miopía o vuestra presbicia o un defecto de curvatura corneal (astigmatismo). Para ello someten al cliente a unas pruebas rudimentarias que consisten sola y exclusivamente en hacerle leer de cerca o de lejos unos caracteres o unos signos. Pues bien; tal práctica (que sólo en contados casos puede ser suficiente) determina en otros que los lentes o cristales recomendados después de tal exiguo examen no se ajusten, sino *aproximadamente*, a las necesidades del aparato de la visión y por ende resulten a la larga perjudiciales en lugar de beneficiosos. De ahí tantos enfermos que dicen «que han perdido vista desde que llevan lentes».

Un examen concienzudo, como hay que hacerlo para un honrado dictamen y ajuste de unos cristales, comprende no sólo el examen de la visión de lejos y de cerca, sino también la inspección directa de los defectos de refracción del ojo mediante aparatos llamados oftalmómetros, refractómetros, etc., aparatos de gran precisión y elevado coste que casi nunca pueden tener los ópticos o los simples comerciantes. Por ello, cuando

se necesite «graduar la vista», es decir, determinar sus defectos de refracción para aplicar los cristales que correspondan EXACTAMENTE, debe dirigirse el paciente a casa de un buen médico oculista y no fiarse de anuncios más o menos llamativos que, con contadas excepciones, son sinónimo, la mayoría de las veces, de mercantilismo e ignorancia.

A la segunda: Puede ser, en efecto. Toda impresión fuerte determina un choque humoral y una alteración del metabolismo que puede buscar luego salida de las sustancias tóxicas producidas en la forma que indica.

Sus demás preguntas precisan petición de cuestionario.
PREGUNTA: ¿Puede un ser humano nacido hembra metamorfosearse hasta convertirse en hombre? — Don Quijote de Sagunto.

RESUESTA: No, señor. Puede todo lo más adquirir una falsa apariencia de varón ante un examen deficiente y profano. Tales son los casos de hermafroditismo que todos hemos visto exhibirse como «fenómenos» en las barracas de las ferias.

Los individuos mal llamados hermafroditas (de doble sexo) lo son por dos mecanismos principales que les dan apariencia bisexuada sin serlo. Lo más frecuente se trata de mujeres de tipo hombruno, musculosas, velludas, de rudas facciones, y cuyo aparato genital presenta la anomalía de un excesivo desarrollo del clítoris, que saliendo por entre los labios de la vulva semeja un miembro viril. Son casos de mujeres de profundas irregularidades o perturbaciones endocrinas. Otras veces es un hombre, adiposo, de formas redondeadas y a menudo impúber (aparte del maquillaje), cuyo cuerpo tiene algo de la redondez femenina y cuyo pene, con frecuencia rudimentario, padece la anomalía congénita llamada hipospadias, es decir, una abertura o rasgadura de la uretra en la parte o cara inferior del miembro, lo que con un poco de imaginación puede parecer una especie de vulva. Tales casos (enfermos de síndrome adiposo genital de Frohlich con hipospadias) son varones en cuanto al sexo, pero se trata de incapacitados sexualmente.

PREGUNTAS: ¿Un materialista en amor puede ser espiritual? ¿Qué concepto tiene de Dios y de su existencia?—Vidal García.

RESUESTAS: A la primera: Cabe en lo posible, si bien es dudoso, que puede constreñir su materialismo sólo al amor. Pero es que me parece que usted no se da exacta cuenta del alcance de los términos MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO que encierran nada menos que la clave de la lucha secular e irreconciliable entre las dos principales escuelas o tendencias filosóficas del mundo. Si le interesa algo de esto, insista y me ocuparé con mayor extensión del asunto en otra ocasión.

A la segunda: Me pregunta usted qué idea o concepto TENGO YO de la idea de Dios y voy a decirselo, pero que ello no implique dogmatismo ni imposición de ideas para nadie, que en esto, como en todo, se debe respetar el criterio de cada cual. Para mí la idea más amplia de Dios es la de CAUSA, la de Principio, a cuya existencia impersonal y absoluta ha de rendirse la conciencia del más materialista y del más aferrado escéptico. Cuanto existe ha tenido UN PRINCIPIO y tiene UN ORDEN, UNA LEY Y UNA FINALIDAD, esto es Dios, concepto harto más amplio que el de las religiones llamadas positivas, que han hecho un Dios con un mezquino criterio antropomorfo. En resumen, que yo comparto el criterio de la Teosofía científica, en cuyas obras puede usted documentarse si lo desea. De todo corazón me ofrezco a ser su guía en estas cosas si le interesa.

Preguntantes cuyas preguntas ya han sido contestadas en otros números de ESTUDIOS: Un campesino, Oscar González y Labernia.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, precisan petición de cuestionario (enviando sello): J. G. Tienda, Diego Godoy, C. Germinal, Júpiter, M. Fernández (Oviedo), F. B., M. P., José Contreras, Una lectora, Una suscriptora (A. G.), J. F. O., Antonio Cantero, Un suscriptor (Herrera), José Ramos, Ernesto Maresma, Eros, J. L. Albarrategui, Un lector, Ramona Pacin, Una que le interesa y Mora.

Los mediocres

Rubén Dario

¿Sois fuertes? ¿Sois brillantes? ¿Sois buenos? Como sobresalga vuestra cabeza más allá de lo señalado por el cartabón de Pilatos, guardaos.

Mientras estéis dormidos, o descuidados, o enfermos, irán los bichos a roeros los zancajos, o a saltar sobre vuestras cabezas. Son proteiformes, como los elementos de los teósofos, ya pesados, ya escurridos, ya coriáceos, ya gelatinosos. Sus faces varían desde el aspecto del buey hasta el perfil del ratón; pero la altura de sus almas es la misma: ni muy baja ni muy alta; su ley es la medianería; su odio a lo superior, a lo que los domina, es institutivo: ¡guardaos!

Ellos son los que envenenarán vuestro perro, os robarán vuestro gato, echarán el sapo zolesco en vuestro puchero. Sois sus enemigos naturales; les hacéis el cruel daño de ser más fuertes, más brillantes, más buenos que ellos. ¡Si siquiera fueran imbéciles!

Hacia una nueva organización social

Por Higinio Noja Ruiz

O la humanidad sucumbe en el más espantoso cataclismo guerrero, retrocediendo a los negro-tiempos de esclavitud y de barbarie, o el progreso mecánico, inexorablemente, ha de imponer la nueva sociedad de productores, basada en el libre acuerdo, sin privilegios, sin tiranos y sin odios. ¡Cien millones de seres humanos, condenados a morir de hambre mientras el capitalismo arroja al mar miles de toneladas de trigo para saciar su feroz egoísmo, imponen, inevitablemente, este dilema terrible!

El autor de este libro expone de una manera irrefutable, con datos de una autenticidad irrefutable, que la sociedad libre ya no es un sueño utópico forjado con palabrería de mitin, sino una realidad práctica de posibilidades inmediatas.

¡Leed este libro! ¡Propagadlo en todas partes!
Precio, 2 Ptas.: encuadernado en tela, 3'50

Bibliografía

EL MUNDO QUE NOS RODEA, por James Jeans. Editorial España, Madrid.

No es fácil escribir sobre temas científicos de la envergadura de la Astronomía en un lenguaje llano y sencillo, asequible a todas las culturas. De ahí que las vulgarizaciones científicas hallen tan pocos cultores.

En esta obra, magníficamente editada por la Editorial España, el autor, sujetándose en todo momento a las reglas de esa difícil sencillez, nos ofrece «un resumen de los métodos y resultados de las investigaciones astronómicas modernas, tanto experimentales como teóricas». Y ha logrado el propósito que le animaba, por cuanto el lector menos atento y menos preparado en la materia, puede leer el libro sin cansancio y con provecho, ya que todo él está redactado en términos tan sencillos y atrayentes, que sin poseer conocimientos científicos especiales se comprende sin esfuerzo su contenido.

James Jeans concede en su interesante obra una atención preferente a los problemas relativos a la cosmogonía, a la evolución y a la estructura general del universo. Y tan cuidadosamente ha revisado esta edición de que hoy nos ocupamos, que ha logrado no olvidar nada que tenga alguna importancia y se relacione con el tema tratado, y que haya sido descubierto u observado después de la publicación de la primera edición en lengua inglesa, con lo que ha conseguido poner la obra al día como si se hubiera acabado de escribir.

Todo el libro es de un interés extraordinario, y cuanto en él se estudia se hace de modo claro y muy completo. Lo que más admira no es la pericia del autor, que eso se da por descontado, sino la precisión del lenguaje y la soltura en la exposición, cosa nada fácil cuando se han de evitar, en lo posible, los términos técnicos, sin restar al trabajo nada esencial.

En una sola frase: *El mundo que nos rodea*, de James Jeans, es una vulgarización científica bien lograda, que merece ser estudiada por todos los amantes de la cultura.

EPOPEYAS DE SANGRE, poemas revolucionarios, de Plá y Beltrán. Publicaciones de la U. E. A. P., Valencia.

Las características de la poesía de Plá y Beltrán, espíritu inquieto, poeta de la revolución, se afirman una vez más en esta colección de poemas, que constituye un haz de gritos rebeldes, de alaridos de rabia, de viriles protestas.

Hallamos que en estos poemas ha superado cuanto hasta el presente le conocemos. Sus otros volúmenes, *Huso de eternidad* y *Narja*, nos daban derecho a esperar obras de singular valía, pero este de ahora, nos ha parecido mejor, más maduro, mejor logrado.

Todos los poemas que integran este libro, fuerte y bravo, son admirables. Mas sobre todo destaca, según nuestro gusto, y más por el contenido que por la forma,

y la forma es impecable, el titulado «Casas Viejas». La bárbara tragedia que asoló al pueblecito gaditano, está relatada con una precisión y justeza insuperables y con acentos de indignación y ternura conmovedores.

Reciba Plá y Beltrán el sincero homenaje de nuestra admiración y simpatía.

LA C. N. T., LOS TREINTA Y LA F. A. I., por Manuel Buenacasa. Talleres Gráficos Alfa, Barcelona.

Al escribir este libro Manuel Buenacasa, perseguía un propósito que, a nuestro juicio, no ha logrado. Se proponía actuar de amigable componedor en el pleito existente entre la F. A. I. y un sector de la C. N. T., y, debido quizá a lo mal que se ha documentado, nos parece que ha envenenado más la cuestión.

Nosotros, situados al margen de esa disputa lamentable, sentimos sinceramente que el noble intento de Buenacasa no nos haya convencido. Podía haberse hecho algo mejor tratando tema tan sugestivo, a poco que el autor se hubiera documentado y hubiera juzgado sin apasionamientos.

De todos modos, el libro vale la pena de ser leído, si no por lo que dice, por lo que sugiere.

PEDAGOGIA LIBRE y COMO SE APROVECHA UNA BIBLIOTECA. Ediciones Horizonte, Barcelona.

La colección de monografías del militante autodidacta que con el título general de «Una hora de lectura» dirige Martínez Rizo, se ha enriquecido con estos dos volúmenes, de Germinal Puig Roca, el uno, y de Felipe Aláiz el otro.

El primero nos ofrece una visión de lo que debe ser la escuela libre, que tiene sin duda defectos, pero que es una aproximación a lo que debe ser la escuela cuando deje de ser la cárcel del niño y la fábrica de autómatas que es hoy. Tampoco se puede hacer más en un volumen de las reducidas dimensiones de éste.

El segundo, escrito por Aláiz, no nos ha convencido. Nos ha gustado. Más que nada las digresiones que hace el autor. Pero creemos que el lector que desee una orientación para saber cómo debe formar y aprovechar su biblioteca y la busque en este folleto, animado por su título, quedará defraudado.

Sin embargo, ambos folletos merecen ser leídos con detenimiento, y nosotros los recomendamos con todo fervor.

A MULHER DO PROXIMO, novela, por Guedes de Amorim. Joao Romano Torres y Companhia, editores, Lisboa.

A pesar de que esta novela trata el viejo tema, tan sobado, del amor y la sexualidad, no puede negarse que el autor ha logrado sacar partido al tema.

Las descripciones son de una fuerza y de una belleza admirables. El dibujo de los tipos, de mano maestra. La trama bien urdida y el relato bien matizado y bien seguido. Y una gran cantidad de emoción, salpicada de ironía y tachonada de observaciones agudas y certeras. Tal la obra.

Guedes de Amorim escribe con soltura y elegancia y domina la técnica de la novela. Consideramos que tiene preparación y aptitudes para hacer cosas de más enjundia que esta novela que hoy comentamos.

ITE MISSA EST, por Armand Godoy. Editions Bernard Grasset, París.

Un poema sinfónico de variado ritmo y de diversos metros, tan delicado y bello como todo lo que escribe este poeta estimadísimo. Eso es este libro.

Nos disgusta de éste y de todos los poetas, que cuando el mundo agoniza acosado por una serie de problemas de difícil solución, se entretengan en tejer filigranas líricas todo lo bellas que se quiera, pero enteramente inadecuadas dentro del marco de nuestra época. El poeta debe tener ante todo sensibilidad, y no es una prueba de sensibilidad, sino de todo lo contrario, componer versos muy bonitos, pero que no dicen nada, en tanto la humanidad perece agarrada por el hambre.

Esta es la objeción que hacemos al bello poema sinfónico de Armand Godoy, *Ite missa est*.

TIERRA, TRABAJO, CAPITAL Y PRIVILEGIO, por Marceliano Rico y Rico. Editorial Maucci, Barcelona.

Dada la importancia que en nuestros tiempos más que en otro alguno, van tomando los estudios de la Economía, este libro tiene el mérito, además de la sencillez con que está escrito, de la oportunidad.

El autor, conocedor de las doctrinas de Henry George, nos sirve en su trabajo una especie de vulgarización de las teorías del gran economista, muy a propósito para iniciar al lector en el estudio de la economía política.

El libro, escrito sin pretensiones, se ajusta perfectamente al propósito del autor y representa una aportación seria al estudio de los problemas económicos y sociales que tanto preocupan al hombre moderno.

A cuantos interese la cuestión social recomendamos la lectura de este libro verdaderamente interesante.

HOMOFONOLOGIA, por Alberto M. Brambila. Guadalajara, Jalisco, Méjico.

Brambila es un pensador y un revolucionario mejicano que ha echado sobre sí la tarea nada grata de crear la ortografía racional hispanoamericana.

En España tenemos ya una idea y se han hecho algunos intentos en ese mismo sentido con aquellos ensayos de ortografía fonética que vino a malogar Primo de Rivera. Pero Brambila, más afortunado o más tenaz, ha logrado hacer algo de singular valía. Tenemos a la vista toda una serie de trabajos suyos muy valiosos en tal sentido. Tales son la *Kartiyá de ortografía racional mejicana*, *Una sesión tormentosa*, *Amor maternal* y otras. De su obra literaria y revolucionaria nos ocuparemos otro día.

Homofonología es un tratado admirable en el que ha logrado presentar una especie de lista bien nutrida de los vocablos homófonos en el sonido, aunque distintos en la significación, que es sin duda uno de los alegatos más serios en pro de la reforma del lenguaje.

Admira la paciencia y el dominio del idioma de este hombre grande en tantos sentidos. Y admira, sobre todo, su tesón, que le ha permitido formar escuela en su campaña en pro de la ortografía racional o fonética.

El lector que desee formarse una idea exacta de la obra de este hombre debe adquirir los libros que en este breve comentario citamos, y los que deseen conocer al hombre, deben leer el magnífico folleto de la pensadora y gran escritora Clotilde Betances, titulado *El pensador i revolucionario mejicano Alberto M. Brambila i su ortografía racional hispano-amerikana*.

HACIA EL COMUNISMO LIBERTARIO, por F. Ocaña Sánchez.

Se escribe mucho sobre el comunismo libertario. No siempre con acierto. Parece que la instauración de la sociedad comunista libertaria es conceptuada por muchos como una cuestión de sentimientos, y al escribir sobre ella se olvidan con lamentable frecuencia los factores de orden económico y se pierde de vista la incapacidad individual que tanto nos dará que hacer, no sólo para la organización del futuro, sino para dar la batalla final al sistema capitalista.

En este folleto, F. Ocaña incurre en los defectos señalados. No puede negarse que el trabajo está escrito con la mejor buena fe, pero es lástima que no se haya documentado mejor y, sobre todo, que en lugar de meditar sobre tan interesante y delicada cuestión, se haya dejado arrastrar por sus sentimientos.

Creemos que el camarada Ocaña puede hacer cosas mejores a poco que se lo proponga, sin que esto quiera decir que el folleto que comentamos no sea digno de ser leído.

H. N. R.

Colección "AYER, HOY Y MAÑANA"

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. De forma que cada uno de estos folletos contiene las ideas más selectas y el contenido ideológico de varios volúmenes. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
<i>Pobres y ricos</i>	0'30
<i>La política y los políticos</i>	0'30
<i>Democracia, sufragio y parlamentarismo</i>	0'30
<i>Periódicos y periodistas</i>	0'30
<i>Capital, dinero y trabajo</i>	0'30
<i>La guerra</i>	0'30
<i>La sociedad actual</i>	0'30
<i>Criminales, leyes y juzgadores</i>	0'30
<i>Socialismo, sindicalismo y anarquismo</i>	0'30
<i>El amor</i>	0'30

Una página maestra

Del placer

P. P. Thomas

Como acompaña necesariamente a toda función que se ejerce de una manera regular, el placer aparece desde luego como un guía que nos ilumina sobre nuestro bien del momento. Olvidar estas indicaciones sería, pues, exponerse a veces a las más lamentables equivocaciones. ¿De dónde viene, sin embargo, que nos extravíe constantemente llevándonos a actos que lamentamos más tarde? De que nuestra actividad, consecuencia de costumbres que hemos adquirido o heredado de nuestros antepasados, ha sido torcida o desviada de su camino primitivo. Apetitos ficticios se han injertado en nuestros apetitos naturales, nuestras funciones se han falseado al mismo tiempo que nuestro organismo, de tal suerte que, cuanto más activas son, más se rompe el concierto del cual resulta la vida: nos hacen aún experimentar emociones agradables, pero a cambio de otras emociones más duraderas y más profundas. Así se explica que los animales, sobre todo los animales salvajes, cuyos instintos no se han viciado, tengan en el placer un guía de los más seguros; mientras el hombre, sobre todo el hombre civilizado, está constantemente obligado a desconfiar de él. No debemos ceder, a ser posible, a su atractivo, sino después de una seria comprobación de la razón. No olvidemos, además, que nuestros placeres difieren más aún por la cualidad que por la cantidad; se establecen en jerarquías como nuestras funciones mismas; por encima de los placeres del cuerpo, los placeres del espíritu; por encima de los placeres del espíritu, los placeres del corazón; en una palabra, por encima de las sensaciones, los sentimientos. Por eso se impone el deber de hacer una selección entre ellos, y esto por nuestro propio interés, siendo los primeros los más efímeros, los más elevados y menos engañosos.

Si el placer no es más que un guía inseguro que suple felizmente la razón, es, en cambio, un auxiliar y una ayuda potente que nos estimula y nos sostiene. Parece que la Naturaleza le ha colocado en nuestro camino para impedirnos desfallecer y hacernos olvidar nuestras fatigas, porque él, especialmente, es el que nos incita a la acción gracias al encanto que le añade. Si el camino de la virtud estuviese, como nos afirman, sólo sembrado de abrojos y de espinas, ¿quién tendría el valor de seguirlo hasta el fin? Anatematizar el placer, como han osado hacer algunos moralistas imprudentes, y condenarle de una manera absoluta como nocivo a la moralidad, es, pues, desconocer su naturaleza y sus servicios; es ir directamente contra las tendencias más indestructibles de nuestro ser. Aplicadas a la educación, estas teorías acarrearían enseguida la ruina.

¡CONTRA EL DÉFICIT!

NOTA DE PEDIDO

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS: Sírvese remitirme los libros indicados a continuación, haciendo el envío a las siguientes señas:

Sr. D.
 Calle

Población

Provincia

Forma de pago (1)

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, indíquese que se haga el envío a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50 por cada paquete), van a cargo del comprador. Para el extranjero no rige el servicio de Reembolso.

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1	
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1	
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50
Generación consciente , por Frank Sutor.	1	
Embriología , por el doctor Isaac Puente ...	3'50	5
El veneno maldito , Dr. F. Elosu	1	
Eugénica , por Luis Huerta	2	
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50
El a b c de la puericultura moderna , por el doctor Marcel Prunier	1	
El alcohol y el tabaco , por León Tolstoi.	1	
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50
La educación sexual , por Jean Marestan...	3'50	5

En rústica En tela

Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1	
La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Marañón... ..	0'50	
Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50
Educación y crianza de los niños , por Luis Khune	0'75	
Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	3'50
La expresión del rostro , Luis Khune ...		18

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50
Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar) , por Máximo Gorkj.	2	3'50
El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin ...	1'50	3

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
Palabras de un rebelde, por Kropotkin...	1'50	3	Los hermanos Karamazow, por Fedor Dostoiewski: Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50
Cuentos de Italia, por Máximo Gorki ...	2	3'50	Ideario, por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas ...	2	3'50
Anissia, por León Tolstoi ...	3	4'50	Crítica revolucionaria, por Luis Fabbri ...	2	3'50
Problemas trascendentales, por Tárrida del Mármol ...	1'10		Ideología y táctica del proletariado moderno, por Rudolf Rocker ...	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo, por Máximo Gorki ...	2	3'50	Los cardos del Baragán, por Panait Istrati.	2	3'50
¿Qué hacer?, por León Tolstoi ...	2	3'50	La Religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta ...	2	3'50
La educación según la Naturaleza, por Daniel L. Coello ...	4		Las ruinas de Palmira, por el Conde de Volney ...	2	3'50
Poetas y literatos franceses, por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3		La Internacional Pacifista, por Eugen Relgis ...	1	
Infancia en cruz, por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3	4'50	Albores, por Albano Rosell ...	3	4'50
La esfinge roja, por Han Ryner ...	3	4'50	Problemas económicos de la revolución social española, por Gastón Leval.	3	4'50
¡También América!, por Campio Carpio.	4		La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico, por Pierre Ramus ...	3'50	
La montaña, por Elíseo Reclus ...	2	3'50	La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas) ...	1	
El arroyo, por Elíseo Reclus ...	2	3'50	El sacrilego, por José Sampérez Janá ...	3	
Evolución y revolución, por Elíseo Reclus ...	1'50	3	Secretos del Convento, por Sor María Ana de Gracia ...	2	3'50
El calvario, por Octavio Mirbeau ...	2	3'50	Sebastián Roch. (La Educación jesuítica), Octavio Mirbeau ...	2	3'50
El imperio de la muerte, por Vladimiro Korolenko ...	2	3'50			
El dolor universal, por Sebastián Faure ...	3	4'50			
La Etica, la Revolución y el Estado, por Pedro Kropotkin ...	2	3'50			
La vida trágica de los trabajadores, por el doctor Feydoux ...	3'50	5			



BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede remitirse este Boletín dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito en esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCIÓN:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año (12 números)..... 6'50

Para los demás países: Un año (12 números). 8

Incluido el número Almanaque de 1.º de año.

La suscripción puede empezar en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

(1) Si sus ocupaciones no le permiten hacer el Giro, puede indicar que se le haga el envío del primer número a Reembolso del importe anual (6'50 más 0'50 por el Reembolso, en total 7 pesetas.)

	En rústica	En tela		Plas.
Palabras de un rebelde, por Kropotkin...	1'50	3	El militarismo y la guerra ...	0'25
Cuentos de Italia, por Máximo Gorki ...	2	3'50	La fabricación de armas de guerra, por Rudolf	0'50
Anisía, por León Tolstói ...	3	4'50	Rucker ...	0'50
Problemas trascendentales, por Tártrida	1'10		Huelga de vientres, por Luis Bulfi ...	0'25
La transformación social de Rusia.			Las fealdades de la Religión, por Han Ryner ...	0'50
Cómo se forja un mundo nuevo, por	2	3'50	Generación voluntaria, por Paul Robin ...	0'25
Máximo Gorki ...	2	3'50	Maravilloso el instinto de los insectos ...	0'50
Qué hacer?, por León Tolstói ...	2	3'50	Feminismo y sexualidad, por Julio A. Musárriz ...	0'50
La educación según la Naturaleza, por	4		Superpoblación y miseria, por Eugenio Lenicolas ...	0'40
Pedro L. Coello ...	4		La virginidad estancada, por Hope Clare ...	0'20
Poetas y literatos franceses, por Pedro	3		El mareo, por Alejandro Krupín ...	0'50
R. Piller (Gastón Leval) ...	3		La tragedia de la emancipación femenina, por	0'20
Infancia en cruz, por Pedro R. Piller (Gas-	3	4'50	Emma Goldmann ...	0'25
tón Leval) ...	3	4'50	Entre campesinos, por E. Malatesta ...	0'25
La esfinge roja, por Han Ryner ...	3	4'50	La filosofía de Ibsen, por Han Ryner ...	0'25
También América!, por Campio Carpio.	4		¿Qué es el comunismo libertario?, por Ramón	0'50
La montaña, por Eliseo Reclus ...	2	3'50	Segarra ...	0'50
El arroyo, por Eliseo Reclus ...	2	3'50	El comunismo libertario (Sus posibilidades de rea-	0'40
Evolución y revolución, por Eliseo Re-	1'50	3	lización en España), por Isaac Puente ...	0'40
clus ...	2	3'50	Maternología y puericultura, por Margarita	0'25
El calvario, por Octavio Mirbeau ...	2	3'50	Nelken ...	0'25
El imperio de la muerte, por Vladimiro	2	3'50	Amor y matrimonio, por Emma Goldman ...	0'50
Korolenko ...	2	3'50	El matrimonio, por Elías Reclus ...	0'50
El dolor universal, por Sebastián Faure ...	3	4'50	La libertad, por Sebastián Faure ...	0'50
La Ética, la Revolución y el Estado,	2	3'50	El sindicalismo, por Anselmo Lorenzo ...	0'50
por Pedro Kropotkin ...	2	3'50	El sindicalismo revolucionario, por V. Gri-	0'50
Los hermanos Karamazow, por Fedor	3	4'50	uelhes ...	0'50
Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cu-	3	4'50	El problema de la tierra, por Henry George ...	0'50
bierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50	Educación revolucionaria, por C. Cornelissen ...	0'50
La vida trágica de los trabajadores,	3'50	5	Estudios sobre el amor, por José Ingenieros. Se-	0'75
por el doctor Feydoux ...	2	3'50	gunda edición ...	1
Ideario, por Enrique Malatesta. Un tomo de	2	3'50	El subjetivismo, por Han Ryner ...	0'50
224 páginas ...	2	3'50	Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia, por	0'50
Critica revolucionaria, por Luis Fabbri ...	3	4'50	Han Ryner ...	0'50
Ideología y táctica del proletariado	3	4'50	Crañquebille, por Anatole France ...	0'50
moderno, por Rudolf Rucker ...	2	3'50	La muerte de Oliverio Becaille, por Emilio Zola.	0'50
Los cardos del Baragán, por Panatí Istrati.	2	3'50	Luz de domingo, por Ramón Pérez de Ayala ...	0'50
La Religión al alcance de todos, por	2	3'50	Infanticida, por Joaquín Dicenta ...	0'50
R. H. de Ibarreta ...	2	3'50	Urania, por Camilo Flammarion ...	0'50
Las ruinas de Palmira, por el Conde de	2	3'50		
Volney ...	1		Colección «Ayer, hoy y mañana»	
La Internacional Pacifista, por Eugen	3	4'50	Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una	
Relgis ...	3	4'50	pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de	
Albores, por Albano Rosell ...	3	4'50	cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente selec-	
Problemas económicos de la revolu-	3	4'50	cionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad	
ción social española, por Gastón Leval.	3	4'50	mundial. Van publicados los siguientes:	
La nueva creación de la sociedad por	3'50		Pobres y ricos ...	0'50
el comunismo anárquico, por Pierre	1		La política y los políticos ...	0'50
Ramus ...	1		Democracia, sufragio y parlamentarismo ...	0'50
La Inquisición en España (ilustrada con	5		Periodicos y periodistas ...	0'50
diecinueve láminas) ...	2	3'50	Capital, dinero y trabajo ...	0'50
El sacrilego, por José Sampérez Janín ...	2	3'50	La guerra ...	0'50
Secretos del Convento, por Sor María	2	3'50	La sociedad actual ...	0'50
Ana de Gracia ...	2	3'50	Criminales, leyes y juzgadores ...	0'50
Sebastián Roch (La Educación jesuítica),	2	3'50		
Octavio Mirbeau ...				

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

	Plas.
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán...	1
Origen y desarrollo del trabajo humano, por	1
el profesor G. F. Nicolai ...	1
Rusia actual y futura, por el profesor G. F. Nicolai.	0'30
Los principios humanitaristas, por Eugen Relgis.	0'30
La propiedad de la tierra, por León Tolstói ...	0'40
La Iglesia y la libertad, por Lorurot-Desgranges ...	0'25
La prostitución, por Emma Goldmann ...	0'50
La lucha por el pan, por Rudolf Rucker ...	0'30
La libertad y la nueva Constitución española,	0'30
por Higinio Noja Ruiz ...	

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

Barcelona.—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.
Madrid.—Agencia de Distribución: Moratín, 49.
Sevilla.—José Romero Luquez: Reyes Católicos: N.º 10.
Quisco.
Granada.—Manuel Laguna: Zenete, 15.
Buenos Aires (Argentina).—Fermín Cortés: Uspallata número 1.757.
Rosario Santa Fe (Argentina).—J. Emilio Núñez: N.º 10 Julio, núm. 826.
Montevideo (Uruguay).—Emilio Huerta: Maldonado número 1.051.
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el
Dr. G. Hardy

Los medios más modernos y eficaces para evitar el embarazo.—El aborto: Sus peligros y sus consecuencias.—Procedimientos abortivos empíricos y perjudiciales.—Técnica operatoria abortiva científica e inofensiva.—Divulgación de los conocimientos necesarios para la vida matrimonial y la felicidad del amor.



Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del Dr. Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica. **10 pesetas**
Lujosamente encuadernada en tela. **12 »**